

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD CIENCIAS SOCIALES

E.A.P. ANTROPOLOGÍA

**“LA RECIPROCIDAD COMO EXPRESIÓN
SOCIO-CULTURAL EN ÉPOCAS DE EXPANSIÓN
DEL CAPITALISMO ACTUAL: EL CASO DEL
CASERÍO DE MALVADO (COMUNIDAD CAMPESINA DE
PARARÍN-RECUAY)”**

TESIS

Para optar el Grado de Licenciatura en Antropología

AUTOR

Raul Cesar Marcelo Doroteo

ASESOR

Pedro Jacinto Pazos

LIMA - PERÚ

2015

Para mis padres Romualdo y Zenobia.
Para los campesinos pararinos
que labran la tierra con sus manos callosas,
y la riegan con el sudor de su frente,
pensando que al día siguiente sus hijos
tendrán alimento en casa.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo cierra la primera etapa de mi práctica antropológica, iniciada en las aulas sanmarquinas, junto a entrañables compañeros y compañeras de estudio: Fernando Torres, Ana Sánchez y Lady Sihuay. A ellos mi agradecimiento por las lecturas nocturnas, ya que estas resultaron provechosas. En las aulas sanmarquinas me asigné la tarea y compromiso de escribir sobre la comunidad campesina de Pararín, como agradecimiento por haber nacido en esa tierra y por haberme enseñado a valorar a la humanidad. El primer cumplimiento de aquel compromiso es esta tesis.

La tesis se centra esencialmente en la información directa de las familias campesinas, a ellos mi agradecimiento. Sin sus aportes valiosos este trabajo no se hubiera hecho realidad. Las familias campesinas, a quienes debo este trabajo, son los campesinos y campesinas: Crimaldo Villareal, Romualdo Marcelo, Rafael Marcelo, Victoriano Álvarez, Abdías Dextre, Eugenio Moreno, Fabián Manrique, Eusebia Dextre. Y cómo no agradecer a los hijos de los ex yanaconas, que supieron darme información.

Agradezco al profesor Pedro Jacinto Pazos, por su apoyo incondicional, por haber corregido los distintos borradores de la tesis. Con sus orientaciones pude dar una mayor profundidad a la argumentación. Gracias al apoyo brindado desde el séptimo ciclo, en el curso de Seminario de Investigación. Aun cuando terminé la carrera, me dio valiosos consejos y orientaciones para convertir el trabajo monográfico en la tesis que ahora presento. También mis agradecimientos a los profesores Ladislao Landa y Rommel Plasencia, por las recomendaciones bibliográficas y sus observaciones muy valiosas. Por último, le agradezco encarecidamente al profesor César Huaraz y Dante Gonzales por la corrección de estilo.

Lima, mayo de 2014.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
METODOLOGÍA DE ESTUDIO	10
ESTRUCTURA DE LA TESIS	12
 CAPÍTULO I	
LA RECIPROCIDAD COMO UNA EXPRESIÓN SOCIO-CULTURAL	13
 CAPÍTULO II	
LA CUESTIÓN HISTÓRICA DEL CASERÍO DE MALVADO	23
II.1. MIGRACIÓN AL VALLE DE FORTALEZA	29
II.2. LAS TOMAS DE TIERRAS Y CONFLICTO CON LOS EX YANACONAS	37
II.3. ESTABILIZACIÓN Y ORGANIZACIÓN SOCIO-POLÍTICO DE LOS MALVADINOS	43
II.4. ACTIVIDADES ECONÓMICAS	51
II.4.1 LA POSESIÓN DE TIERRAS	52
II.4.2. AGRICULTURA	55
II.4.3 COMERCIO	58
II.4.4 OTRAS ACTIVIDADES ADICIONALES	58
 CAPÍTULO III	
PRÁCTICA DE LA RECIPROCIDAD DE LOS MALVADINOS EN LA ERA DE LA EXPANSIÓN CAPITALISTA	60
III.1. ESTUDIOS REFERENCIALES SOBRE LOS ACTORES SOCIALES ENTREVISTADOS	63
III.2. LA RECIPROCIDAD ENTRE COMUNEROS: MALVADINOS, ALTO ANDINOS Y DE LOS CASERÍOS	68

III.2.1. RECIPROCIDAD ENTRE COMUNEROS DEL CASERÍO DE MALVADO	72
III.2.2 RECIPROCIDAD ENTRE COMUNEROS MALVADINOS Y DE LAS ZONAS ALTOANDINAS	78
III.2.3 RECIPROCIDAD ENTRE COMUNEROS MALVADINOS Y LOS COMUNEROS DE LOS CASERÍOS ADYACENTES	83
III.2.4 LA RECIPROCIDAD ENTRE EX YANACONES (FEUDATARIOS) Y COMUNEROS MALVADINOS	85
 CAPÍTULO IV	
CONFLICTO ENTRE PRODUCTORES (CAMPEÑINOS) Y COMERCIANTES (INTERMEDIARIOS)	89
IV.1. INTERMEDIARIOS COMO AGENTE DEL CAPITALISMO	93
IV.2. CAMPEÑINOS Y COMERCIANTES A LA VEZ	95
 CONCLUSIONES	102
 BIBLIOGRAFÍA	108
 ANEXOS	113

INTRODUCCIÓN

En la presente Tesis abordaré el estudio clásico de la antropología en los Andes centrales, en las comunidades campesinas. Estas instituciones que tuvieron sus orígenes en la época colonial y en la Reforma Agraria Velasquista (Guillermo Salas. 2008). Estas comunidades, en el devenir histórico, han experimentado cambios y permanencias. En estos tiempos de mayor expansión del capitalismo, las comunidades campesinas han tenido un mayor acercamiento al mercado, incluso sus propios actores (los comuneros) casi permanentemente están ligados al mercado, ofreciendo allí sus cosechas, la carne, el queso. También se les ve consumiendo productos que el mercado les ofrece. Esta articulación casi permanente y de acelerada interrelaciones sociales ha permitido cambios en los ámbitos culturales, en la organización, en las relaciones sociales. Pero así como hallamos cambios, también podemos hallar permanencias, como la reciprocidad.

En función a este contexto histórico del capitalismo neoliberal que nos toca vivir y desde mi posición de ser hijo de campesinos-comuneros, me asigno la difícil tarea de abordar el estudio respecto a la reflexión de una institución muy antigua de la sociedad peruana (también estudiadas por antropólogos, sociólogos, economistas), comunidades campesinas. El tema concreto a abordar es el siguiente: *la reciprocidad como una práctica socio-cultural realizada por los habitantes del caserío de Malvado¹ (comunidad campesina de Pararín) en estos tiempos de la mayor expansión capitalista en su versión neoliberal*. Esta práctica socio-cultural se da internamente entre

¹ Malvado es un caserío que está constituido por diecinueve unidades familiares, dedicados a la actividad agraria, al comercio de sus cosechas y ganadería. Este caserío pertenece a la comunidad Campesina San Juan Bautista de Pararín, esta es a la vez un distrito, que pertenece a la provincia de Recuay, región Ancash.

comuneros² del caserío, como también con los ex yanaconas³ a pesar de las diferencias de procedencia (lugar de origen) y rivalidades existentes entre ellas. Tal principio es practicado también con los parientes (consanguíneos y espirituales) de la zona alto andina de la comunidad campesina de Pararín, o con demás pobladores de los caseríos del valle Fortaleza, que también son parte de la comunidad campesina de Pararín.

La reciprocidad⁴ en este trabajo es entendida como una correspondencia de bienes y servicios entre actores sociales (de dar y devolver), para superar necesidades básicas, como la escasez de alimentos. La práctica de la reciprocidad está basada en las relaciones de paisanaje, compadrazgo y confianza entre los actores. Los actores sociales del intercambio recíproco, no necesariamente son parientes cercanos o habitantes del mismo caserío; también puede suceder con personas foráneos. Para que se establezca este hecho, es necesaria la confianza entre los actores sociales. Lógicamente el móvil de la reciprocidad es satisfacer necesidades primordiales como de producción o de alimentación.

Los problemas a plantearse en la presente tesis, son los siguientes: ¿Cuáles son las razones, por las cuales los pobladores del caserío de Malvado practican la reciprocidad en el contexto del mercado neoliberal actual?; ¿de qué modo se manifiesta la reciprocidad en el contexto de la lógica capitalista y desarrollo del mercado liberal en el caserío de Malvado?; ¿será la pobreza actual la que los ha impulsado a practicar la reciprocidad o, simplemente, será una recreación cultural?

² Se los denomina comunero(a) a toda personas que pertenece o está inscrita en el padrón de la Comunidad Campesina.

³ Son campesinos, que anteriormente fueron los trabajadores o peones agrarios de los hacendados. Ellos no tienen ningún vínculo parental consanguíneo con los comuneros malvados, pero sí de compadrazgo (bautizo, matrimonio).

⁴ Tema de vieja data de investigación y discusión de los Historiadores y Antropólogos, allí tenemos Marcel Mauss, Levi Strauss, Karl Polanyi. En nuestro medio, fue trabajado profundamente por John Murra y Enrique Mayer, este último define la reciprocidad de la siguiente manera: La reciprocidad es una relación social que vincula tanto a una persona con otras, con grupos sociales y con la comunidad, como a grupos con grupos, a comunidades con comunidades, productores con productores y a productores con consumidores, mediante el flujo de bienes y servicios entre las partes interrelacionadas. (1974: 37).

Las probables respuestas (hipótesis) son:

Primero, la reciprocidad practicada en el caserío de Malvado responde a múltiples factores, principalmente tiene que ver con la falta de alimentos, mano de obra o recursos para la producción agraria o ganadera, conocimientos para la producción etc. Por ejemplo, durante la siembra, las familias intercambian o se prestan semillas, y en la cosecha las devuelven. Esto sucede porque las casas comerciantes agrarias venden las semillas a elevados precios.

Asimismo, durante el raspeo⁵ las familias se apoyan, sabiendo que el favor será devuelto, aunque esos favores son retribuidos con bienes o dinero. Sin embargo, allí no termina el compromiso de los que recibieron el apoyo, ya que tienen la auto-obligación de devolver el favor recibido, lo cual también implica un pago en dinero o bienes. La moneda no es el fin a conseguir, sino es el medio con la cual se asegura la reciprocidad.

De lo anterior surgen dos ideas: A) La reciprocidad se da en sociedades de circulación monetaria y no es exclusiva de las sociedades no monetarias. B) La mano de obra de los vecinos o parientes cuesta menos, en comparación con la de las personas foráneas (mayormente migrantes del callejón de Conchucos), costo que ha encarecido debido a la llegada de la empresa minera (Antamina). Otra vez queda demostrado que debido a la ampliación del mercado capitalista (globalización neoliberal), las sociedades vulnerables acuden a la reciprocidad para sobrevivir.

Al momento de vender sus cosechas, los pobladores de Malvado eluden al intermediario en muchas oportunidades, pues este impone el precio y se lleva el producto a bajísimos costos. Por esta razón, algunos campesinos deciden llevar sus cosechas directamente al mercado, y de paso llevan algunos kilos del producto agrario de sus familiares o vecinos, y el monto neto es entregado tal cual al pariente o vecino, pues no se busca el

⁵ Consiste en extirpar toda la maleza del camellón y de alrededor de la plantas (maíz, frejol etc.), para luego echar el fertilizante (úrea). Todo este trabajo se realiza con la lampa (herramienta de trabajo)

lucro. De este modo obtienen un poco más de ganancia a diferencia de lo que iban a recibir de los intermediarios (compradores); este dinero adquirido será invertido en compras de alimentos de primera necesidad. El favor es devuelto de la misma manera o con otras formas de trabajos. Pero todo esto funciona siempre y cuando haya confianza.

Segundo, la reciprocidad se manifiesta en esta expansión del capitalismo acelerado, donde:

La interdependencia económica y política, el espectacular incremento de la movilidad de las personas y la aceleración, todavía más notable, de la circulación de los mensajes, el contexto se extiende al planeta entero. Las personas, estén donde estén, únicamente son locales en función de una configuración concreta. (Marc Augé: 2005).

Pareciera que las prácticas tradicionales como la reciprocidad –que fue casi exclusiva de las sociedades no monetarias–, están extintas. Pero no es así, tenemos una práctica de la reciprocidad que se va amoldando a nuevos contextos, sin perder su esencia –el dar y recibir–. Por tanto, el cómo se manifiesta es dando seguridad alimentaria y producción a las sociedades más vulnerables. Muchas de las familias malvadinan no pueden conseguir insumos o mano de obra en los mercados debidos a los elevados precios regidos por la libre oferta-demanda.

Tercero, la reciprocidad es una práctica socio-cultural realizada por sociedades comunitarias, como las comunidades campesinas de los Andes centrales de Sudamérica, desde épocas prehispánicas. De allí que podemos concluir que es una herencia cultural que se ha ido amoldándose o recreándose en distintos contextos históricos. No solo es una práctica cultural así a secas, sino su permanencia también se debe a que es parte de la estructura económica de las sociedades comunitaria para satisfacer sus necesidades primordiales (alimentación). Por tanto en cuanto que se incrementa más la pobreza en las sociedades marginales, estas acudirán a la reciprocidad, caso Malvado.

Los campesinos comuneros de Malvado no están solos, tienen sus redes sociales extendidas en las zonas alto andinas y con los caseríos vecinos, con las cuales buscan superar la carencia alimentaria, la escases de insumos para la agricultura, el encarecimiento de mano de obra con la llegada de la empresa ANTAMINA a fines de los 90 (s. XX).

El motivo académico que me condujo analizar-investigar este pequeño centro poblado, Malvado, es el de aprehender mejor y con mayor claridad cada uno de los fenómenos sociales practicados por los actores sociales, en este caso la reciprocidad. Por más pequeña que fuere la sociedad o el lugar de análisis –me refiero en cuanto a la demografía– se debe buscar entender a los actores sociales dentro del contexto histórico, del capitalismo y en su devenir histórico. Y el otro objetivo es dar cuenta de cómo la reciprocidad ha ido recreándose y practicándose por los lugareños(as) del caserío. Dejar en evidencia que la reciprocidad no es exclusiva de las sociedades no monetarizadas. A lo largo de las siguientes páginas estas ideas serán corroboradas con pruebas empíricas.

METODOLOGÍA DE ESTUDIO

Esta investigación tiene un carácter cualitativo esencialmente, que busca entender la práctica de la reciprocidad en un pequeño caserío de diecinueve unidades familiares, en el contexto actual del capitalismo. El entendimiento de este tema es desde la perspectiva histórica y antropológica.

Para la recopilación de informaciones he utilizado las siguientes técnicas: trabajo de campo, observación participante, entrevistas realizadas a los comuneros del caserío de Malvado. A ello se añade mi experiencia personal durante mi adolescencia vivida en este caserío. Estas herramientas antropológicas mencionadas me darán la información más actualizada; por ejemplo las relaciones sociales entre campesinos y los comerciantes intermediarios o los vendedores de insumos para el agro. Hay momentos del

intercambio de compra-venta de los productos en que se agudiza el conflicto y los campesinos acuden a la reciprocidad, no para alejarse del mercado sino para ingresar en él.

Estas herramientas de investigación, me permitirán que “hable” el subalterno⁶ en primera persona. Por lo tanto, en este trabajo se hallarán historias de vidas de los actores sociales, donde el campesino plasma sus objetivos, añoranzas, las luchas constantes por la tenencia y posesión de sus tierras, el disgusto que tienen al momento de relacionarse con el mercado, nostalgia y alegría, resentimientos, etc. Con estos insumos antropológicos empezaré a analizar y explicar las formas de organización social, cultural y económica del caserío de Malvado. Es más enriquecedor explicar sus organizaciones a partir del relato de sus propias experiencias. Los actores sociales, debe de ser entendidos y analizados como los hacedores de su propia historia en función a las múltiples relaciones sociales-política-económica que ellos han entablado con las distintas sociedades cercanas y lejanas (internas o externas) a ellos.

En consecuencia, allí se encuentra la riqueza de los conocimientos de quienes quizá nunca se escribió nada ni se dijo absolutamente nada, pues pasaron siempre desapercibidos por las grandes narraciones de la historia. Por supuesto hay estudios de intelectuales nacionales o extranjeros sobre sociedades vulnerables, pero para comprender a los actores subalternizados, los investigadores casi siempre han acudido a intelectuales consagrados, de ese modo han reforzado sus reflexiones; o por el contrario han narrado sobre los actores sociales lo que les parecía y no lo que realmente era el pensamiento o imaginario de los actores investigados. Por tanto, me comprometo a guiar mi reflexión a partir del discurso de los subalternos donde también me incluyo.

⁶ Concepto trabajado por la corriente de la Subalternidad gestada en la india, que toma a *los grupos subalternos como sujeto de la historia* (Guha), como entes hacedores de su destino e historia, poseedores de saberes propios, que durante mucho tiempo la reflexión de la razón instrumental los había marginado en sus investigaciones.

Uno de los grandes problemas que presenta nuestra antropología es analizar solo un aspecto de toda la complejidad de la organización humana, o analizarla ahistóricamente y sin relacionarla con factores externos. Por ello, la visión que propongo en la tesis es holística; es decir, abarcaré todos los aspectos del caserío de Malvado, y en ella estará cruzada transversalmente la práctica de la reciprocidad. Es necesario apoyarme en la historia para entender y comprender mejor a los pobladores de Malvado en el tiempo y espacio, así como su relación con el mercado capitalista.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

El trabajo consta de cuatro capítulos y se estructura de la siguiente manera: el primer capítulo está referido al marco teórico, allí se reflexionan las propuestas de distintos académicos sobre la reciprocidad. El segundo está relacionado a la cuestión histórica del anexo de Malvado, el proceso del poblamiento de este caserío, la toma de tierras por parte de los comuneros, el conflicto con los ex yanaconas y la actividad de producción agraria. En el tercer capítulo, se explica la práctica de la reciprocidad entre comuneros del mismo caserío, con los parientes alto andinos y de los caseríos adyacentes, también con los ex yanaconas. Y el capítulo final está relacionado al conflicto existente entre comuneros productores y los intermediarios como agentes del mercado; y la conexión directa del campesinado con el mercado regional.

CAPÍTULO I

LA RECIPROCIDAD COMO UNA EXPRESIÓN SOCIO-CULTURAL

El presente trabajo se centra en una pequeña población de diecinueve unidades familiares, dedicadas básicamente a dos actividades: agricultura y ganadería (vacuno, caprino); como también aves de corral, cuyes y conejos etc. Productos destinados para el autoconsumo, el intercambio (reciprocidad y trueque) y la venta (a los intermediarios o directamente al mercado regional).

Esta población es catalogada como anexo o caserío por la cantidad de habitantes y por encontrarse alejada de la ciudad. El caserío de Malvado se ubica a 10 minutos de la ciudad de Chasquitambo, capital del distrito de Colquioc, a una hora de la ciudad costera de Barranca, provincia de la región Lima (capital del Perú). Pero eso no imposibilita la conexión entre Malvado y Lima, pues existe una permanente interacción, ya que los habitantes de las zonas rurales tienen la necesidad de consumir productos industrializados: alimentos, vestimentas, insumos para la agricultura o lugares de recreación. Los habitantes de las ciudades también ingresan a los espacios rurales, tenemos a los intermediarios o comerciantes que llevan productos ciudadanos. Incluso, algunos tienen domicilio en ambos lugares, durante el día permanecen en la chacra y en las noches, en la ciudad. El contacto rural y urbano siempre se dio, pero se ha acentuado en estas últimas décadas. Justamente este contacto se intensificó en el Perú con el ingreso masivo de las empresas mineras a partir de la última década del siglo XX. Por tanto, se ha simplificado la conexión entre ambos ámbitos mediante la red Internet, el teléfono celular, construcción de carreteras (Richard Webb 2013: 90-93).

En esta época de globalización, no hay ningún ámbito o espacio humano que no haya sido tocado por el capitalismo neoliberal, para beneficio o perjuicio de sus actores. Entonces para entender a una sociedad por más pequeña, en términos de habitantes que sea, es necesario analizarlo en el ámbito de relación y contacto que tiene con los agentes externos; en este caso en el marco de la globalización neoliberal. Reforcemos esta idea, con la propuesta de Wallerstein: “**(las sociedades)**⁷ fueron y son de hecho en primer lugar estructuras creadas por procesos de escala mundial y modelados como reacción a ellas” (2003: 85). Entender a las sociedades en el marco de la globalización, no significa perder de vista los factores internos particulares que dinamizan su actuar cotidiano, muy por el contrario nos servirá para comprender mejor la organización interna de las sociedades, sus cambios, sus permanencias, sus contradicciones. Así es, busquemos entender a la humanidad en el devenir histórico.

La temática de análisis en el caserío de Malvado ya fue sustentada en la introducción. Está referida a la reciprocidad como una expresión socio-cultural de los lugareños malvadinós. Entonces, es necesario reflexionar teóricamente sobre la reciprocidad.

Esta temática de la reciprocidad, ha sido trabajada por muchos investigadores de distintas disciplinas —pero principalmente por los antropólogos— con el objetivo de entender a las sociedades ágrafas, desvinculadas de Occidente y del mercado liberal.

Las primeras reflexiones sobre el tema ya mencionado es la del antropólogo Malinowski, quien sostiene lo siguiente:

La asociación Kula [...] une a dos individuos en una relación permanente de intercambio mutuo de regalos y servicios [...] este intercambio no está sujeto a regateo por tanto no es intercambio mercantil y ni trueque sino está relacionada a la reciprocidad, por esta razón [...] si un asociado me regala brazaletes entonces yo le correspondo con collares (1972: 105).

⁷ Paréntesis y negrita es nuestro.

De ese modo, Malinowski buscó entender la actividad comercial de los Argonautas, y que tales intercambios están sujetos a normas y limitación de volúmenes de bienes intercambiados. Por tanto no es practicada deliberadamente, pues existe una élite que vigila, que restringe, así como da orden para la movilización de los bienes. Por lo tanto, para Malinowski la reciprocidad es dar y devolver otro bien distinto al que se recibió, pero esta práctica está sujeta a normas y autoridades que lo dirigen.

Casi contemporáneo a Malinowski tenemos el aporte de Marcel Mauss (1954). Sostenía que el *don* o reciprocidad es una forma “arcaica” de contacto entre los integrantes de una comunidad; es el de “dar, recibir y devolver” en la sociedad total (en ello está involucrado: alimento, mujeres, hijos, las propiedades, la magia, la tierra, el trabajo, los servicios, los rangos, pues todo es materia de don y contradon). El cumplimiento de esta práctica evita conflictos, y su no cumplimiento desata guerras. Todo ello está impulsado por el espíritu (*hau*) humano, esta es lo que impulsa a devolver lo recibido, afirma Mauss.

También está la reflexión de Levi-Strauss (1949), quien basándose en los aportes de Marcel Mauss, añade:

A partir del momento en que me prohíbo el uso de una mujer, que así queda disponible para otro hombre, hay, en alguna parte, un hombre que renuncia a una mujer, que por este hecho de la prohibición, se hace disponible para mí. (p. 41).

Justamente esta prohibición del incesto hace funcionar la reciprocidad del doble ritmo de “*dar y recibir*” y tiene un significado económico, religioso, social y mágico. Tal intercambio está regido por normas sociales e instituciones que regulan la filiación, las relaciones de grupos sociales etc. Y ella se practica con fines de superar escasez, problemas de incesto, establecer paz, amistad y alianza. A diferencia de los dos primeros teóricos, Levi-Strauss, sostiene que la reciprocidad de intercambios es universal, es decir, es recreada por todas las sociedades del mundo.

Pero quien ha trabajado con mayor entusiasmo el concepto de reciprocidad es Marshall Sahlins (1974). Afirma que las sociedades primitivas son más factibles de practicar este principio por tener una organización más comunitaria: la comunidad es una organización de reciprocidades, un sistema de reciprocidades. Ello se da esencialmente en las unidades familiares y entre ellos cooperan: los bienes conseguidos colectivamente son distribuidos entre la colectividad. Profundizando el análisis de dicho tema, sostiene que la reciprocidad pasa por tres niveles dentro de la organización social y son los siguientes: generalizada, equilibrada y negativa. La primera sería el extremo solidario, el de dar y no devolver; en otros términos, sería una práctica altruista. El segundo se caracterizaría como el punto medio, el intercambio es el de dar y devolver; la relación se da en ambos sentidos. En la última, los participantes se enfrentan con intereses opuestos, tratando de maximizar sus beneficios a expensas del otro. Estos tres tipos de reciprocidades no se dan paralelamente en un grupo social, estas se recrean por niveles sectoriales: la reciprocidad generalizada prevalece en las esferas más estrechas (de la sociedad), se debilita en las más amplias; la reciprocidad equilibrada es la característica de las relaciones segmentarias intermedias, y la negativa es la forma de intercambio dominante en las esferas periféricas, especialmente la inter-étnica⁸.

Ahora trabajaremos las propuestas de Karl Polanyi, quien sostiene que: *la reciprocidad denota movimientos entre puntos correlativos de agrupamiento simétricos* (1976: 162). La reciprocidad es el intercambio de bienes entre grupos sociales ligados parentalmente. Estos grupos sociales realizan estos intercambios simétricos para satisfacer necesidades básicas. Esta es practicada por sociedades sin mercado. A ello añade:

La reciprocidad puede conseguirse gracias a compartir una carga de trabajo de acuerdo a determinadas formas de redistribución, como cuando se cogen las cosas “por turno”. (1976).

⁸ Ver Marshall Sahlins: 1974-Pag: 204-207-246.

Esto se ha practicado a lo largo de la historia de la humanidad, aproximadamente hasta fines del feudalismo de la Europa occidental. Incluso afirma que ella se recrea con mayor intensidad en “sociedades analfabetas” y comunitarias o de carácter “primitivo”; a las cuales las define como sociedades de economía sustantivista, ello debido que el hombre está más relacionado a su medio natural y a sus semejantes. Esta economía sustantivista, está basada en la reciprocidad y redistribución que se caracteriza por ser simétrica y asimétrica. Esta forma de organización social entró en decadencia en el siglo XIX, producto de la consolidación de una nueva forma de organización socio-económico impulsada por la burguesía, y ella es la economía de mercado. *“Una economía de mercado es un sistema económico controlado, regulado y dirigido por los mercados; el orden en la producción y distribución de bienes se encomienda a este mecanismo autorregulado”*. (1992: 77). En este nuevo contexto, el fin último de los seres humanos es la acumulación de capitales, a esto se denomina economía formal y ello se da en sociedades de mercado generalizado.

Uno de los últimos trabajos o reflexión sobre la reciprocidad es la de Maurice Godelier, *El Enigma del Don* (1998). En este texto, realiza una reconstrucción y análisis crítico sobre los planteamientos de Marcel Mauss y Lévi-Strauss. Sostiene que en la reproducción social para existir, los seres humanos practican tres elementos fundamentales: objetos que se compran y venden (mercado); objetos que se dan y devuelven (reciprocidad); objetos que no se dan, sino se guardan, pues tiene un carácter sagrado. La otra idea planteada es, que se está dando un retorno al Don, en este contexto neoliberal. Contexto en la cual se ha ampliado la brecha entre pobres y ricos. Pero esta nueva práctica del Don tiene el carácter subjetivo, impersonal. Impersonal por qué: *pues, se dona calculando o pensando que los sufridos se beneficiaran* (pág. 15-16). De ese modo han surgido organizaciones caritativas, como la liga contra el cáncer. Esta práctica de solidaridad, se ha vuelto mediático, los medios de comunicación están impulsando la sensibilización de la opinión pública. En consecuencia esta actitud solidaria

de donar, que surge por ausencia del estado, ante el avance avasallador del capitalismo; está a punto de institucionalizarse, afirma Godelier.

La propuesta de Karl Polanyi, tuvo resonancia en la década de los sesentas y setentas del siglo pasado, en los andes centrales. Allí tenemos aportes fundamentales de John Murra (1975), Waldemar Espinoza (2008), César Fonseca (1972), Enrique Mayer (1974) entre otros. El primero buscó entender la economía incaica desde la perspectiva sustantivista y su gran análisis y aporte está en dar a conocer el control vertical de los pisos ecológicos practicados por esta sociedad que se basó en los principios de reciprocidad y redistribución. Waldemar Espinoza sostiene que en la sociedad incaica se establecía vínculos de reciprocidad “entre individuos y entre unidades domésticas”, pero los practicantes pertenecían a un mismo ayllu⁹. En otros términos, la reciprocidad se basaba en el intercambio o préstamo de energía laboral que una persona o conjunto de personas brindan a otro individuo o conjunto de individuos, respectivamente, a condición de que se la devolviera en fecha oportuna y en iguales estipulaciones de tiempo y envergadura de tarea. (2008: 364).

Por su parte, César Fonseca y Enrique Mayer, desde la propuesta sustantivista, buscaron entender a las sociedades contemporáneas de los Andes centrales, específicamente el caso peruano. Mayer define a la reciprocidad como

[Una] relación social que vincula tanto a una persona con otras, con grupos sociales y con la comunidad, como a grupos con grupos, a comunidades con comunidades, productores con productores y a productores con consumidores, mediante el flujo de bienes y servicios entre las partes interrelacionadas. (Mayer, 1974: 37).

Esto se da en sociedades comunitarias centralistas, jerárquicas, rurales con poco contacto con el mercado, afirma. Y se caracteriza por la “ausencia del regateo” entre los que intercambian los bienes, “lucha por el prestigio” o

⁹ Es una familia extensa, en la que sus miembros aglutinados en familias nucleares-simples y familias nucleares-compuestas, estaban y están vinculados por el parentesco real y no meramente ficticio. (Espinoza. 1997: 115).

“aceptación social”, y por último el intercambio recíproco se da: a) por la forma como se realiza. b) por la cantidad y calidad de los bienes que se intercambian c) las partes pueden escoger libremente el intercambio. En cambio, en el mercado se compite por las ganancias monetarias o acumulación de capitales, la transacción de bienes es explícita y se puede discutir el precio o imponer libremente, sostiene Mayer.

Mencionados ya los aportes de los distintos teóricos, puedo asumir que para ellos, esencialmente, la reciprocidad es: dar y recibir. También coinciden en que este principio se da solo en sociedades no occidentalizadas, a excepción de Levi-Strauss, que sostiene que esta práctica es universal y pone como ejemplo el intercambio de regalos en navidad en los Estados Unidos. Pero tengo mi observación a ello, y es la siguiente, no es posible sostener que los intercambios navideños sean parte de la práctica de la reciprocidad. Deliberadamente no se puede decir a todos los intercambios que sean parte de la reciprocidad. El intercambio navideño forma parte de una sociedad de consumo y no busca satisfacer las necesidades básicas del ser humano, pues ella intrínsecamente tiene un fin lucrativo por quienes la fomentan, en este caso, las empresas productoras. Y quienes lo practican no buscan satisfacer necesidades básicas sino simplemente satisfacer esas ansias desenfrenadas de consumir productos ofrecidos mediante la publicidad televisiva o Internet.

Con estas propuestas no estoy negando que la reciprocidad sea una práctica universal. Exactamente tal principio es recreado en este mundo globalizado primordialmente por sociedades vulnerables (pobres), para satisfacer sus necesidades básicas: hambre y superar carencia de redes sociales etc. Por tanto el “dar, recibir y devolver”, es para satisfacer necesidades y el trasfondo de esta práctica es constituir alianzas o redes sociales, para así garantizar mayor estabilidad social-político-económico.

Este principio socio-cultural (reciprocidad) no es impulsada por ideas religiosas o mágicas o naturalistas sino es una práctica dirigida por la razón y no por la razón instrumental que tiene fines utilitarios:

La razón sirve como instrumento, útil para la fabricación de todos los demás, rígidamente orientada a su función, fatal como el trabajo exactamente calculado en la producción material, cuyo resultado para los hombres se sustrae a todo calculo. Finalmente se ha cumplido su vieja ambición de ser puro órgano de fines. (Horkheimer y Adorno, 1998:83).

Exactamente, el capitalismo neoliberal de hoy no busca la satisfacción de las necesidades primordiales y básicas de la humanidad sino busca el lucro, la acumulación de capitales, ese es su fin último. Esta forma de actuar del capitalismo se ha hecho global (cuya expansión inició con las expediciones colombinas del siglo XVI). Y ante ello hallamos otra forma de recreación sociocultural, que también emana de la razón humana, a la cual Aníbal Quijano le denomina, razón histórica:

[...] vinculada, en primer término, a la definición de los fines. Y esos fines son los de la liberación de la sociedad de toda la desigualdad, de la arbitrariedad, del despotismo, del oscurantismo. En fin contra todo el poder existente. La modernidad se constituye, allí, como una promesa de existencia social racional, en tanto que promesa de libertad, de solidaridad, del mejoramiento continuo de las condiciones materiales de esa existencia social. (Quijano, 1988:17)

Dentro de esta razón histórica hallamos a la reciprocidad, como una práctica socio-cultural recreada por sociedades que tienen una relación comunitaria y colectivista; practicada por sociedades empobrecidas y vulnerables. Este principio socio-cultural no solamente se da en sociedades ágrafas, comunitarias o desvinculadas con el mercado capitalista como sostenían otros investigadores ya mencionados, también se da en sociedades vinculadas al mercado capitalista.

En esta era de la globalización¹⁰, no queda en el mundo sociedades ajenas a los tentáculos del capitalismo hegemónico. En este modelo de

¹⁰ La globalización es tema sumamente polémico. Ha sido debatido en distintos trabajos de investigación y centros académicos. El profesor Pedro Jacinto, en su último texto publicado por la UNMSM, busca caracterizar a la globalización de la siguiente manera: *la globalización implica a la vez, procesos económicos, sociales y culturales que transforman la estructura de la sociedad, originando una serie de dinámicas internas y externas que repercuten en los*

sociedad capitalista, donde el mercado se autorregula y los agentes del capital solo buscan maximizar sus ganancias, hay sociedades que se ven arruinadas económicamente y socialmente, y por necesidad acuden a multiplicidad de acciones o prácticas socioculturales para satisfacer sus necesidades básicas, una de ellas es la reciprocidad. Esto no significa que la reciprocidad sea un resultado del capitalismo hegemónico. Sino la reciprocidad es practicada con mayor énfasis en épocas de crisis, escases. Esta puede ser practicada por sociedades de tradición comunitaria y no comunitaria. Justamente eso es, la que se da en el anexo de Malvado entre ex yanaconas y comuneros. Los ex yanaconas no están vinculados históricamente, ni consanguíneamente con los comuneros de Malvado, a pesar de esa lejanía practican la reciprocidad. Entonces, ¿a qué se debe, el funcionamiento de la reciprocidad? La mística que la hace funcionar es la propia necesidad humana, la carencia de alimento, la limitación para la producción, la carencia de redes sociales. Por tanto para entender esta expresión social es necesario comprender a la gente de Malvado en el marco de la expansión del capitalismo neoliberal; y demostrar que la reciprocidad no es exclusiva de sociedades alejadas o desligadas del mercado liberal. Aunque sociedad desligada o aislada del sistema mundo capitalista no existe, para bien o para mal; por más que las sociedades sean tradicionales, están vinculadas al sistema capitalista.

ámbitos de las racionalidades y subjetividades de los individuos (2014). Llega a esta conclusión a partir de los aportes de Martin Hopenhayn (1997) y Anthony Giddens (1999).

CAPÍTULO II

LA CUESTIÓN HISTÓRICA DEL CASERÍO DE MALVADO

El caserío de Malvado está ubicado a seis horas de viaje de la capital peruana, Lima. Se llega por la ruta de la Panamericana Norte, realizando un desvío a la altura del distrito de Paramonga, que conecta con la carretera Pativilca-Huaraz por el valle Fortaleza, a la altura del kilómetro 46. Este caserío forma parte de la comunidad campesina¹¹ San Juan Bautista de Pararín, la cual tiene la categoría de distrito. Pertenece a la provincia de Recuay, región Ancash (ver imagen 2: croquis-mapa). Pero Pararín, como distrito municipal, no tiene jurisdicción administrativa en el valle de Fortaleza, donde se halla ubicada el caserío de Malvado, solo en su situación de comunidad campesina llega a administrar este valle (sobre esta situación reflexionaré más adelante).

El valle Fortaleza, se origina en las alturas de la cordillera Negra de la región Ancash y desemboca en el océano Pacífico (distrito de Paramonga, provincia de Barranca, región Lima). Esta cuenca tiene una extensión total

¹¹ Definir, comunidad campesina ha sido tarea de muchos científicos-sociales, incluso se ha discutido el origen. Por ejemplo para Fernando Fuenzalida (1976): la comunidad es un compuesto construido de partes yuxtapuestas y el producto de un laborioso y no siempre exitoso proceso de unificación entre socios no siempre bien avenidos (p. 247). Esta es una referencia clásica de la comunidad, en la cual se evidencia su fragilidad ante la sociedad nacional u otras organizaciones foráneas; también hace alusión a las pugnas internas existentes en las comunidades, pero estas no pierden o dejan de lado su práctica colectiva. Otra reflexión más reciente viene de Alejandro Diez Huerta (2006): las comunidades son unidades que combinan funciones de regulación económica y social sobre sus integrantes, que comparten una propiedad y que interactúan como colectivos ante la sociedad mayor. En consecuencia la vida de una comunidad supone la existencia de: a) de un territorio comunal usufructuado familiar y comunalmente, b) un grupo de familia que se consideran sus miembros/ propietarios c) un cuerpo de dirigentes encargados de algunas funciones internas-de regulación social-externas-de representación- d) con un reglamento interno propio e) conservando algunos patrones culturales f) un estado que la reconoce y le otorgue legitimidad y que regula algunas normas y funciones. (p. 26).

aproximada de 2,348 km². A la medida que avanza su recorrido el río Fortaleza va alimentándose por el margen derecha, de los cursos de agua de los ríos Huayllapampa, Marca y Churap, que también se originan en las partes altas de las actuales provincias ancashinas de Ocros, Chiquián y Recuay, así como también de las quebradas de Rari (alturas de centro poblado de Chaucayán), Patap y Corralillo. Por el margen izquierda se alimenta del río Purísima y de las Quebradas Carachacra, Huancapampa y Julquillas (Augusto Bazán 2010: 19). En el margen derecha del río, están ubicados varios caseríos pertenecientes a la comunidad campesina de Pararín: Huasquish, Malvado, Mandahuas, Huáncar y Rinconada. Los habitantes (comuneros) de estos caseríos tienen algo en común: son reivindicadores de sus tierras perdidas en épocas inmemoriales.

IMAGEN 1: vista panorámica del Caserío de Malvado. Foto: Raul Marcelo (2013)



El caserío de Malvado está compuesto de diecinueve unidades familiares entre comuneros pararinos y ex yanaconas (ex trabajadores de los hacendados), dedicados principalmente a la actividad agraria. Sus casas son rústicas, construidas de adobe, piedra y barro. Los techos son de calamina o cubierta de esteras y plásticos. Estas construcciones tienen una antigüedad de cincuenta años aproximadamente. Malvado consta de dos calles polvorientas y pedregosas, con pocos árboles, donde los niños juegan y los animales hacen sus necesidades biológicas. Cuentan con servicios básicos: agua potable pero sin tratamiento (existe un proyecto en la actualidad, de construcción de ductos de agua y desagüe financiada por la empresa Antamina, la municipalidad de Pararín y la comunidad). Por el momento no cuentan con alcantarillado, pero sí tienen letrinas construidas por la municipalidad distrital de Pararín. Sin embargo, estas ya están colapsando. Una situación grave es que a tres kilómetros al norte del caserío se ubica el distrito de Colquioc¹², que vierte sus aguas servidas al río Fortaleza, por lo tanto las poblaciones de la parte baja del distrito de Colquioc-Chasquitambo están propensas a adquirir diversas enfermedades.

Desde el 2011 cuentan con alumbrado eléctrico las veinticuatro horas del día, la obra ha sido realizada por el Estado. También cuenta con cuatro aulas para la educación primaria, de infraestructura regular (las primeras aulas fueron construidas en el año 70, por los propios pobladores, mediante faenas. Las otras aulas se construyeron en la administración de Alberto Fujimori, mediante el programa FONCODES. Para los distintos grados del nivel primario se cuenta con un solo profesor, enviado por la UGEL de la provincia de Recuay¹³.

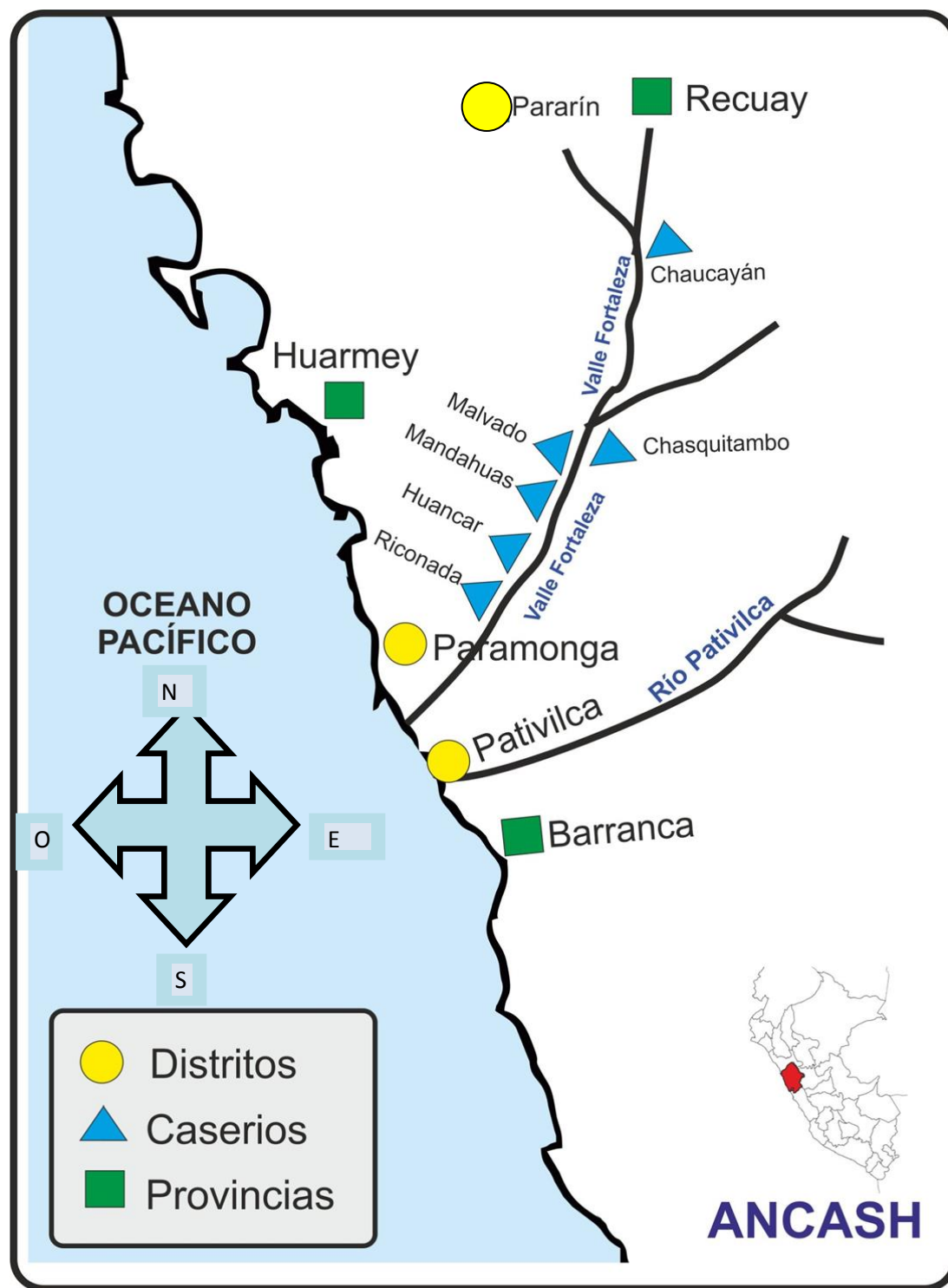
¹² Es Distrito y Comunidad Campesina a la vez, siendo su capital administrativa la zona de Chasquitambo. En realidad es más conocida con el nombre de Chasquitambo. En estos últimos tiempos se ha incrementado su población. Ello se debe por ser un lugar estratégico para el comercio local, que fácilmente articula a los valles de Fortaleza y Purísima. Y toda esa dinámica comercial, poblacional, tiene que ver bastante por estar cruzada transversalmente por la carretera Pativilca-Huaraz. Para los que desean conocer más sobre la historia de este pueblo, revisar el texto del profesor, Edwin Bravo Espinoza (2011)

¹³ Malvado, Mandahuas, Huáncar, Rinconada, en estos caseríos las escuelas son administradas por la UGEL de Recuay, desde que se abrieron en la década de los setentas. Pero en el 2013, se ha dado una resolución: LEY N° 30014 - Ley de delimitación

Hay puntos que suman y restan acerca de las condiciones de vida en las sociedades rurales en los Andes peruanos. A Malvado ya llegó la luz y según las autoridades municipales pronto se hará realidad la red de agua y desagüe (que será construida por la empresa minera ANTAMINA), la cual es fundamental para combatir y superar las enfermedades. El problema que surge ahora es que estos servicios brindados traen consigo un pago mensual, lógicamente para el mantenimiento de la obra, aunque muchas veces no cumplen este fin estipulado. Digo ello, pues en las ciudades las empresas concesionarias que brindan estos servicios lucran y buscan maximizar sus ganancias. Esto no significa que los pueblos rurales no deben acceder a estos servicios; por el contrario, son fundamentales para superar muchas necesidades y superar la pobreza. Mi observación es que se les está creando más necesidades de gasto a los pobladores y muchos de ellos no podrán pagar los montos tasados, ya que estas familias solo viven de la agricultura deficitaria o la venta de sus animales domésticos. Mi propuesta es puntual: solucionar la poca productividad del agro, tecnificar y mejorar las semillas.

territorial de la provincia de Barranca, en el departamento de Lima, con las provincias de Huarmey, Bolognesi y Ocros, en el departamento de Ancash, en el Sector Punta La Litera - Cerro Pacayhuain. Con dicha ley los caseríos mencionados pasan a la administración del distrito de Paramonga, provincia de Barranca. Pero la gran paradoja es que las escuelas de dichos caseríos, aún estarán bajo la administración de la UGEL de Recuay.

IMAGEN 2: Croquis de la ubicación geográfica del valle de Fortaleza (caserío de Malvado)



Fuente: Trabajo de campo 2013.

Elaboración propia.

II.1. MIGRACIÓN AL VALLE DE FORTALEZA

Comuneros, es la denominación para los integrantes de las comunidades campesinas, debido a su organización colectiva para la producción ya sea en el agro o ganadería u otras actividades. Estos hombres y mujeres que habitan hoy el caserío de Malvado, antes vivían en la zona altoandina de la comunidad campesina de Pararín. Y en la década de los 60 llegaron al valle Fortaleza como reivindicadores¹⁴. ¿Qué los motivó migrar? ¿Qué buscaban por estos lugares? Para responder estas interrogantes y comprender esta movilización social es necesario acudir al contexto histórico de nuestra sociedad peruana. Matos Mar sostiene lo siguiente:

Con la ampliación de la red vial y las modificaciones económicas, que ensancharon el mercado interno en la década de 1940, se inició la migración provinciana masiva [...], entró en crisis la sociedad rural serrana y tuvo un gran apogeo el latifundio costeño. (Matos Mar 2004: 30)

Las décadas de los 40, 50 y 60 es el contexto donde pueblos y familias íntegras de la sierra peruana inician su marcha hacia la faja costera del Perú en búsqueda de mejores condiciones de vida tanto para ellos como para sus hijos e hijas. La costa significaba prosperidad; progreso en el sentido de la razón instrumental. Allí se tenía la carretera Panamericana que articulaba a las ciudades costeras. Y en esas ciudades costeras surgían nuevas fuentes de trabajo: manufacturas, industrias, comercio. Pues era un Perú que iniciaba su proceso de industrialización con inversiones nacionales y extranjeras.

Simultáneamente, se da la gran emergencia de los movimientos campesinos en la Sierra Sur de los Andes peruanos, que se caracterizaron por la lucha por la tierra y la toma de ellas. Un claro ejemplo de ello es, la toma de tierras en los valles de La Convención y Lares del Cusco liderado por Hugo Blanco en 1962 (segundo gobierno de Manuel Prado Ugarteche:

¹⁴ Así se autodenominan todos estos comuneros que viven en el valle fortaleza, por el hecho de haber recuperado sus tierras que fueron usurpadas por los hacendados.

1956-1962), con la conocida consigna: “tierra o muerte”¹⁵. Relacionado a este problema agrario, surgieron grupos guerrilleros de inspiración castrista y guevaristas de tendencia “foquista” en los departamentos de Cusco y Ayacucho, que buscaron aliarse con el campesinado; y de este modo concretar una revolución socialista en el Perú¹⁶. Fueron hechos históricos que cambiaron el rostro peruano y marcaron un antes y un después, un cambio profundo. Se pasa de lo predominantemente rural a una zona urbana, citadina, que creció y sigue creciendo descomunalmente, caóticamente y con carencias de servicios básicos. Estas características tienen casi todas las ciudades costeras del litoral peruano.

Los campesinos que se quedaron en la Sierra dieron una última estocada al poder local, al latifundio, a esos “grandes señores de la tierra” que soberbiamente tenían poderes económicos, políticos, y jurídicos que imponían a las poblaciones vulnerables. De ese modo la sierra peruana iniciaba una reforma agraria desde abajo, dirigido y en beneficio de los no ciudadanos¹⁷ del Perú oligárquico de esos años. Estos movimientos campesinos se involucraron con corrientes de Izquierda; quienes los empezaron a organizar y dirigir, pues era su caldo de cultivo para una posterior revolución socialista. Esto fue visto como una amenaza para la “*seguridad interna*” (planteada por el CAEM) del Estado peruano. Administrada, en ese entonces, por una oligarquía agroexportadora y financiera, que defendía el modelo primario exportador y que tercamente no aceptaban los planteamiento de una reforma agraria. Esta última solución a la crisis fue planteada incluso por organizaciones internacionales, como la

¹⁵ Sobre este tema se puede revisar el texto de Eduardo Fioravanti: *Latifundio y sindicalismo Agrario en el Perú en los valles de La Convención y Lares* (1958-1964).

¹⁶ Para comprender la causas del surgimiento y su posterior derrota de estos jóvenes levantados en armas perteneciente al Ejército de Liberación Nacional y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (APRA Rebelde), revisar el texto de Héctor Béjar, PERU 1965: una experiencia guerrillera.

¹⁷ Los no ciudadanos, eran los analfabetos que en su mayoría vivían en la sierra. El voto indirecto realizada por los indios fue eliminada en el segundo gobierno de Nicolás de Piérola (1895-1899) mediante la reforma electoral, la cual estipulaba, que el requisito necesario para la participación política, consistía en ser Alfabeto. De ese modo se marginó a la gran mayoría de la población peruana. Esta misma Ley Electoral dada en la administración de Piérola, será ratificada por la constitución Política de 1933 (segundo gobierno de Sánchez Cerro: 1931-1933)

CEPAL, post segunda guerra mundial. También por el gobierno de EE.UU., mediante el ALPRO (Alianza para el Progreso) en la administración de John Kennedy (1961-1963).

En este contexto se verá la emergencia de un nuevo sector de la clase media, que fundan partidos políticos, como Acción Popular (AP), liderado por Fernando Belaunde Terry, que plantea modernizar al Perú y la necesidad de una reforma agraria. Lógicamente con este programa se buscaba controlar al movimiento campesino que avanzaba junto a la Izquierda. No solo AP proponía esta reforma, también lo hacía el sector moderado del Ejército (CAEM) y de la Democracia Cristiana liderado por Héctor Cornejo en ese entonces (Denis Sulmont. 1975).

En este contexto nacional está enmarcado el proceso migratorio de la población altoandina de Pararín hacia el valle de Fortaleza, zona yunga. Esta migración pararina no es como las clásicas migraciones del campo a la ciudad como mencionábamos reglones arriba, pues se da de una zona rural a otra zona rural con el objetivo de recuperar sus antiguas tierras agrarias usurpadas por los terratenientes. Estos objetivos fueron sustentados con documentos coloniales.

Para conocer a profundidad la historia de los caseríos o centros poblados ubicados en el valle Fortaleza, es conveniente acudir a la memoria de las personas más longevas. Allí tenemos a don Rafael Marcelo Padilla, un anciano de 82 años de edad, que ya siente el golpe de la vida en el campo. “Nosotros somos reivindicadores”, afirma enérgicamente. Esta categoría se le concede a los primeros pararinos que llegaron al valle Fortaleza, para recuperar sus tierras que por derecho ancestral les pertenecían (terreno que siglo atrás la curia de Huacho les había arrebatado). En seguida el mismo campesino reitera lo siguiente:

El presidente Belaunde dio orden [de] que todas las comunidades campesinas deberían recuperar sus tierras basándose en los planos ancestrales. (Catastro ancestral).¹⁸

Fue una promesa hecha en campaña electoral por Belaunde Terry en 1963. Este prometía que las antiguas instituciones andinas, como las comunidades campesinas deberían recuperar sus tierras perdidas producto de la expansión de los terratenientes. Esta promesa electoral fue materializada en 1964, al decretarse la Ley de reforma agraria Ley N° 15037. Dicha ley también beneficiaba a los yanaconas —trabajadores de las haciendas en condiciones serviles— a quienes convirtió en feudatarios, a quienes se les adjudicaba tierras que fue del hacendado. Esto generó más problema en el valle Fortaleza entre feudatarios o ex yanacona y los comuneros reivindicadores, más adelante explicare ampliamente estos conflictos.

Basándose en esa promesa electoral hecha por Belaunde. Los comuneros altos andinos de la comunidad campesina de Pararín migraron al valle de Fortaleza, que según sus planos ancestrales (*son documentos coloniales que estipulan el origen y extensión de la reducción —nuevos lugares, donde fueron reubicados los andinos— hechos a partir de la administración del virrey Francisco de Toledo. Ya en la época republicana las reducciones se convirtieron en comunidades indígenas. Estas últimas instituciones para fijar sus tierras se basaron en la matriz territorial de las reducciones*) les pertenecía hasta el litoral marítimo.

Para comprender mejor este problema, primero vayamos a explicar el origen de la comunidad campesina de Pararín. El Título I: disposiciones generales de la denominación de la comunidad, exactamente en el Artículo 3º del Estatuto de la comunidad campesina de Pararín señala:

La comunidad campesina Pararín tiene Constitución Ancestral, que rige desde el 28 de Junio de 1664. La constitución del Estado de fecha 18 de enero de 1920 la denominó como “comunidad de indígenas” y finalmente

¹⁸ Entrevista a don Rafael Marcelo Padilla (comunero Pararino)

comunidad campesina” a partir de la Ley de Reforma Agraria, Decreto Ley N° 17716 del 24 de junio de 1969. (2009: 37).

Su primera aparición como pueblo incipiente fue a partir de 1664. Los documentos coloniales afirman, que Pararín fue constituido en Reducción¹⁹ en la administración del Virrey Francisco de Toledo. Por tanto a partir de allí, el Rey de España, envió encomenderos, visitas y misioneros. Su existencia ya con carácter jurídico fue ratificada en la época republicana, mediante el reconocimiento oficial por Resolución Suprema del 20 de octubre de 1932, con existencia legal y personería jurídica de los Registros Públicos de la región Ancash [...] derechos privados [...] con autonomía propia en su forma de gobierno [...]pero regulada por] la Ley General de comunidades campesina. (Artículo N° 1, Estatuto de la comunidad campesina de Pararín, 2009).

Los límites territoriales de la comunidad se establecen de esta manera:

se extiende desde las playas del mar, hasta las alturas de la tierra sirviendo solo de pasto para goce temporal de millares de animales con las que hemos tenido posesión tranquila, quieta y pacífica desde tiempo inmemorial [...] Por la altura de la Cordillera Negra o de la Sierra se toma por punto divisorio y partida el cerro de “Iluma Ricac”, cerro que domina las profundidades de uno y de otro lado de las quebradas de Maravia y Huaricanga, así que domina hacia las planicies de las punas de Cotaparaco, Tapacocha, y otros puntos de más distancia; mas a la parte baja se divisa ampliamente la inmensidad del mar, por consiguiente del cerro antes dicho haciéndose vista hacia la comprensión de Llacllín, se desprende una quebrada que fluye hasta dar al río de Cotaparaco de Maravia, esta quebrada se nombra Huanrissh, por donde la línea recta traza el lindero partiendo las tierras de Pararín de las de Tapacocha o de los Cotaparaco. Por el lado de este lindero, se forma otro lindero con la quebrada de Maravia, Barbacay y otros, corriendo consigo el río que

¹⁹ En la colonia las Reducciones fueron lugares urbanos o rurales organizados por las autoridades españolas. Allí se les reagrupó a los indios, tenía su alcalde (Varayoc), se les entregó tierras agrarias. Pero estuvieron sujetos a pago de impuestos (tributo indígena), entrega de mano de obra (mita) y a la evangelización.

desemboca en Huarmey, que es el punto divisorio que jamás habrá de extralimitarse; por otro lado opuesto confina con una ceja que origina el gran mencionado Lamac Ricac o Nahuin Mallca, que corre por la altura de la comprensión de Huacllun, de donde baja por un ramal de la ceja a dar un crestón llamado Racra-Caca, de donde baja a dar a la quebrada al río de Huayllapampa, con que sigue a dar a la quebrada de Huanchui y sigue con esta misma quebrada y con el mismo río hasta el fin de su desembocadura en el mar pasando por los lugares nombrados Chaucayán, Huaricango, Fortaleza o Tierra Colorada, dicho río y dicha quebrada parte y divide por naturaleza, las tierras de Pararín del gran territorio de Pativilca. (Testimonio: Archivo Regional de Ancash).

Esta cita hecha, nos da una claridad sobre la extensión territorial de la comunidad. Logró abarcar tanto Sierra y Costa, sin embargo fue reducido a la zona altoandina a inicio de la República (XIX), mencionan los comuneros, esto puede ser corroborado por don Rafael “Nuestros abuelos nos contaban que nuestras tierras se extendían hasta la playa, y esos hombres malos como la curia de Huacho y la familia Rueda y Arbaiza nos quitaron nuestras tierras del valle Fortaleza y Maravia”. De ese modo perdieron sus tierras. Ya reducido en las alto andinas se dedicaron por mucho tiempo, principalmente a la ganadería (vaca y caprino) y en los meses de lluvia a la siembra de trigo, cebada, maíz, etc. Estos lugares se caracterizaban por ser de poca producción agraria. Las comunidades indígenas a inicio de la vida republicana del Perú, perdían sus tierras producto de la expansión territorial de los hacendados costeros y gamonales de la sierra, aprovechando su cercanía al poder estatal, mientras que las comunidades no tenían ninguna protección del Estado, desde la época de Simón Bolívar.

La comunidad campesina de Pararín no fue ajena a este proceso de expansión de los hacendados. Allí tenemos a la Curia de Huacho que llegó a controlar el Valle de Fortaleza de propiedad de la comunidad. Estas tierras eran arrendadas a la familia Dávila y en cada caserío tenía sus yanaconas. En palabras de José Matos Mar, los yanaconas:

Eran, quienes cultivaban las tierras y estaban obligados [a] vender en su integridad la cosecha al precio que el arrendatario tasaba. Alimentaban a sus familias con la cosecha de sus pequeñas parcelas conseguidas roturando nuevas tierras, con el tiempo si se convertía en fértil el hacendado se lo expropiaba, para luego arrendarlo (Matos Mar, 1976).

En la década del sesenta (primer gobierno de Fernando Belaunde Terry) los Pararinos, deciden recuperar sus antiguas tierras del valle Fortaleza. Al respecto el comunero don Grimaldo Villarreal (campesino de 80 años) menciona lo siguiente: “Recuerdo, después de la reunión ordinaria del 24 de Junio de 1964, el presidente convocó a una asamblea y allí se acordó recuperar nuestras tierras del valle de Fortaleza”. Se refiere a las asambleas anuales que son obligatorias y los acuerdos tomados en ellas son ejecutables por ser decisión de la mayoría y acatadas por todos sus miembros: las decisiones tienen carácter de ley. Esto es democracia directa practicada por estas sociedades. A esto Giraldo añade lo siguiente: “salimos con nuestros fiambres. Muchos con temor y alegría. Llegamos a un pueblo conocido como Pocor y Huasquish; y por orden de nuestro presidente empezamos a tomar las tierras y plantar la bandera roja y blanca, para que así la policía no nos ataque” (ibid). De ese modo expresa su estado psicológico y sus estrategias para proceder a tomar las tierras que alguna vez les perteneció (según la memoria colectiva transmitida de generación en generación). A modo de nostalgia, como si quisiera regresar a ese época de los 60 del siglo pasado, de un modo romántico, sin detenerse en su discurso, dice don Giraldo lo siguiente: “Y toda esa década de los 60s, se dio enfrentamientos violentos. Todo el valle Fortaleza del margen derecho que le pertenecía a la comunidad, era controlado por la Curia de Huacho, aquella zona fue arrendado a Dávila” (ibid). Esta última versión ha sido cotejada por otras versiones, que constatan que la recuperación de estas tierras estuvo envuelta de violencia, enfrentamientos físicos entre personas que defendían los intereses de la curia y los comuneros.

Ante el constante asedio de los comuneros, que todo hacía presagiar que los Pararinos no abandonarían sus antiguas tierras. La curia de Huacha

estratégicamente deciden entregar sus tierras a los yanaconas. Al respecto, un poco irritado don Grimaldo afirma:

La Curia para eludir problemas, entregó las tierras al Estado, por tanto automáticamente estas tierras, que eran afectadas por la Ley de Reforma Agraria dada por el Gobierno de turno (ley N° 15037), pasaría a las manos de los yanaconas (son de “peones” de los hacendados).

De ese modo se dio la migración al valle Fortaleza, cuyo objetivo era recuperar sus antiguas tierras agrarias, que les fueron usurpadas. Ahora llegaban a estos lugares para quedarse, pues sus tierras alto andinas no les brindaban buenas condiciones de vida, debido a la falta de agua para cultivar las tierras. Para superar estas carencias, se realizó la migración. Sin embargo esta migración pararina no es como las típicas migraciones del campo a la ciudad. Los integrantes de la comunidad en las zonas alto andinas, vivían organizados en ayllus²⁰ dispersos; por tanto se caracterizaban por ser sociedades rurales. Solamente en fiestas patronales (San Juan Bautista: 24 de Junio), Semana Santa y asambleas convocadas por los dirigentes comunales, se reunían en la capital de la comunidad. Esa era la característica de esta población que migró, no a una ciudad sino a otra zona rural (valle Fortaleza), donde la actividad seguía siendo la agricultura y ganadería, pero en estas tierras no se cultivaban lo mismo que en las tierras alto andinas.

²⁰ Son organizaciones socio-político existente desde épocas prehispánicas, basada en lazos de consanguinidad. La comunidad campesina de Pararín cuenta con los siguiente ayllus: Muniquisra, Canchun Pichipllan, Macya Marca, Aunin, Machcu, Cruz Punta y Sanqui (Estatuto de la Comunidad de Pararín 2009:41).

II.2. LAS TOMAS DE TIERRAS Y CONFLICTO CON LOS EX YANACONAS²¹

Antes de seguir explicando cómo fueron las tomas de tierras y los conflictos, debo aclarar los dos conceptos que serán abordadas a lo largo de la tesis: ex yanacona y comunero. Ambos son campesinos, que pertenecen a una misma clase social. Los campesinos se caracterizan por ser: *labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidas a un grupo dominante (Eric Wolf, 1978)*. Esta versión es interesante para entender a los dos grupos sociales malvadinós, en la actualidad (después de que se superaron los enfrentamientos por tierras agraria) ambos tienen sus parcelas agrarias, unos más que otros, son agricultores libres a simple vista; libremente eligen qué productos sembrar. Pero estas sociedades no deben ser entendidas fuera de una estructura socio-económica, donde se tejen distintas formas de poder y dominio con otras clases sociales. Donde el campesino:

Mantiene un equilibrio entre sus propias exigencias y las demandas de los extraños y ser víctimas de las tensiones producidas por este forcejeo para equilibrar la balanza (*Eric Wolf, 1978*).

Empíricamente observé en mi trabajo de campo, cómo los campesinos separaban una parte de sus cosechas para asegurar su alimentación (esto sucedía esencialmente con las menestras) y restante era vendido al mercado directamente o a un intermediaria. Justamente cuando entran en contacto con el mercado son “víctima” de la imposición de los precios de sus

²¹ Sobre este grupo social, ha sido trabajada por intelectuales de la IEP, allí tenemos las reflexiones de Matos Mar e interpreta de este modo: el yanaconaje fue una forma de explotación agraria, que combinaba renta de la tierra, ganancia comercial e interés del capital. Al mismo tiempo, el yanaconaje fue un útil instrumento de dominación que contribuyó al mantenimiento del poder "oligárquico". Fue, como lo señaláramos ya, una muestra concreta del sistema de dominación interna, en la que el latifundio, símbolo del poder agrario, utilizó el minifundio en su provecho, dentro de una modalidad *sui generis* (1976: 44). A estos campesinos, los arrendatarios les daban un pago por su trabajo (asalariado); pero también los yanaconas tenían contacto con los hacendados (la curia de Huacho). Este hacendado entrega una pequeña parcela a los yanaconas para su usufructo, a cambio estos cuidarán sus plantaciones. Hasta el día de hoy, ellos se autodenominan yanaconas, a pesar de que ya no existen los hacendados.

productos; la tasación de los precios se debe a la imposición de las empresas relacionados al rubro agropecuario que ni siquiera los campesinos los conocen. Lo mismo sucede cuando compran los insumos para la agricultura, tienen que pagar el precio establecido por las grandes corporaciones (ejemplo: BAYER). Esto sucede con estas familias campesinas que están insertados en una maraña de tejido social, el precio de sus productos lo discuten y deciden los agentes financieros del capitalismo. Su condición como clase social es marginal, subalternizados. En realidad, la variedad de productos a cultivar, no es una libre elección; están sujetos a los productos que más se demanda en el mercado; por ejemplo en el Malvado de hoy, es poco frecuente la producción de cereales (frejol), hay mayor énfasis en el sembrío de pimentón, tomate, ají, pepino etc. Estas tienen mayor demanda en el mercado, aún es muy arriesgada su producción debida a que son muy susceptibles a las plagas. Sin embargo son más rentables.

Estos campesinos tienen sus diferencias a su interior, no es una clase social homogénea. Los ex yanaconas son inmigrantes de distintos pueblos de la región de Ancash, su origen es diverso, entre ellos no hay vínculos consanguíneos, su pertenencia a una organización social es muy volátil, en su mayoría son castellano hablantes, sujetos a la legislación estatal. En cambio el campesino comunero Pararinos, se caracterizan por un origen común, pertenecen a una institución (en este caso, la comunidad campesina); su actuar dentro de la organización campesina está sujeto a un reglamento interno, hecho y aprobado por ellos en su asamblea extraordinaria; también se rigen por las normas estatales; están acostumbrados al trabajo colectivo (faenas); tienen vínculos consanguíneos entre sus integrantes; sus tierras son precarias para la producción y de pequeñas extensiones supervisadas por las autoridades comunales. Ambos grupos sociales casi permanentemente están en tensiones por las tierras agrarias. En seguida explicaremos cómo surgió y cómo permanecen las tensiones.

Mencionábamos reglones arriba, antes de la llegada de los comuneros pararinos al valle Fortaleza, allí vivían los ex yanaconas, peones del Arrendiere²². Entre ellos ya se daba pugnas por la posesión de aquellas tierras. Los comuneros testifican lo siguiente: “las tierras agrarias, estaban sin cultivar, abandonadas. Nosotros encontramos cosechas enterrados por los ex yanaconas”. Eso hace suponer que los ex yanaconas ya tramaban expulsar a los arrendatarios y hacendados; para luego posicionarse de aquellas tierras agrarias. En este contexto de pugnas, los comuneros pararinos hacen su ingreso al valle y se agudizarán las contradicciones.

Los comuneros tuvieron muchas dificultades y limitaciones al arribar a este Valle. Esas dificultades fueron: los enfrentamientos verbales y físicos con los ex yanaconas por la posesión de las tierras, la cual fue una larga lucha. Al respecto tenemos el testimonio de un comunero:

Llegamos en paz, pero luego empezaron los enfrentamientos. Por ejemplo en Huasquish la familia Castillo, a quien la comunidad le aceptó como comunero (él fue un arrendatario antes de la llegada de nosotros). Todo iba bien, hasta que su compadre le animó [a] sembrar las chacras, eso fue el motivo del primer enfrentamiento (Grimaldo Villareal: 80 años).

Huaquish, el primer territorio a donde llegaron, según como comentan los reivindicadores. De allí que este lugar tiene una carga simbólica, emblemática. Sigamos con los comentarios: “al día siguiente los policías vinieron a reprimirnos. Es allí donde mi madre cogió el fusil de un policía. Les dijo que primero le mataran a ella, pues era la madre de todos. Mira, a ella le golpearon, le torcieron el brazo. Los policías nos marginaban” (ibíd.).

En este comentario nos retrata el escenario del enfrentamiento entre los campesinos-comuneros y la policía. Esta última es una institución fundada supuestamente para defender a los integrantes de una nación, en su actuar se parcializaron a favor de los hacendados. De allí que los campesinos se sintieran marginados. Ante estas dificultades tenían que organizarse adecuadamente e idear estrategias para permanecer en pie de lucha y

²² Eran personas que arrendaban las tierras de los hacendados, a cambio de un pago anual.

garantizar la posesión de la tierra. Como quien quisiera hacer retroceder la marcha del tiempo histórico y volver a vivir una gran hazaña don Grimaldo menciona:

Otro de los enfrentamientos fue en Rinconada. El [los] arrendatario era[n] un tal Tushijato (ciudadano chino) y Bustos nos enfrentamos todos nosotros los comuneros. Organizamos una estrategia: una noche desaparecimos todas las plantaciones de plátanos de los arrendatarios, los arrojamamos al río. Eso hicimos para que los inspectores no hallaran ninguna evidencia de posesión de los yanaconas y sus arrendatarios.

En momentos como estos, de tenciones, “los dominados” traman distintas modalidades de “arte de la resistencia” (James C. Scott. 2004). Eso de arrojar las plantaciones de plátanos al río Fortaleza, es realizada para borrar todo tipo de evidencia y fundamentar a los jueces que allí no hubo ningún posicionamiento de las tierras en disputa por parte de los hacendados. De ese modo adquieren autonomía de lucha y empiezan construir su hegemonía desde abajo.

Esta lucha por establecerse en estas nuevas tierras, también estuvo matizada de acontecimientos y/o hechos simbólicos con cargas místicas religiosas. Al respecto tenemos las siguientes ideas, de la misma persona, nuestro referente principal. Grimaldo, en este relato dice:

El otro enfrentamiento fue en Huáncar, los yanaconas vinieron a quitarnos las tierras, pero las mujeres allí lucharon, por ejemplo la señora Victoria Benavente, Edita Tapia. Allí corrió sangre. Los toros al oler sangre, rompieron su yute y persiguieron a los yanaconas. ¡Los toros nos salvaron! (Ibíd.).

Dentro de esta historia reivindicatoria las mujeres fueron parte sustancial en los enfrentamientos ya sea contra fuerza del orden (policía) y contra los otros campesinos yanaconas que también al igual que los comuneros deseaba poseer tierras agrarias para garantizar la alimentación de sus hijos. La otra idea a mencionar es la intervención de los toros, –al margen si estos actuaron o no en defensa de los comuneros– lo que si es

cierto que en esta lucha campesinas por la tierra está siempre matizado de figuras míticas, que seguramente respaldan y refuerzan el aspecto psicológico de resistencia y perseverancia por conseguir los objetivos.

Por último citemos unas ideas de don Grimaldo, para entender cómo fueron los enfrentamientos verbales con las autoridades estatales y la astucia para eludir responsabilidades y represiones:

Un año después vinieron el alcalde de Paramonga, su gobernador, el presidente de la asociación de Anta. A cinco personas nos hacen rehenes. Estos estaban con lampa y machete en mano. Sus policías nos apresaron. A mí como era el más viejo, empiezan a interrogarme, entonces yo le dije: “mi comandante, con todo respeto, usted es autoridad del país, usted es peruano y nosotros también y usted tiene que intervenir en lo cierto, yo como viejo sé lo que es cierto. Mira señor comandante, usted ha pasado por un río, ese río es colindante con Anta, que está ubicada en la margen izquierda del río. Entonces señor comandante, usted tiene que ser un árbitro parcial. Entonces yo con su permiso le pregunto al señor Alcalde: Usted tiene solo seis meses de posesión, ¿Usted acá tiene un subalterno? y ¿Cuántos muertos hay en estos sitios? Bueno, usted como alcalde debe saber ello. Y que pretende usted como consejo. Así pues, le “agarré” muy fuerte al alcalde, no sabía cuántos matrimonios, nacidos, muertos había. El señor policía reconoció que estaban en falta y haber pasado a una jurisdicción ajena. El alcalde y su juez no pudieron conmigo. Entonces le agarraron a Capcha y le recriminaron diciendo ¿Tú por qué estás acá? Tú eres un invasor, ahora los vamos a llevar preso y le encarcelaremos. Este tímidamente responde “señor yo soy comunero, aunque me lleven a cualquier lugar yo seguiré siendo comunero”. De ese modo aseguraremos la guerra a nuestro favor. Así se habla, se habla en su debido momento. (ibíd.).

Así de dificultosa y tormentosa fue la recuperación de sus tierras. Pero también desde la perspectiva de los ex yanaconas, la llegada de los comuneros y la posesión de estas tierras (valle Fortaleza) por ellos eran

injustas, pues eran usurpadores. Los ex yanaconas afirman que esta tierra le pertenecía a ellos, por ser los antiguos trabajadores de estas haciendas.

La solución de estas pugnas será ventilada por los jueces de Huacho y Huaraz. La conclusión de estos jueces era que tanto comuneros y ex yanaconas o feudatarios se quedarían en sus respectivas posesiones.

Hasta el día de hoy entre ambos grupos sociales hay fricciones. Rivalidades que se arrastran desde la época de la llegada de los primeros reivindicadores de estas tierras (valle Fortaleza). Los ex yanaconas siguen reclamando la posesión, pues su deseo es expulsar a los comuneros. Si hacemos un balance en estos tiempos, quienes poseen las mejores y más extensas tierras agrarias son los ex yanaconas.

Con el afán de expulsar a los comuneros, los ex yanaconas decidieron formar parte de la Asociación de Anta²³. Esta es una institución que aglomeró a todos los ex yanaconas del valle Fortaleza. Tuvieron como consigna expulsar a los comuneros de distintos centros poblados del valle. Pero perdieron el juicio y quedó desarticulada la asociación. El fallo del juez, señalaba que: cada uno de los campesinos, sea ex yanacones o comuneros, se quedarán con la cantidad de tierras que poseen y tendrán que respetar sus respectivas posesiones.

La asamblea ordinaria de la comunidad decidió entregar parcelas a cada uno de los comuneros. A los que se quedaron en el anexo de Malvado se les entregó una hectárea por unidad familiar. Pero en los otros anexos se les asignó mayor cantidad de tierras agrarias, lo cual despertó algunas pugnas y reclamos entre comuneros, cuyo problema sigue latente hasta día de hoy. Sin embargo estas parcelaciones tenían como objetivo proteger las tierras de una posible invasión de los ex yanaconas.

²³ La Asociación de Anta, surge como una organización de los yanaconas y arrendatarios para defender su posesión y expulsar a los campesinos reivindicadores.

II.3. ESTABILIZACIÓN Y ORGANIZACIÓN SOCIO-POLÍTICO DE LOS MALVADINOS

El caserío o centro poblado de Malvado, pertenece a la comunidad campesina de Pararín (la organización política de la comunidad de Pararín y del caserío de Malvado, se puede observar en el los gráficos 1 y 2 respectivamente). El representante del presidente de la Comunidad, en cada uno de los caseríos del valle Fortaleza es el presidente del Comité Zonal. El periodo de gobierno de esta autoridad local dura un año. Tal cargo puede ser ratificado o cambiado. La forma de elección de sus representantes es a mano alzada (democracia directa).

La obligación del presidente zonal o del comité es supervisar y arrendar las tierras de las reservas²⁴, pastizales, carrizales etc. Solamente se arrienda anualmente a los miembros de la comunidad. Del ingreso que generan estos rubros mencionados, una parte se queda en la caja del comité zonal y otra es entregada al tesorero de la comunidad.

Cuando hay conflictos de tierras entre comuneros, la primera instancia de solución, está en manos del presidente de la zona. Si en esa instancia no se ha llegado a ninguna solución, se pasa a la máxima instancia, las autoridades comunales (presidente de la comunidad y el fiscal de la comunidad).

Las autoridades comunales organizan a los comuneros para las faenas dentro de la localidad, por ejemplo para el arreglo de caminos, mantenimientos de los puentes. Por orden del presidente de la comunidad, se organiza a la población para realizar faenas a favor de la comunidad; así tenemos la construcción del canal irrigación Tayapac, que beneficiará a las zonas altoandinas.

Hay otras autoridades locales, como el agente, el teniente gobernador. Estas dos autoridades tienen vínculo directo con el alcalde distrital y el

²⁴ Son tierras agrarias más fértiles, siendo el poseedor directo la Comunidad Campesina.

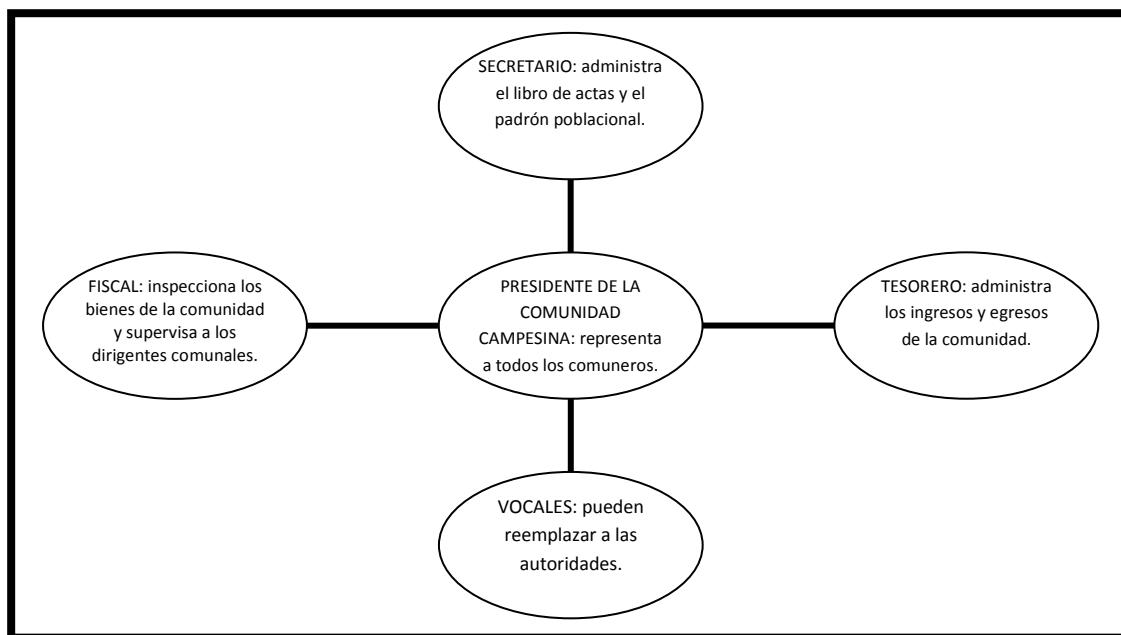
gobernador del distrito²⁵ respectivamente. Cada una de estas autoridades, incluido el presidente de la zona, tiene y sabe cuál es su ámbito o su campo administrativo. Hasta el momento ninguno de ellos ha usurpado funciones, al contrario, trabajan coordinadamente. Verbigracia, si hay un problema de tierras, los llamados a solucionar son el presidente y el teniente gobernador, este último es nombrado directamente por el gobernador del distrito, cuyos cargos son de confianza partidaria y que representan al presidente de la república en estas zonas alejadas del poder central.

La función del agente municipal, es principalmente el ornato, limpieza, higiene de las calles, medio ambiente y el agua etc. Conjuntamente con el presidente zonal, hacen seguimiento a los profesores. Aunque sus denuncias muchas veces no son oídas por las autoridades de la UGEL de Recuay. Los tenientes gobernadores son los que administran justicia o primera instancia de justicia dentro de su jurisdicción. Ellos buscan solucionar los siguientes problemas: conflicto matrimoniales, peleas entre comuneros(as), disputas de agua, daños a las propiedades o huertas etc., junto al presidente zonal realizan el seguimiento a estos problemas, si esto no se soluciona en esta instancia, se pasa a la jurisdicción del juez de paz. Si no prospera la solución de aquellos problemas, pues se acude a una comisaría cercana, es allí donde desaparece la capacidad de intervenir de las autoridades locales y comunales.

En cuando a la composición social en el caserío de Malvado es de la siguiente manera: está compuesta de veinte unidades familiares entre comuneros y ex yanaconas. Tres unidades familiares son reivindicadoras, los demás son generaciones posteriores que han llegado a Malvado. La familia comunera es numerosa, cada unidad familiar cuenta con 6 a 10 hijos aproximadamente (ver tabla 1).

²⁵ Fundada como distrito el 25 de Julio de 1857, pertenecía a la provincia de Huaylas. Posteriormente será creada la provincia de Recuay, región Ancash. En la actualidad pertenece a la provincia de Recuay. Por tanto Pararín es comunidad campesina y municipalidad distrital al mismo tiempo.

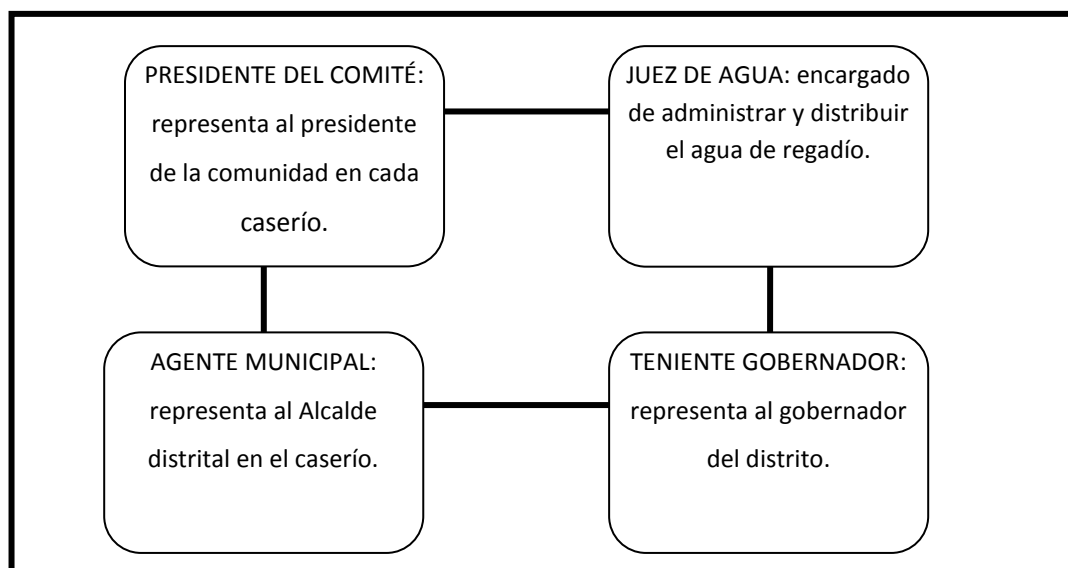
GRÁFICO 1: ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LAS AUTORIDADES DE LA COMUNIDAD CAMPESINA DE PARARÍN. Estas autoridades son elegidas cada 2 años vía elecciones, en función del reglamento de la comunidad.



Fuente: trabajo de campo 2013.

Elaboración propia.

GRÁFICO 2: ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA DEL CASERÍO DE MALVADO. Son responsabilidades políticas ejercidas y elegidas solo por comuneros malvadinós. Son reconocidos como tales por el presidente de la comunidad y el alcalde distrital.



Fuente: trabajo de campo 2013.

Elaboración propia.

TABLA 1: cantidad de unidad familiar, hijos y tierras agrarias.

UNIDADES FAMILIARES	HIJOS	HIJAS	TOTAL DE HIJOS(AS)	CANTIDAD DE TIERRAS AGRÍCOLAS (hectárea).
LOS COMUNEROS				
Manrique-Álvarez	3	4	7	1
Robles-Camones	1	2	3	1
Álvarez-Ponce	6	1	7	1
Álvarez-Dueñas	2	1	3	1
Marcelo-Doroteo	3	6	9	1
Moreno-Marcelo	1	1	2	1
Blaz-Marcelo	3	2	5	1
Marcelo-Antúnez	4	1	5	1
Marcelo-Quijano	0	2	2	1
Manrique-Alonso	3	1	4	1
Marcelo-Antúnez	2	4	6	1
Dextre-Díaz	3	1	4	1
Villareal	3	2	5	1
Paulino	1	2	3	1
Doroteo-Camones	1	2	3	1
Doroteo-Antúnez	1	2	3	1
LOS EX YANACONAS				
Cueva-Guimaray	5	6	11	5
Ocaña-Marcelo	3	5	8	3
Falero-Príncipe	1	1	2	0
Granados	1	1	2	3
TOTAL	44	35	79	26

FUENTE: Trabajo de campo 2012.

Elaboración propia

Entre estos campesinos comuneros hay una relación de paisanaje, comparten una territorialidad en común de nacimiento y de convivencia. Tiene una lengua en común (el quechua). Esta lengua se diferencia de los demás comunidades adyacente en la acentuación de cada una de sus palabras; pero eso no es barrera para la interrelación comunicativa, cultural y económica entre las distintas comunidades existente en esa cuenca.

Otro elemento en común son sus vestimentas, que aún se mantienen tal como fueron las de los primeros reivindicadores. Las mujeres usan tres polleras (faldas), elaboradas por ellas en base al hilado y tejido de la lana de las ovejas. En la parte inferior llevan adornos bordados manualmente. Compran telas para elaborar sus blusas (sacos) y los adornan con flores. Del mismo modo compran sombreros hechos en Cajamarca y los adornan con flores (esta típica vestimenta de las mujeres se puede observar en la imagen 2). En cambio los atuendos de los varones son menos ostentosos, ellos llevan un sombrero, camisa, pantalón sport y ojotas de caucho.

IMAGEN 2: comuneras pararinas (Malvado). Foto: Raul Marcelo (2013)



NOTA: De derecha a izquierda se ubican: Ninfa, Sabina y Zenobia: mujeres pararinas con sus atuendos típicos. Foto: Raúl Marcelo (2013).

Cada caserío se ubica en la margen derecha del río Fortaleza perteneciente a la comunidad campesina de Pararín. Los habitantes comuneros fueron ubicados allí en relación al vínculo consanguíneo. Por esa razón en el caserío de Malvado se hallarán principalmente las familias: Antúnez, Marcelo, Manrique, Alonso, Álvarez y Doroteo.

En el caserío de Malvado también habitan los ex yanaconas o feudatario como la familia Cueva, Guimaray, Ocaña y Granados. Ellos tienen la vestimenta muy sencilla (las mujeres usan una blusa, sombreros sin adornos, faldas), los varones usan camisas, pantalones de vestir.

El lugar de origen de los ex yanaconas es muy variado, unos son de Cajacay, Mayorarca y del Callejón de Conchucos. Llegaron al valle de Fortaleza en búsqueda de trabajo —menciona Víctor Cueva— de ese modo se quedaron definitivamente en Malvado. Estas son algunas características socio-culturales que diferencia a estos dos grupos sociales en el caserío (ex yanaconas y comuneros).

Entre estos dos grupos sociales de campesinos existen fuertes rivalidades por el control de tierras. A pesar de esas fricciones locales, estas sociedades han constituido algunas relaciones sociales, por ejemplo relaciones de compadrazgo (bautizo y matrimonio). Los hijos de los ex yanaconas han llegado a ser padrinos de los hijos (as) de los comuneros o viceversa. También se ha dado relaciones de convivencia matrimonial. Estas dos relaciones sociales, en el sentido común, se darían solo entre personas que nunca hayan tenido rivalidades; sin embargo en el caso de los ex yanaconas y los comuneros de Malvado suceden todo lo contrario. Históricamente son rivales y siempre están discutiendo sobre quiénes son los legítimos dueños de esas tierras agrarias. Por tanto aquí es válido preguntarse ¿Cuáles son los motivos por los cuales tejen las relaciones de compadrazgo, bautizo y matrimonio? ¿Qué buscan ambos grupo al entablar esta relación social? ¿Buscarán apaciguar o amortiguar sus litigios? Son muchas interrogantes las que nos podemos plantear, las cuales serán respondidas en el siguiente capítulo.

La relación entre comuneros es más fluida y amena, por el hecho de pertenecer a una sola comunidad campesina y compartir características sociales similares. Ello se observa, en sus faenas de champería o limpieza de acequia de regadío agrario. En esta labor, los comuneros guiados por el juez de agua, llegan a la hora exacta (8 de la mañana). La faena inicia con una reunión previa, en la cual se distribuye la distancia a trabajar (topos: que consta de 3 metros) entre todos los regantes. Luego todos, lampa en mano, inician el trabajo, que dura aproximadamente unas tres o cuatro horas. La faena termina con la supervisión del juez de aguas y el agente municipal. Al finalizar la faena, brindan un poco de “calentado” (agua de yerbaluisa y alcohol), como una forma de afirmar la cohesión social y la oficialización del fin de la champería (sacar toda la maleza y barro de las sequias, para que las aguas fluyan con mayor facilidad). La extensión de la acequia a champear es más amplia para los ex yanaconas en comparación con la de los comuneros. Esa decisión no les gusta a los feudatarios, es así que se inician las discusiones. ¿Por qué razones el ex yanacón tiene que limpiar mayor extensión de acequia? La respuesta es simple: los comuneros distribuyen la extensión de acequia a limpiar de acorde a las extensiones de tierra agraria que se tiene, y los ex yanaconas son los que tienen mayor cantidad de tierras agrarias.

Las personas que viven en el anexo, en su mayoría, son adultos(as) mayores, tienen aproximadamente 50 a 70 años de edad. La población joven, al terminar la secundaria migra a las zonas costeras (Barranca o Lima) en búsqueda de nuevos horizontes, ya sea trabajo, comercio, estudios superiores etc. Ante el fenómeno migratorio de los jóvenes, los padres tienen la incertidumbre de no saber a quién dejarán sus parcelas cultivables cuando ellos fenezcan. No ocultan el temor de que esas tierras pueden pasar a las manos de los ex yanaconas. Los hijos de estos últimos, en su mayoría, se han quedado en Malvado, y ya tienen su familia y aún viven en las casas de sus padres y producen en las tierras de sus progenitores.

Con el pasar de los tiempos necesitarán mayor cantidad de tierras y tal vez sean las tierras de los comuneros, que pasen a ser controlados por la segunda y tercera generación de los ex yanaconas. Auguro que será así, pero más que una población puramente de ex yanacón, será una población mixta entre los hijos de los comuneros que se quedaron allí por diversos motivos y los descendientes de los ex yanaconas.

II.4. ACTIVIDADES ECONÓMICAS

La economía campesina, entendida por Chayanov (1979) consiste que en la producción participan todos los integrantes de la unidad familiar (trabajo familiar, autoexploración), pero el tiempo y la intensidad del trabajo depende de la cantidad de miembros de la familia. Economía campesina, para Volkmar Blum (1995) se caracteriza: “la unidad doméstica es al mismo tiempo la unidad productiva, la cual se basa en el trabajo familiar”. Todos los miembros de del hogar entregan su fuerza de trabajo y tienen como “medio de producción, al suelo” (tierra) y está sujeta a la “fuerza del hombre y las ley de la naturaleza”. La producción es destinada para la subsistencia y la venta al mercado.

La economía campesina en este contexto de la voraz expansión capitalismo no ha desaparecido, a pesar de que en el ámbito rural se ha dado una fuerte proletarización del campesinado, capitalización del agro, incluso en el último censo Agropecuario 2012, las pequeñas unidades agropecuarias (menores de 5ha) ha ido en aumento. Existen familias que siguen acudiendo al trabajo familiar. Sin embargo la consecuencia de la expansión capitalista ha traído consigo una mayor diversificación en la actividad productiva del campesinado.

Pero no todos los campesinos que practican la economía campesina se caracterizan por una uniformidad de tenencia de tierra, procedencia, cultura, idiosincrasia. Existen campesinos con 5 a 4 hectáreas de tierras agrarias cultivables, trabajadas con todos los integrantes del hogar; también usan

mano de obra asalariada; la cosecha casi en su totalidad se vende al mercado. En cambio existen otras familias que poseen una hectárea; estos diversifican no tanto la actividad sino el producto a sembrar. Esta práctica de la economía campesina no es ajena a los miembros de una comunidad campesina. Los comuneros realizan trabajos con todos los miembros de la unidad familiar, han diversificado su actividad, pero también hallamos diferencias. Al respecto Gonzales de Olarte argumenta lo siguiente:

La economía familiar comunera caracterizada por conformar una unidad de producción y consumo, se presenta no sólo como una unidad en la toma de decisiones familiares aisladas, sino que una proporción importante de estas decisiones están en función del resto de familias de la comunidad. Esta es una de las principales diferencias entre economía familiar comunera y economía campesina en general. (1984: 22).

En todo caso usando el concepto de *economía familiar comunera*, de Gonzales de Olarte, para encontrar algunas diferencias de la economía campesina. Tales diferencias serían las siguientes características: el comunero está sujeto a la reglamento de la comunidad que legisla sobre las tierras agraria, los trabajos colectivos entre los integrantes de la comunidad, practican la reciprocidad.

Los pobladores malvadinós realizan una multiplicidad de actividades para garantizar el sustento alimenticio de la familia, para educar a los hijos y vestirse. A esta forma de organización, Golte (1980) la denomina “racionalidad de la organización social andina”. En cambio para Gonzales de Olarte (1984), esta forma de organización de la producción, es una “causante de la pobreza y atraso de las sociedades andinas” y lo más recomendable para superar este flagelo es la “especialización en un solo rubro de producción agraria”. No creo que la propuesta de Gonzales de Olarte sea la solución. Planteo esto por estas razones: en cuanto más diversa sea la producción agraria, habrá más productos para ofrecer al mercado o para la dieta alimenticia. Por supuesto que no podemos negar que es baja la productividad, pero eso no quiere decir que la causante de ella sea la

diversificación de la producción. La baja productividad se puede superar impulsando la tecnificación agraria: regadío por goteo, uso de fertilizante artificial y natural, mejorando las semillas y dándole un valor agregado. De ese modo mejorarían su condición de vida. Esto no es un planteamiento novedoso, anteriormente fue propuesto para las sociedades rurales por Daniel Cotlear (1989), y ahora último por Iguñiz (1998).

II.4.1 LA POSESIÓN DE TIERRAS

Las tierras que hoy posean los comuneros de Malvado, fueron entregadas en el contexto de la reivindicación (década de los 60) por la comunidad campesina de Pararín.

La posesión de estas tierras comunales tiene vigencia hasta que fenezcan las parejas de comuneros (Estatuto de la comunidad campesina), luego pasarían a la administración de la comunidad y este verá su futura disposición. Sin embargo se dan excepciones: los hijos del fallecido inmediatamente, toma por posesión las tierras de su padre y la directiva de la comunidad aceptan tal decisión. Pero la posesión será aceptada siempre y cuando el hijo del fallecido no posea tierras y esté inscrito en el padrón comunal. En caso contrario, solo permanecerá en su posesión, mediante el sistema de arriendo.

Entonces ¿Cuáles son los motivos, por los que la comunidad acepta tal decisión de los comuneros? La aceptación se vincula a múltiples variables y son las siguientes: a) Cuestión simbólica (respeto al difunto), por sus aportes a la comunidad (por haber sido reivindicador); b) Legado patrimonial, pues en esas pequeñas parcelas los campesinos tienen plantaciones de frutas, donde han invertido años de trabajos. Por tanto, lo más lógico es que aquellas tierras pasen a los familiares más cercanos (hijos, sobrinos, nietos, primos etc.). A esto, se debe añadir otro caso, quizá el más polémico. Se trata de una decisión netamente estratégica. Allí tenemos la opinión de don Eugenio Moreno (54 años):

Yo tengo mi parcela, que me entregó la comunidad cuando llegué a tener mi familia [empezó a convivir con su esposa], pero también poseo mitad de la parcela de mi suegro (murió aproximadamente 20 años atrás) y la otra mitad está controlado por mi cuñado; pero por esas tierras anualmente pagamos (sistema de arriendo). Así hemos decidido, sino la familia Manrique se va a adueñar de esas tierras y eso no queremos.

Este accionar da cuenta de que al interior del pequeño caserío se recrean pugnas entre sus integrantes²⁶, pues la familia Manrique no es reivindicadora, sin embargo, posee tierra más productiva en comparación de las tierras de los otros comuneros.

En conclusión, la decisión de perpetuarse en la posesión de la tierra o transferir las parcelas a los familiares cercanos se debe principalmente a: valorar la lucha, el sacrificio de sus parientes que cultivaron las tierras tan pedregosas y llenas de maleza desde la década de los 60. En ella han realizado plantaciones: como mangos, manzanas y el tiempo de producción durará aproximadamente unos 40 a 50 años. Es decir, han gastado energía e invertido tiempo. De allí que se resisten a dejar sus tierras para otras personas ajenas, pues prefieren dejarlo para sus familiares más cercanos.

Las plantaciones de larga duración hechas por los campesinos no fueron con la consigna o la estrategia de perpetuarse en aquellas tierras agrarias, sino por un motivo coyuntural, que era el litigio por las tierras con los ex yanaconas. Una manera de demostrar sus posesiones ante la justicia consistía en el sembrado de plantas de larga duración en las tierras que ellos poseían. Si en estos tiempos, muchos de los campesinos heredan las tierras

²⁶ Todas las comunidades acusan una tensión permanente entre los derechos de las familias, los derechos del colectivo comunal y los derechos reivindicados por las diversas facciones y fracturas existentes a su interior. Lo familiar, lo fraccional, y lo comunal aparecen y desaparecen dependiendo de las circunstancias, de acuerdo con las necesidades de acción (y reacción) colectiva: en condiciones normales los derechos de las familias priman y los de la comunidad se opacan, manteniendo únicamente la función de regulación; en estos casos de conflictos internos, las familias se opacan apareciendo las diversas facciones que componen la comunidad; en caso de amenazas externas, familias y facciones se eclipsan dando paso a la solidaridad colectiva. (Alejandro Diez. 2003: 84)

o los arriendan es simplemente para aprovechar (en el buen sentido de la palabra) el trabajo de sus parientes en esas tierras.

La idea de perpetuarse y heredar las tierras a los hijos o arrendar las tierras de sus parientes ya fenecidos no significa el fin de las sociedades comunales o el alejamiento de la comunidad. Ya hemos mencionado los motivos por los que se practican las transferencias y la perpetuidad de las parcelas familiares. Existe multiplicidad de formas de construir la identidad comunitaria, y ya que las identidades se recrean de distintas maneras con el correr de los años, citemos la reflexión de Teresa Cañedo:

Es en este nuevo contexto discriminatorio en el que la conciencia comunitaria y la solidaridad han recobrado vigencia subrayándose los rasgos diferenciales de las comunidades andinas frente al mundo exterior. La confrontación ante “otros” (sean españoles, cristianos, peruanos, empresas multinacionales) no ha dejado de producirse a lo largo de la historia, aun cuando haya variado los actores que representan a la otredad o los intereses concretos que las comunidades reivindicarán ante ella. (pág. 266)²⁷.

Justamente, la práctica de la reciprocidad, la solidaridad, el sentido comunitario del trabajo y la organización garantizan la permanencia y existencia de la comunidad campesina. Pero no podemos negar que se esté dando un proceso de cambios en la estructura interna de estas instituciones milenarias (comunidades campesinas), producto de la expansión del mercado capitalista. Sobre ello, un tanto pesimista, Matos Mar (2005) señala lo siguiente:

Aunque persistan rasgos comunales, la tendencia apunta a su debilitamiento y en alguna medida también a su desaparición, a pesar de sus intentos formales a escala macro social para lograr su preservación (p. 49-50).

Personalmente no creo en el fin de las comunidades campesinas, como una institución cohesionadora de sus integrantes, ente que establece los

²⁷ <http://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/download/RCHA9797110247A/28961>

derechos de acceso a los recursos y las obligaciones de provisión de los recursos de acervo comunal (Serafín Osorio 2013: 18)²⁸. Esta idea queda demostrada, con lo que hoy (entre 2012-2014) están realizando los comuneros de Pararín. Estos comuneros, organizados por la junta directiva están procediendo a recuperar sus tierras costeras (Litera –hoy denominado Nuevo Pararín– ubicado entre la provincia de Barranca y Huarney) y de inmediato se están redistribuyendo, entre ello (comuneros) y los hijos residentes pararinos. En este proceso se ve una organización colectiva, recíproca entre sus integrantes y trabajos comunitarios (faenas). Esta se manifiesta de distintas formas, en distintos momentos, a pesar de que al interior de la comunidad haya propiedad privada, mercado e individualismo.

II.4.2. AGRICULTURA

Luego de haber discutido en cuanto a la tenencia de las tierras comunales, ahora pasaremos a describir y explicar los rubros de producción agraria. Iniciemos con la producción de frutas: mango, manzanas, paltas, guayabas, chirimoyas, membrillos etc. El cultivo de ellos es muy precario, en el sentido de que muy poco se han renovado las plantas antiguas de más de 40 años, por ejemplo las paltas. Las plantaciones de mango en su mayoría no son injertos sino plantaciones directas. La diferencia consiste que las plantaciones injertadas inician su producción a partir el segundo año de realizado el experimento y produce más en comparación con las plantaciones sin injertar. Las manzanas, son injertos, de la variedad de “Israel” pero estas plantaciones son muy propensas al ataque de plagas. Las guayabas son como una planta silvestre, que en cualquier lugar pueden crecer y dar sus frutos.

Esta forma de producir se debe principalmente a que estos campesinos no cuentan con capital (dinero principalmente) ni apoyo técnico para producir

28

http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/5048/OSORIO_BAUTISTA_SERAFIN_ACCION.pdf?sequence=1

frutas de mejor calidad. Pero no se vaya a pensar, que estos productores no invierten nada. La inversión que ellos realizan es en el riego, abono natural (estiércol de los vacunos), limpieza permanente de las plantas, la poda (que consiste sacar las ramas estériles), y fumigación esporádica para combatir a las plagas. Esa es su inversión. Sin embargo, tienen muchas carencias, como la asesoría técnica²⁹ para mejorar la calidad de las frutas y darles un valor agregado. Se necesita mejorar la tierra agraria ya que es muy pedregosa y dificulta ampliar la frontera agraria e impulsar una agricultura intensiva.

La misma situación se presenta en la producción de cereales (frijol, maíz, etc.) o de verduras (vainita, ají amarillo, tomate, pimentón etc.), este rubro se produce en un espacio de 1/4 ó 1/5 de hectárea. Las semillas que siembran, muchas veces es prestada de sus parientes, tales semillas no son tan productivas en comparación de las semillas “mejoradas” que se puede conseguir en las tiendas comerciales. Su capital de trabajo no es suficiente para esa inversión.

Si reflexionamos sobre cuánto se ha invertido en una campaña de sembrío, seguramente nos quedaríamos estupefactos. Pues bien, en la actualidad la jornada diaria de trabajo en el campo agrario cuesta 20 soles incluido desayuno, almuerzo y cena, sin alimento cuesta 25 soles y la jornada laboral es de las 6 a.m. hasta la 1p.m. Para completar esta idea, es necesario mencionar los tiempos que se demora producir cada rubro de producción: el frijol tiene una duración de cuatro meses; maíz, cinco meses, la manzana se renueva cada cuatro meses; maracuyá y mango produce una sola vez al año. En conclusión, es una inversión permanente durante todo el tiempo que demora la producción. (Energía, dinero, tiempo etc.).

La cosecha del primer rubro (frutas) se dan en los meses de Enero, Febrero, Marzo y Abril, todos los años. El precio de cada uno de los bienes

²⁹ En estos dos últimos años, esporádicamente están visitando y dando apoyo a los campesinos, el personal de SENASA.

es impuesto por el intermediario. Estos precios se puede observar en las tablas 2 y 3 respectivamente.

TABLA 2: lista costo de venta y cantidad producido por campaña.

FRUTAS	COSTO DE VENTA POR KILO (en nuevo soles)	COSTO DE VENTA POR CAJA (en nuevo soles)	CANTIDAD PRODUCIDA POR SEMANA (en kilos)	CANTIDAD PRODUCIDA POR SEMANA (en cajas)
Manzana	1.00 a 2.00		1000 a 1500 (al año)	
Guayaba		5.00 a 6.00		20 a 30
Maracuyá	0.50 a 1.00		300	
Palta	1.00 a 2.00		400 a 500 (al año)	
Granadilla		10.00 a 15.00		8 a 10
Membrillo		6.00 a 7.00		15 a 20
Mango		5.00 a 7.00		20 a 25

Fuente: trabajo de campo 2012.

Elaboración propia

Nota: La cosecha de estas frutas se dan entre los meses de febrero, marzo y abril principalmente. Los precios son relativos. La cantidad producida, calculada en el cuadro corresponde a una sola unidad familiar (Eugenio Moreno).

TABLA 3: costo de venta y cantidad producida de cereales y verduras.

CEREALES y VERDURAS	COSTO POR KILO (en soles)	COSTO POR CAJA (en soles)	CANTIDAD PRODUCIDA POR CAMPAÑA (kilos)	CANTIDAD PRODUCIDA POR CAMPAÑA (cajas)
Frejol	2.00		1000	
Maíz	1.00		2000	
Vainita	1.50		1000	
Tomate		20.00 a 50.00		500 a 550
Pimentón		20.00 a 50.00		400 a 500
Ají amarillo	2.00		2000	

Fuente: trabajo de campo 2012. Elaboración propia.

Nota: Los precios mencionados son relativos, ellas suben o bajan de acuerdo al mercado. La cantidad producida ha sido tomada de una sola unidad familiar (Fabián Manrique)

II.4.3 COMERCIO

El campesino productor, entrega la mercancía lista al intermediario, para ser introducido directamente al mercado. A pesar de ese gran esfuerzo, sus ganancias son exiguas. La compra-venta de las frutas se realiza los días martes y viernes entre los meses de enero, febrero, marzo, abril. Esta mercancía es llevada principalmente al mercado de Huaraz. Por su parte, los cereales son vendidos en distintos mercados, lo mismo sucede con el tomate, ají etc.

II.4.4 OTRAS ACTIVIDADES ADICIONALES

Cría de aves de corral (gallinas, patos), cuyes, conejos, caprino y vacunos. Estos son vendidos o intercambiados con otros bienes. El intercambio puede ser con alimentos, artefactos y ropas que los comerciantes ofrecen. Es una especie de trueque. Tal intercambio se practica calculando el precio de los bienes intercambiados.

También practican la artesanía. Allí tenemos la elaboración de esteras hechas con el carrizo silvestre que crece en las riberas de los ríos y acequias. Estas son vendidas a los intermediarios que vienen de Lima y Barranca. Cada plancha de estera se vende a 10 nuevo soles.

Estas son las múltiples actividades que realizan estos campesinos para satisfacer sus necesidades básicas. Estas actividades son realizadas en una hectárea de tierra dada por la comunidad a sus integrantes. Pero hay ocasiones en que los comuneros arriendan tierras de la Reserva (propiedad de la comunidad campesina), para ampliar su frontera agraria. Esta diversificación de la producción responde a la racionalidad andina (J. Golte) basada en satisfacer necesidades primordiales.

En resumen, el caserío de Malvado está compuesto por diecinueve unidades familiares. Se distinguen dos grupos sociales esencialmente: comuneros y ex yanaconas. Ambos grupos sociales se dedican a una

multiplicidad de actividades, para garantizar la estabilidad alimentaria. Dentro de ello la actividad más importante e influyente es la agricultura.

La procedencia de ambos grupos sociales es diversa. Los comuneros llegaron al valle Fortaleza en la década de los sesentas del siglo pasado, procedente de la zona alta andina, con el objetivo de recuperar sus tierras ancestrales, que le pertenecía a la comunidad campesina de Pararín. En cambio, los ex yanaconas pertenecen al callejón de Huaylas y Conchucos; y fueron peones de los hacendados. Son grupos sociales que interactúan armónicamente en ciertos momentos coyunturales; también rivalizan entre ellas. Las rivalidades se dan por disputas de tierras agrarias e índole político.

CAPÍTULO III

PRÁCTICA DE LA RECIPROCIDAD DE LOS MALVADINOS
EN LA ERA DE LA EXPANSIÓN CAPITALISTA

En este capítulo abordaré la temática de la reciprocidad practicada por los pobladores de Malvado. La reflexión estará en función de los datos etnográficos, recopilados en el trabajo de campo. Estas informaciones serán entrelazadas con la información teórica.³⁰

La reciprocidad como expresión socio-cultural, se caracteriza por estar sujetas a normas morales, es el fluir de bienes y servicios de mano en mano entre las personas que se conocen o han construido confianza a lo largo de sus interrelaciones sociales. La intención de las personas que participan en la reciprocidad se manifiesta de la siguiente manera: por la forma en que se da; con la calidad y cantidad de los bienes o servicio que se intercambian; no hay especificaciones culturales sobre el tipo y el monto del cambio (Enrique Mayer. 2004). Los objetivos esenciales son los siguientes: sobrevivir ante las carencias de alimentos, superar la falta de capital para la producción agraria y para balancear la dieta. La reciprocidad también resalta en momentos de tensión social para defender de modo colectivo lo que les pertenece. El fin de la reciprocidad se da cuando uno de los participantes incumple con lo acordado o simplemente uno de los participantes decide ya no seguir intercambiando por el hecho de que no le satisfizo los bienes o servicios entregados.

³⁰ Algunas propuestas teóricas ya fueron mencionadas en el capítulo I.

Este principio socio-cultural practicado por las sociedades andinas, se da desde épocas prehispánicas. Pero ¿a qué se debe su existencia? El sociólogo Aníbal Quijano sostiene:

Quiero traer aquí el ejemplo de la vieja comunidad andina y plantearnos la pregunta sobre su carácter: ¿es privado o estatal-público? La respuesta es que es privado. Y funcionó y funciona. Funcionó antes de la dominación imperial y colonial y durante toda la colonia, como el ámbito único de reciprocidad, de la solidaridad, de la democracia y de sus libertades: como refugio de la alegría de la solidaridad bajo la dominación. Funcionó más tarde frente al embate de un liberalismo y ha ganado a la razón instrumental, frente al gamonalismo y aún funciona frente al capital. (1988: 25).

Asistimos a un capitalismo mundializado (iniciado desde los viajes colombinos), donde a simple vista se puede llegar a concluir que todo rasgo cultural local, como lo andino, ha desaparecido. Tal conclusión es falsa. Las sociedades comunales “navegan” en este capitalismo con sus propias particularidades culturales para maniobrar y esquivar los “baches” o embates del capitalismo. Pero no pensemos que el principio de la reciprocidad permanezca virgen o casto tal como los practicaron los antepasados, pues ella también ha tenido sus cambios. José Carlos Mariátegui decía: “la tradición es viva y móvil, la matan los que la quieren fija”. Así es. La tradición varía, cambia, es recreada por los que la cogen y cambia según el contexto y de quienes la practican. Los seres humanos no podemos estar al margen de los cambios, permanentemente estamos innovando.

La reciprocidad es practicada por distintos grupos humanos: “la construyeron genealogías y reinterpretaron su pasado para poder vivir en un presente vertiginoso y construir un futuro sin perder sus raíces” escribe Carlos Iván Degregori. Justamente las sociedades de raíces andinas, en las zonas urbanas (ciudades) y rurales a donde han migrado, siguen practicando y recreando la reciprocidad, pues se dan cuenta de que viene a ser una práctica socio-cultural fundamental para construir un tejido social o cadenas

sociales entre parientes o amigos cercanos a sus pueblos de origen. De ese modo sobreviven a las inclemencias de la naturaleza, del capitalismo o de otros factores.

III.1. ESTUDIOS REFERENCIALES SOBRE LOS ACTORES SOCIALES ENTREVISTADOS

Es necesario referirme en este acápite al carácter socio-económico de los actores sociales que colaboraron con valiosa información para realizar este trabajo. La mayoría de los entrevistados son adultos mayores, que están bordeando los cincuenta y ochenta años de edad. Esto se debe a que las personas de esta edad ya han recorrido una larga vida, por tanto han almacenado una mayor cantidad de conocimiento.

GRIMALDO VILLAREAL: nació en la zona alto andina de la comunidad campesina de Pararín. Solo estudió primaria, en la misma comunidad. Hoy cuenta con 80 años de edad. Formó parte de los pararinos que se aventuraron a recuperar sus tierras del valle Fortaleza en la década de los sesentas. Junto con otros campesinos, decidieron fijar la fecha del 24 de septiembre, como aniversario de la recuperación de sus tierras. Acerca de este hecho compuso una canción, que siempre recuerda con mucha nostalgia. La letra dice: “Pararín de mis amores, Pararín de mi infancia, mañana es mi partida, es mi partida, tal vez ya no vuelva, cuídate siempre como me has querido”. Esta canción nos transmite ese dolor humano cuando se abandona el lugar de nacimiento donde se deslizó la infancia y adolescencia. Y en el fondo de su conciencia saben que ya no regresarán a aquel lugar, salvo de visita. Por tal razón los invade la tristeza y nostalgia.

En una de las entrevistas recordó un poema que dice así:

Cuando yo muera en la empinada sierra.

Transportar mi cadáver a las cumbres para que vele el impetuoso viento.

Este cuerpo inerte.

Para que se irradian los humanos de envidia.

Que me devoren en vez de los gusanos los cóndores.

Según su interpretación, este poema manifiesta que las ideas perduran para siempre. Y los mensajeros de las ideas sabias son el viento y el cóndor. Incluso esta última ave está relacionada a la divinidad desde la época prehispánica. Él (Grimaldo), menciona que los jóvenes de hoy deben saber interpretar el mensaje de los cóndores (carácter mesiánico).

En la actualidad se dedica a la cultivar sus tierras. Ya no asiste seguidamente a las asambleas comunales, debido a algunos males propios de su edad.

RAFAEL MARCELO PADILLA: nació en Pararín, en la zona alto andina. Tiene 85 años de edad. Primaria completa. Realizó el servicio militar y fue destacado a Tumbes.

Formó parte de la delegación pararina reivindicadora de sus tierras del valle Fortaleza, en la década de los sesentas. En pleno proceso de la reivindicación de tierras, fue nombrado tesorero de la comunidad, luego presidente de la comunidad.

Ya establecido en Malvado, migró a la provincia costera de Barranca. Allí se dedicó a la crianza de ganado vacuno, de ella aprovechaba carne y leche.

En la década de los noventas regresó a Malvado ante el “peligro” de perder su parcela otorgada por la comunidad. Esta misma comunidad buscó recoger esas tierras, debido a que la parcela estaba en la posesión de su yerno (ex yanacón) y este se negaba a inscribirse a la comunidad. Hoy vive entre Malvado y Barranca. Frecuenta a Barranca, debido que sus hijos viven en aquella ciudad y tiene una casa.

Ha transferido su parcela a su hijo Elvis Marcelo Antúnez, quien ya está inscrito en el padrón de la comunidad (comunero activo).

ROMUALDO MARCELO DOLORES: sobrino de don Rafael Marcelo. Nació en Pararín. Solo cursó el quinto año de educación primaria. Tiene 74 años de edad, es comunero pasivo, según el reglamento interno de la comunidad. Pero frecuenta seguidamente a las asambleas ordinarias y extraordinarias.

En su juventud migró a Huaraz, allí trabajó de mozo en un restaurant. Por motivos personales regreso a su natal Pararín. Se incorporó a la delegación pararina reivindicadora del valle Fortaleza. La comunidad le entregó su parcela en el caserío de Malvado, en el que permanece hasta hoy dedicándose principalmente a la actividad agraria.

También ha ocupado cargos en la comunidad: vicepresidente y fiscal de dicha institución (comunidad campesina). Tiene ocho hijos, todos ellos han migrado a la capital y a otras ciudades costeras.

EUGENIO MORENO DOROTEO (54 años): nació en Pararín, llegó muy niño al valle Fortaleza, junto a su madre Benedicta Doroteo Rodríguez. Al cumplir la mayoría de edad, pasa a ser comunero activo y recibió su parcela agraria.

Hoy se dedica a la agricultura y esporádicamente al comercio de sus frutas. También ha montado una pequeña tienda de abarrotes.

EUSEVIA DEXTRE: Anciana de 93 años de edad. Viuda de don Cresencia Álvarez. Fue una de las mujeres que llegó al valle Fortaleza, con la primera delegación.

Ella, conjuntamente con otras mujeres, se dedicó a garantizar el alimento para los varones, que estaban en la línea de enfrentamiento con los ex yanaconas en ese entonces.

Hoy se dedica a su parcela, lo arrienda a otro comunero. También cría cuyes y gallinas.

FABIÁN MANRIQUE DEXTRE: campesino-comunero de 50 años, nacido en Malvado. Cultiva su parcela de una hectárea dada por la comunidad. Para tener mayor cantidad de cosecha, arrienda tierras de la reserva de la comunidad o las parcela de otros comuneros. Él, conjuntamente con don Eugenio Moreno se atrevieron a cambiar la producción tradicional (sembrío de maíz y frejol) por otras variedades de producto de mayor demanda en el mercado: tomate, ají, pimentón etc.

FLORIVERTA DOROTEO CAMONES: llegó muy niña a Malvado, junto a su madre Inocencia Camones. Hoy cuenta con 48 años de edad, es madre soltera. Se dedica al cultivo de su parcela concedida por la comunidad. Al mismo tiempo se dedica durante todo el año al comercio de verduras y frutas. Tales productos lo compra en el caserío de Malvado o bien del mercado mayorista de Barranca; para luego venderlos en el mercado de la ciudad de Huaraz y tiene como plan ingresar a Lima.

VÍCTOR CUEVA: ex yanacón, procedente del Callejón de Conchucos. Cuenta con 90 años de edad. Se dedica al cultivo de su chacra, junto a sus hijos. Se negó a la entrevista aduciendo que yo tenía otras intenciones, pues yo soy hijo de comunero pararino y es comprensible su desconfianza. Sin embargo, pude obtener su apreciación de la presencia pararina en el valle Fortaleza. La información es indirecta, pues me facilitó su hijo Robert Cueva.

TABLA 5: Principales características de los entrevistados.

Característica generales	EDUCACIÓN	ESTADO CIVIL	RELIGIÓN	IDIOMA	ACTIVIDAD LABORAL	CONDICIÓN SOCIAL
Campesinos						
GRIMALDO VILLAREAL	Tercero de primaria	Convive	Evangélico	Quechua/ castellano	Agricultor	Comunero/ reivindicador
EUGENIO MORENO	Segundo de secundaria	Matrimonio	Evangélico	Quechua/ castellano	Agricultor/ comerciante	Comunero
EUSEBIA DEXTRE	Cuarto de primaria	Viuda	Evangélico	Quechua/ castellano	Agricultora	Comunera/ reivindicador
FABIAN MANRIQUE	Primaria completo	Convive	Católico	Quechua/ castellano	Agricultor/ comerciante	Comunero
RAFAEL MARCELO	Tercero de primaria	Convive	Católico	Quechua/ castellano	Agricultor	Comunero/ reivindicador
ROMUALDO MARCELO	Quinto de primaria	Convive	Evangélico	Quechua/ castellano	Agricultor	Comunero/ reivindicador
VICTORIANO ÁLVAREZ	Quinto de primaria	Matrimonio	Católico	Quechua/ castellano	Agricultor	Comunero
VICTOR CUEVA	Primaria completa	convive	Católico	castellano	Agricultor	Ex yanacón
ABDIAS DEXTRE	Tercero de secundaria	Convive	Católico	Quechua/ castellano	Agricultor	Comunero
ZACARIAS BLAZ	Sin instrucción	Convive	Católico	Quechua/ castellano	Agricultor	Yerno/ comunero
ZENOBIA DOROTEO	Sin instrucción	Convive	Evangélico	Quechua/c astellano	Agricultora	Comunera

Fuente: Trabajo de campo 2013

Elaboración propia.

III.2. LA RECIPROCIDAD ENTRE COMUNEROS: MALVADINOS, ALTO ANDINOS Y DE LOS CASERÍOS

La reciprocidad se recrea en distintos momentos y contexto de las relaciones sociales humanas. Por ejemplo en momentos de tensiones conflictivas³¹. Allí es donde se da mayor cohesión entre los integrantes que comparten intereses comunes. En tal cohesión se ve reflejada la reciprocidad. Al respecto conversábamos con don Romualdo (73 años) y él me decía lo siguiente: “En esta toma (se refiere a la recuperación de las tierras, del valle Fortaleza, en década de los sesentas) de tierras nuestras mujeres eran muy importantes, ellas preparaban el rancho”³². En este hecho podemos observar la complementariedad recíproca de ambos géneros, como también el reparto de actividades según el género.

La labor de las mujeres al menos en el momento histórico que busco entenderlos, tiene una función de complementariedad recíproca junto a sus parejas y parientes para defender sus intereses comunes en caso de conflictos como este (toma de tierras). Pues la intención de unir fuerza es evidente, pues las familias saben que al poseer las tierras, garantizarían una vida más estable tanto para ellos, sus hijos(as) y demás parientes. Esta es la razón por la cual se dan estas ayudas mutuas (intereses comunes). Esta

³¹ Los conflictos refuerzan la identidad y la solidaridad comunal, amén de una serie de enemistades con algunos vecinos, sean estas otras comunidades, haciendas, autoridades locales, etcétera. Obviamente, esta solidaridad por la conciencia de la lucha por el territorio es tanto mayor cuanto más próximos son los eventos, pero no hay que despreciar el poder aglutinador de las historias recreadas que tratan de la defensa de la tierra comunal. (Alejandro Diez, 2003: 81)

³² Esta idea del comunero Romualdo, puede ser tomada a ligereza por feministas radicales y de ella concluir que en las sociedades andinas exista machismo. Desde estas páginas, humildemente diría que estarían equivocadas, porque tanto el varón y la mujer cumplen distintas funciones en el proceso productivo. Por ejemplo, “la gran hazaña de las mujeres, es reemplazar en todas las actividades a sus esposo. Es allí donde mi madre cogió el fusil de un policía. Les dijo que primero le mataran a ella, porque ella era la madre de todos. Mira a ella le golpearon, le torcieron el brazo. Los policías nos marginaron”. Menciona don Crimaldo, valorando a las mujeres.

idea queda sustentada con la opinión de la señora Eusebia (93 años), en una conversación que tuvimos me mencionaba lo siguiente:

Nosotras preparábamos, el desayuno, el almuerzo así en conjunto, luego nos trasladábamos con todas nuestras comidas hasta el lugar de enfrentamientos con los ex yanaconas. En lo posible formábamos parte de los enfrentamientos.

Este es el trabajo de complementariedad andina de reciprocidad de género. En momento de tensiones, como en la toma de tierras en el valle Fortaleza, ambos géneros se repartieron responsabilidades, para recuperar sus tierras usurpadas. Estas labores mencionadas por la señora Eusebia, las realizaron principalmente las mujeres solteras, madres solteras o viudas.

En cambio, las mujeres, esposa de los primeros reivindicadores, se quedaron en las zonas altoandinas. Allí se quedaron cuidando los animales, algunos sembríos y a los hijos menores. En esto coincidieron tanto don Rafael, Romualdo y Grimaldo. Con esta última idea mencionada, estamos convalidando la propuesta de John Murra (2002), sobre el “control vertical de los pisos ecológicos”. Es una complementariedad de la producción, para garantizar la alimentación y balancear la dieta y proteger sus propiedades. Lo interesante de este dato es que las mujeres y algunos varones se quedaron en la zona altoandina, protegiendo y cuidando los animales, los sembríos agrarios; mientras los otros, a quienes se les denomina “reivindicadores”, vinieron hacia la costa a recuperar sus tierras comunales, para así ampliar su frontera de dominio agrario. Los que se quedaron cuidaron y protegieron los animales y tierras agrarias de los comuneros que vinieron a la costa, como también repararon sus casas que fueron destruidas por el movimiento telúrico, que se dio el 24 de junio de 1963 (el día que decidieron emprender el viaje de la reivindicación). A cambio del aquel favor, los reivindicadores en el valle fortaleza, separaron tierras para las personas que se quedaron, otra prueba de reciprocidad, entre comuneros.

Ya calmado el conflicto entre comuneros y ex yanaconas, los comuneros iniciaron el cultivo de las tierras agrarias y de ese modo se inició

una de las formas de organización social para la producción. Tal forma de organización para la producción, podemos constatarlo en las ideas del campesino Grimaldo Villareal, con una emoción expresada en su rostro dice lo siguiente:

Primero se formó el comité de cooperativa (empresa comunal) en cada zona, y esto funciona muy bien. En cada zona también se eligió un comité, para administrar y organizar la empresa comunal.

Esto es una iniciativa organizativa surgida por iniciativa de los propios campesinos-comuneros, para cultivar estas nuevas tierras, según como relatan los primeros reivindicadores. Muchas de estas tierras que servirían para ampliar la producción agraria estaban llenas de maleza, arbusto y piedras; por tanto se necesitaba trabajar en conjunto.

Se da la formación de empresa comunal en el valle Fortaleza, a pesar de que en la zona alto andina contaban con parcelas (estas eran de cultivo individual). A qué se debe todo esto, ¿por qué de inmediato no se parcelaron las tierras agrarias? Conversando con los primeros reivindicadores me manifestaban lo siguiente, que el objetivo esencial de organizar la empresa comunal, pasaba por proteger las tierras colectivamente; si en caso se hubieran parcelado las tierras, había el temor de que cada quien por su cuenta, estaría asumiendo el cuidado de sus tierras; por tanto tal decisión les convertiría muy vulnerables ante los ex yanaconas. El otro motivo que manifestaron fue la búsqueda de apoyo mutuo, en el aprendizaje del sembrío y cosecha de las plantas.

Sin embargo esta iniciativa de constituir una empresa comunal, poco a poco se fue deteriorando. La explicación de este deterioro se halla en la estructura interna de su organización. Un poco preocupado don Grimaldo, en una de nuestras conversaciones me decía lo siguiente: “pero este decae, porque muchos de nuestros campesinos no sabían producir estas tierras y otros se iban detrás de sus animales en épocas de lluvia para aprovechar los forrajes de la zona alto andino” (ibíd.).

El forraje, alimento para los animales, era muy exiguo en el valle, razón por la cual, los que tenían mayor cantidad de dinero decidían cada cierto tiempo regresar a las zona alto andina de Pararín para abastecer de alimentos a sus animales. Hasta el día de hoy siguen practicándolo; es frecuente ver a los Pararinos en los meses de agosto, septiembre trasladándose con sus animales (vacunos y caprinos) a la costa, pues es temporada de cosechas de maíz, cuyos tallos (*panca*) son arrendados para la alimentación de sus animales. Claro que esta migración se da, justamente cuando en la sierra escasea pastizales. Su retorno se da en época de inicio de lluvia en la sierra.

Retornando a lo que mencionábamos anteriormente. Otro de los grandes problemas que aquejaban los campesinos era el desconociendo de los tipos de semillas, de la forma de preparar las tierras para el sembrío y del trato que se debe dar a las plantas (cereales). Pues los comuneros desconocían el trato de la tierra de este valle, zona yunga. Región en la cual no se producía las variedades de frutas o cereales que ellos cultivaban en las zonas altoandina (región quechua).

Son muchos los factores que explican el fracaso de la empresa comunal. En un principio quizá algunas medidas o prácticas socio-culturales les fueron beneficiosas. Pero con el tiempo surgieron problemas. Una verbigracia más: la población empezó a controlar tierras de cultivos en distintos pisos ecológicos de acuerdo a las temporadas de lluvias y venida de agua. Esta irregularidad causó el fracaso de la empresa comunal, tal como lo señaló don Grimaldo Villarreal.

Ante tal fracaso, iniciaron la parcelación de las tierras agrarias. Pero eso no puso fin a la práctica de la reciprocidad ni a la organización y defensa colectiva de sus tierras agrarias.

En seguida explicaremos la práctica de la reciprocidad recreada por los comuneros malvadinós. Detalladamente explicaremos la reciprocidad hechas entre ellos mismos y con otros grupos sociales (comuneros alto andinos, parientes de los caseríos vecinos y con los ex yanaconas o feudatarios).

III.2.1. RECIPROCIDAD ENTRE COMUNEROS DEL CASERÍO DE MALVADO

Las prácticas de reciprocidad entre comuneros son frecuentes en el caserío. Eso pude experimentarlo en mi adolescencia y en mis trabajos de campo realizadas entre los años 2012-2013. En seguida diré tal cual pude observar y practicar antes de migrar a Lima a seguir mis estudios. Al regresar al pueblo que nací, pues regresaba a visitar a la familia, seguí observando prácticas de solidaridad y reciprocidad.

Esta práctica es más frecuente en la producción agraria. ¿De qué modo se manifiesta la reciprocidad entre comuneros?

Para empezar, entre los comuneros malvadinós existe una casi estrecha relación consanguínea. Muchos de ellos son cuñados, primos, sobrinos. Por ejemplo en la calle Las flores (espacio central del caserío) viven tres unidades familiares descendiente del matrimonio Pedro Marcelo y doña Honorata Dolores; por tanto allí viven hermanos y hermanas, cuñados y cuñadas, son vecinos. La otra familia amplia son los Manrique-Dextre, descendientes de ellos son tres unidades familiares: Manrique-Alonso, cueva-Manrique y Granados-Manrique.

Entre estas familias mencionadas y otras también emparentadas se frecuentan la práctica de la reciprocidad, esencialmente en el rubro de la producción agraria. La producción de ella es una sola vez al año, debido a la escasez de agua. El cultivo de la tierra se inicia en los meses de Febrero Marzo y la cosecha se da en los meses de Agosto y Septiembre.

El intercambio de mano de obra es más frecuente. En el último trabajo de campo (2013), veía a don Fabián Manrique apoyar tres días en el raspeo (sacar las malezas del camellón) del maíz a don Victoriano Álvarez. Pasado tres semanas, este favor fue devuelto por don Victoriano, la misma cantidad de tiempo que dio don Fabián (ver el gráfico 3). En una entrevista hecha a don Fabián, le preguntaba. ¿Por qué motivos seguía practicando la

reciprocidad, si contaba con capital para pagar un salario al personal?³³ En seguida respondió: “practico este intercambio ya desde mucho antes, nuestros padres nos enseñaron, mi primo Victoriano no puede pagar el costo de la jornada laboral de un peón”.

Por tanto esta práctica es una forma de cubrir algunas carencias, según esta afirmación. El préstamo de mano de obra se ha intensificado en estos últimos años, debido al encarecimiento de la fuerza de trabajo (la jornada los peones asalariado están cobrando entre 25 a 30 soles diarios). El incremento del salario se da conjuntamente con el ingreso de la empresa minera ANTAMINA a partir del inicio del siglo XXI. La fuerza laboral que se hacía uso frecuentemente, era de los migrantes del Callejón de Conchucos, quienes en los meses de Enero, Febrero y Marzo frecuentaban al valle. El salario que recibían era 15 soles diario, mas alimento (desayuno, almuerzo y cena) y alojamiento. Los 15 nuevos soles diarios eran líquidos. Cuando llegó la transnacional minera al callejón de Conchucos, la fuerza laboral de las personas que frecuentemente migraban al valle de Fortaleza, fueron contratados por la empresa minera, con un mayor salario a comparación que recibían en el valle. El salario que pagaba la empresa minera, se tasó en 40 nuevos soles la jornada laboral. De ese modo cesó la migración. Este incremento del salario promovida por la empresa minera, tuvo un efecto dominó. El incremento salarial se dio en todos los ámbitos laborales agrarios ancashinos. Los efectos en Malvado se manifestaron de la siguiente manera: primero, escasez de mano de obra y segundo, alza del costo de la fuerza laboral. Justamente a este hecho hace referencia don Fabián, al afirmar que su primo Victoriano tiene dificultades de contratar a un jornalero. Por tanto, lo más conveniente es prestarse favores.

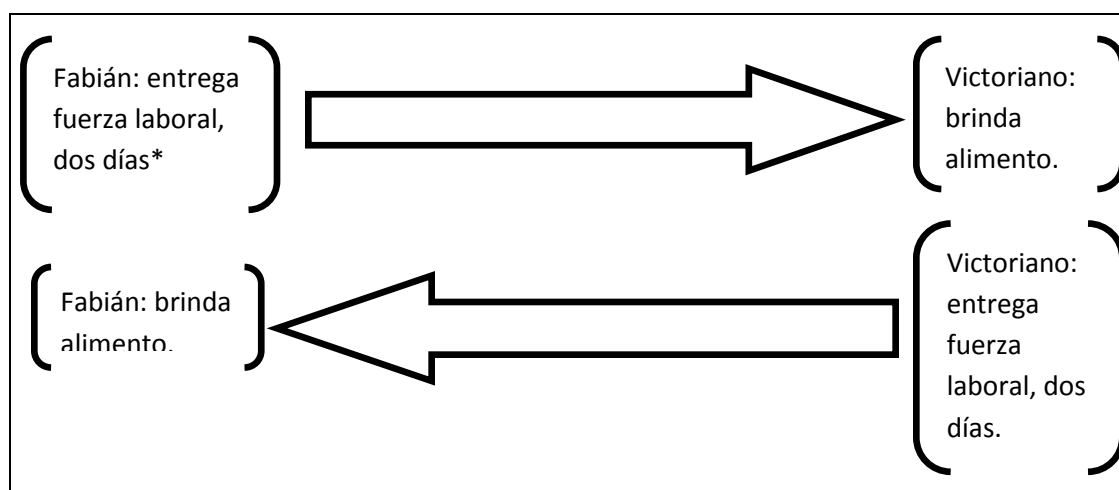
El intercambio de favores, como lo que acabo de explicar. Se da, de la siguiente manera: un día visite la casa de don Victoriano, su esposa estuvo cocinando un exquisito sudado de pescado, más un caldo de gallina y me atreví a preguntarle, ¿a qué se debía la elaboración de ese exquisito potaje?,

³³ Esta pregunta se lo hice de un modo directo, pues ya sabía que sus hijos residentes en Chile, le enviaban mensualmente dinero justamente para cubrir los gastos familiares.

su argumento fue inmediato: “a Victoriano, vinieron [a] ayudarlo en el raspeo de la chacra su primo Fabián y Saturnino”.

Esta respuesta me hacía viajar imaginariamente al pasado y recordar que también mi madre cocinaba exquisitos potajes, cuando algunos parientes venían a apoyar a mi Papá y luego ese favor era devuelto por mi padre a los parientes. Por tanto quien recibe el favor, ofrece alimento de calidad. Al darse la devolución del favor, también se practica el mismo mecanismo.

GRÁFICO 3: Reciprocidad entre don Fabián y Victoriano.



Fuente: Trabajo de campo 2013

Elaboración propia.

*nota: los dos días de jornada laboral, en el mercado cuesta 60 nuevo soles.

Pero la mano de obra no necesariamente es devuelta inmediatamente o con el mismo producto, este puede ser variado y en tiempos distintos. Todo depende del acuerdo al que hayan llegado los contrayentes del intercambio. La devolución puede ser con otro producto o con la misma labor. Este intercambio recíproco no necesariamente se da entre todos los integrantes sino con familiares o amigos más cercanos (en la tabla 6 se puede observar la relación de comuneros que frecuentemente practican la reciprocidad).

El intercambio recíproco no solo es prestación o entrega de mano de obra, sino también préstamos de semillas para la producción (carecen de capitales para comprar semillas mejoradas en el mercado agropecuario). Tales préstamos se devuelven en la cosecha. Este apoyo casi frecuente lo practicaban don Eugenio con su tío-suegro don Rafael (es el hermano menor del suegro de don Eugenio), incluso ese intercambio tan frecuente ya lo veía entre los dos, antes que migrara a Lima. Bueno permanece hasta el día de hoy, a pesar de que entre los dos hay diferencias por la tenencia de tierras comunales³⁴. Pero esa diferencias pasa a un segundo plano ante la necesidad de conseguir semillas (estas en el mercado agropecuario están entre 80 a 90 soles la bolsa de 10 kilos). Tales semillas intercambiadas no son mayores a 10 diez Kilos. El intercambio de semillas es una con otra, puede ser maíz negro, por frejol o vainita, pallares. No interesa el tipo de semilla lo que interesa es satisfacer la necesidad. El intercambio no es de inmediato, pueden pasar dos o tres campañas de cosechas. Después de ese lapso de tiempo recién se devuelve el favor.

Tanto la prestación de mano de obra y de semillas beneficia a los agricultores. De ese modo, con el poco capital que cuentan pueden comprar fertilizantes, fungicidas y víveres.

La reciprocidad no solo se da en la producción agraria. Sino también en servicios. Por ejemplo: hay familias que se ausentan por una semana o más, para visitar a sus hijos (Lima o Barranca) y dejan su casa, animales (cuy, gallinas), al cuidado de su vecino o pariente. Este favor luego será devuelto posteriormente. Al respecto conversábamos con don Zacarías y me decía lo siguiente: “cuando viajo a Lima a visitar a mis hijos, encargo mi casa, mis animales a mi cuñada Sabina y a su esposo. Al regresar les pago los días

³⁴ Entre los años 2000 y 2002 el presidente de la comunidad en ese entonces Aníbal Quijano Paulino, dio la facultad, por acuerdo de la asamblea, de que todo comunero que arrendara las tierras comunales (reservas), debían realizar sembrío de larga duración, para así garantizar la posesión de las tierras comunales ante la ambición frecuente aun de los feudatarios o ex yanaconas de buscar poseer esas tierras. Esta orden coincidía con el proceso de titulación de la comunidad campesina de Pararín. Entonces don Eugenio, que nos es reivindicador, procedió realizar plantaciones, tal decisión don Rafael no estaba de acuerdo, pues él afirmaba que don Eugenio con el pasar del tiempo de adueñaría definitivamente de estas tierras.

que cuidaron mi casa; como es un favor, les pago por día 10 nuevo soles, sabiendo que yo también les devolveré el favor”.

Lo que queda claro, es que en estos intercambios de favores se da la movilidad de dinero, pero eso no es el fin último, es un medio para garantizar la reciprocidad, que en este caso sería la devolución del favor, como lo menciona don Zacarías en la parte final. Por tanto lo mismo hará don Zacarías: cuidar la casa y la tienda de doña Sabina, cuando ella se ausenta. He sido testigo de ese intercambio de favores, por ejemplo cuando doña sabina los domingos asiste a la iglesia evangélica (ubicada a cuatro kilómetros de distancia-Chasquitambo), quien se queda en la tienda de abarrotes es don Zacarías, cuidando y atendiendo a los clientes. Al regresar de la iglesia, doña sabina les brinda cena o algo por el estilo. Sus vecinos mencionan, que esa práctica es frecuente entre ellos.

Otros hecho frecuente, es el intercambio de alimentos, siempre y cuando sea un potaje novedoso. Por ejemplo en los cumpleaños, visita de algún familiar. Se prepara potajes exquisitos, como el picante de cuy, chicharrón, pachamanca. Estos alimentos se comparten esencialmente con los parientes más cercanos (cuñados, tíos, hermanos, hermanas, primos). A todos ellos, se les invita a degustar, los apreciados platos. Cada uno de ellos asiste con sus respectivos regalos, sin que se lo pidiera el anfitrión, por su puesto cada uno de los regalos son recibido alegremente por el anfitrión. Bueno, es una costumbre que observé desde muy niño, al respecto, conversaba con doña Zenobia, ahora último (2014) y ella me daba una explicación: “a nosotros no nos gusta comer esos lindos platos³⁵ solos. Tenemos que compartir con nuestras familias, ellos ya sabrán si traen o no regalos, eso depende de cada uno”.

Por su puesto, que el invitado dentro de su imaginario, es consciente de que tiene que retribuir con algún producto tal invitación. A la salida de la casa de doña Zenobia, me topé con la señora Celestina, esposa de don Fabián y le pregunté, de por qué le fue necesario llevar gaseosa para la anfitriona del

³⁵ Se refiere esencialmente: cuy frito, chicharon, pachamanca.

suculento almuerzo, ella fríamente respondió, como de costumbre: “si ella me está invitando alimento, que raras veces se come, entonces yo como invitada tengo la obligación de retribuir con algo de mi voluntad”.

Por tanto, cada uno de los invitados se siente obligado a retribuir al anfitrión, en este tipo de reciprocidad no se da una previa conversación o acuerdo de cómo debería llevarse a cabo la reciprocidad. El “acuerdo”, es tácito, entendido en el mundo intersubjetivo, donde el anfitrión de alguna u otra manera esperan algún presente del invitado, aunque no lo manifiesta verbalmente; estos últimos (invitados), entienden esa lógica; en consecuencia se siente “obligados” de llevar los presentes.

La práctica de la reciprocidad no se da entre todos los habitantes del caserío (Malvado). En la tabla 6 se puede observar la relación de las personas que se frecuentan con el intercambio reciproco. Tal intercambio se da por la cercanía de parentesco, compadrazgo, amistad.

Tabla 6: Relación de comuneros malvados, que practican frecuentemente la reciprocidad.

Comuneros malvados	Victoriano Álvarez	Grimaldo Villareal	Romualdo Marcelo	Eugenio Moreno	Teodorico Manrique
Fabián Manrique	si	si	si	no	si
Zacarías Blaz	si	no	no	si	no
Abdías Dextre	no	si	si	si	si
Saturnino Robles	si	no	si	si	no
Rafael Marcelo	no	si	si	no	si

Fuente: trabajo de campo 2013

Elaboración propia.

III.2.2. RECIPROCIDAD ENTRE COMUNEROS MALVADINOS Y DE LAS ZONAS ALTOANDINAS

El campesino malvadino vende una parte de su cosecha (maíz, frejol, pallares etc.), aproximadamente el 80%. Lo que resta, 20% es distribuida para el consumo familiar, para sus animales de corral (gallinas o pavos) y para el intercambio (reciprocidad o trueque) con productos traídos de las zonas alto andino (trigo, habas, cebada, carne, queso etc.). Muchos de estos intercambios son realizados entre las mismas familias, familiares de primer o segundo grado o amigos en las zonas alto andinas. Este tejido social es fundamental para la sobrevivencia.

Ya paginas anteriores explicábamos que los pobladores de los distintos caseríos del valle Fortaleza, incluido Malvado, están emparentadas consanguíneamente, comunalmente. De allí que sus lazos de amistad sean muy cercanos y amenos.

Los comuneros alto andino, se dedican esencialmente a la crianza de animales vacunos y caprinos. Muchas de esas familias cuentan con 200 a 300 cabezas de animales. De estos aprovechan leche, queso, carne y cabrito (3 meses de nacido). Productos vendidos en el mercado de Barranca. Tales negocios lo realizan todos los viernes. Es frecuente verlos, a partir del mes de abril hasta agosto, frecuentar Barranca, desde los ayllus Pararinos. Un día me atreví a viajar junto a ellos. Al llegar al mercado “Modelo” de Barranca. Allí ya les esperaban sus clientes que venían desde Lima. El costo del cabrito (3 meses) era tasado entre 50 a 60 nuevo soles, el queso de cabra a 10 nuevo soles el kilo y de vaca a 12 nuevo soles. Es negocio terminó en menos de 4 horas. Terminado la venta, don Heber, ganadero a quien acompañé a Barranca, nos dirigimos a otro mercado (Nuevo Mercado). Donde hizo compras, principalmente alimento (azúcar, sal, arroz, fideos, menestras etc.) para la familia. Luego me invitó unas cervezas, hasta que llegó la hora del regreso a las sierra pararina, cuyo viaje dura 3 horas. Diariamente hay un solo carro (combi), que sale a las 5 de la tarde de Barranca. Esto fue la experiencia. Un ganadero que sabe de negocio,

realizaba las transacciones en función a su costo de producción, le veía que muy bien separaba el dinero: para las compras de los alimentos, útiles para los hijos, ropas y lógicamente para sus cervecitas.

Los ganaderos Pararinos, no tienen un lugar fijo dónde radicar, es una población movable, de acuerdo a las épocas de lluvia. En los meses de lluvia (Enero-Marzo), brotan pastizales en las zonas alto andina y permanecen hasta aproximadamente el mes de Agosto y Setiembre. A partir de allí, cuando el pasto escasea, los comuneros ganaderos migran a la costa en búsqueda de pastizales. Allí en la costa (Barranca, Huacho, Huarney) hasta los meses de Enero y Febrero y luego regresan a la sierra (ver imagen nº 3). Esta migración, es frecuente durante el año; empezó a darse a partir de la década de los 60 (siglo XX). Conjuntamente durante la época de reivindicación de sus tierras del valle de Fortaleza. Los comuneros de mayor edad, al ser consultado sobre este comportamiento de los Pararinos, dicen lo siguiente:

Antes de la reivindicación de nuestras tierras, nosotros permanecíamos en nuestros ayllus. Dábamos de comer a nuestro animales, quemando huallanca³⁶, así asistíamos alimentábamos a nuestro animales.

Hoy es más frecuente verlos, pero esta permanente migración con los animales caprinos y vacunos, no solo lo realizan los Pararinos sino también los comuneros de la comunidad vecina, Llacllín.

³⁶ Es una planta espinosa, grasosa, familia de las cactáceas.

IMAGEN 3: ganaderos Pararinos. Foto: Raul Marcelo (2013)



Nota: Comuneros Pararinos (en la carretera Pativilca-Huaraz; valle Fortaleza), arriando animales caprinos con destino a la zona alto andina. Foto: Raúl Marcelo (2013).

En ese trayecto entre la sierra y la costa, toman contacto con sus parientes de los distintos caseríos ubicados en el valle Fortaleza. Allí pude observar, desde mi temprana edad, que muchos comuneros hacían entrega de animales tiernos (caprino u oveja), carne (charqui) o queso, a sus parientes (primos, tíos y tías). En estos tiempos se siguen practicando tales costumbres, esto lo pude comprobarlo con mis trabajos de campo casi permanente entre el 2012 y 2013.

La entrega de los productos mencionados, por parte de los comuneros ganaderos, era a sus parientes más cercanos. Por tanto estos parientes malvados al recibir devolvían el favor, haciendo entrega de frutas, pasto o dándoles posada y alimentos por unos cuantos días. Los productos intercambiados recíprocamente con más frecuencia se puede observar en el tabla 7.

TABLA 7: Productos intercambiados (reciprocidad) con más frecuencia, entre comuneros malvadinos y de las zonas alto andinas.

PRODUCTOS ALTOANDINAS (*) PRODUCTOS DEL CASERÍO (MALVADO)	CAPRINO, CARNE.	QUESO	TRIGO, HABAS, MAÍZ
FREJOL DE PALO.	✓		✓
FRUTAS.		✓	

Fuente: Trabajo de campo 2013.

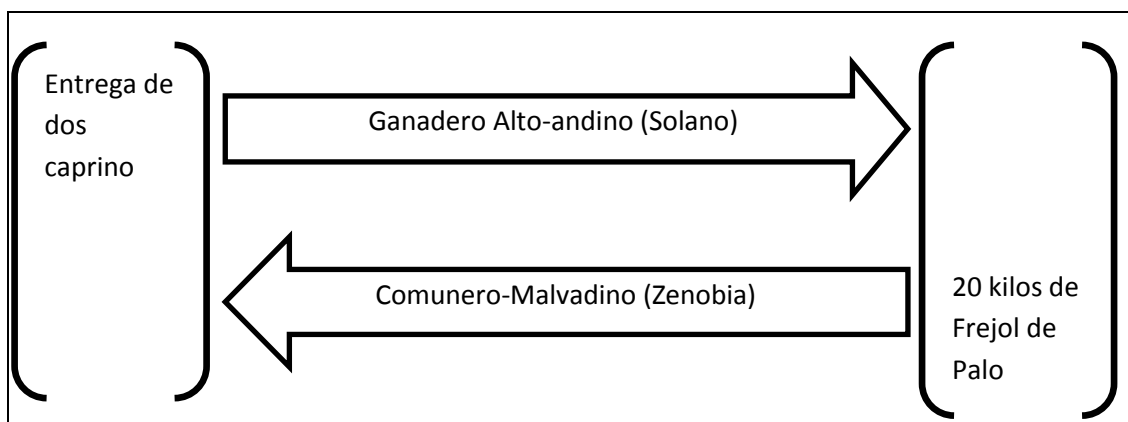
Elaboración propia.

Nota: este intercambio se da principalmente entre los meses de enero y marzo. Los comuneros alto andinas, en los meses ya mencionadas, regresan con sus animales de la costa a sierra (época de lluvia), tomando la ruta del valle Fortaleza.

(*) Pertenecen a la parte alta del valle Fortaleza (región Chala y Yunga), región denominada Quechua y Suni (zona alto andina).

Solano, ganadero de 38 años de edad, cuenta con 100 cabezas de ganado caprino, pertenece al ayllu de Machcu. Tiene familiares en el caserío de Malvado, allí vive la hermana de su papá, Zenobia Doroteo. Cuando realizaba el trabajo de campo en los meses de enero y febrero de 2013, vi a este hombre entregar dos cabezas de caprino de 8 meses de nacido a su tía Zenobia. Ella a cambio entregaba 20 kilos de Frejol de Palo (más conocido por los lugareños como “chivatito”). Acerca de este intercambio nos pusimos a conversar con Solano y él me comentaba que estaba muy a gusto, con el producto dado por doña Zenobia (ver gráfico 4). Lo mismo también decía doña Zenobia. Este intercambio parece ser un trueque y en realidad no lo es. El trueque tiene que ver con la negociación, el regateo, el cálculo del costo del bien a intercambiar; luego de allí, recién se da el intercambio. En cambio en la reciprocidad, hay entendimiento intersubjetivo entre las partes, la cantidad y el valor del bien a intercambiar. Cada quien es consiente.

GRÁFICO 4: Reciprocidad entre parientes: Solano y Zenobia



Fuente: trabajo de campo 2013.

Elaboración

Otro hecho frecuente, era el intercambio de favores entre don Fabián Manrique y Jacinto Alonso. Este último, poseía ganado vacuno, pertenecía al ayllu de Maquia. En los meses de septiembre, al venir de la sierra a la costa en búsqueda de pastizales, siembre acostumbraba quedarse dos a tres días en casa de su cuñado (Fabián). Como un modo de agradecimiento de los días que su cuñado le acogiera en su casa, le llegó a entregar carne y queso. Eso lo llegué a ver en mi adolescencia y hasta el día de hoy lo sigo observando. Incluso me ha tocado vivir, cuando con mi padre (Romualdo), viajábamos a la sierra con nuestros animales vacunos desde Malvado; recuerdo haber llegado junto a mi padre a un pueblo cuyo nombre era Huertas, allí nos acogió en su casa don Ángel Paulino, primo lejano de mi padre. Al día siguiente teníamos que seguir nuestra marcha, en el trayecto mi padre me decía, que le haría recordar, cuando regresamos a Malvado, para enviarle fruta al primo Ángel, como forma de agradecimiento por el favor que nos brindó. Así fue, se llegó a enviar, vía encomienda lo ofrecido. Tampoco se debe de caer en un romanticismo, es decir, pensar que toda la gente andina, practican la reciprocidad. En este trayecto de ir y venir entre la sierra y la costa, se hallan personas, parientes con distintas características. Unos

comparten, se solidarizan, regalan alimento, te dan posada y otro nada de eso, a pesar de que pueden ser familiares cercanos.

El beneficio es mutuo para quienes lo practican. Para los comuneros altoandina el costo de su traslado hacia la costa se abarata, beneficiándose principalmente con los pastizales dado por sus parientes, eso favores no solo lo consiguen de los Malvadinós, sino también de los otros parientes que radican en los distintos caseríos ubicados al sur de Malvado, allí tenemos a los caserío: Mandahuas, Huáncar, Rinconada. También podemos decir que los malvadinós salen beneficiado, tendrán mayor variedad de productos para su alimentación.

III.2.3. RECIPROCIDAD ENTRE COMUNEROS MALVADINÓS Y LOS COMUNEROS DE LOS CASERÍOS ADYACENTES

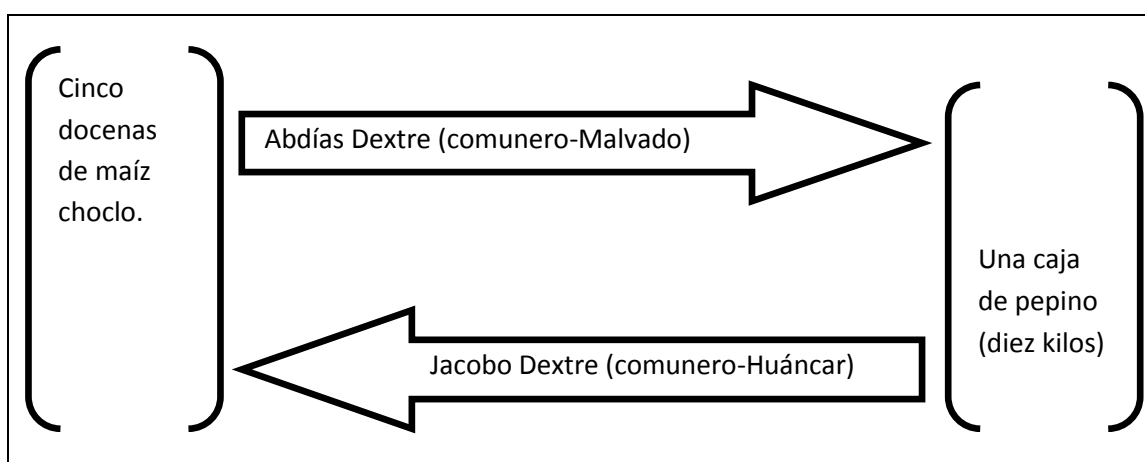
Ya en el segundo capítulo mencionábamos que el valle Fortaleza fue repoblado por los comuneros pararinos, que anteriormente vivieron en las zonas alto andinas (en sus ayllus, sierra de Pararin). Entre los habitantes de estos caseríos, existen relaciones consanguíneas (primos, hermanos, tíos-as) y de amistad. Las visitas entre ellos son constantes y llevan productos, que son entregados como regalo a las personas visitadas. En seguida los familiares o amigos que recibieron la visita retribuyen este gesto con algún producto que está a su alcance. Eso es la manera de sobrevivir de estos pueblos, haciendo uso de sus redes familiares o núcleos de amigos, para superar los flagelos del mercado.

Los productos que se intercambian entre comuneros se ofertan en el mercado a precios muy elevados. Por tal razón optan por el intercambio recíproco, sin ningún condicionamiento de interés individual que pudiera beneficiar solamente a uno de las partes.

En el primer trabajo de campo, acompañé a don Abdías Dextre, al caserío de Huáncar, allí vive su hermano Jacobo. Al llegar encontramos

solamente a su esposa, nos hizo pasar a su casa. A mediodía, a la hora del almuerzo don Jacobo hacía su ingresa a su casa, cargado su lampa. Pues venía de la chacra. Ya después del almuerzo, Abdías le entrega cinco docenas de choclo (maíz blanco) a su hermano, mencionándole: “comparta con tu familia estos “choclitos”, puedes hacer tu humita, hermano”. El hermano los recibió con mucho entusiasmo. Ya cuando estuvimos a punto de regresarnos, don Jacobo aparece, con una caja de pepino (10 kilos) y se lo entrega a su hermano, sin mencionar, si la cantidad de pepino entregado era equivalente a las cinco docenas de choclo (maíz blanco) entregado por don Abdías (ver gráfico 5). De ese modo se da el intercambio de bienes, entre los contrayentes existe ya un entendimiento tácito. Por su puesto, el intercambio inicia cuando alguien (en este caso don Abdías) entrega un bien (choclo), y quien lo recibe (Jacobo) se siente en la obligación de devolver el favor, sin que lo pidiera don Abdías.

GRÁFICO 5: Reciprocidad entre parientes, Abdías y Jacobo.



Fuente: Trabajo de campo 2013

Elaboración propia.

El intercambio recíproco de productos no se da en grandes cantidades. Es aproximadamente entre 10 a 15 kilos en el caso de los cereales o frutas (pepinos, sandías). Un claro ejemplo de ello, lo que acabamos de explicar el

intercambio entre los hermanos Jacobo y Abdías. En Malvado se produce en mayor cantidad, a comparación de los otros caseríos; el frejol de palo, el cual es muy pedido por sus parientes de los otros caseríos. Estos últimos producen frecuentemente pepino y sandía, la cual se produce muy poco en Malvado. Por tanto, tanteando la época de cosechas, deciden visitar a sus familiares, llevando unos productos que están a su alcance, para entrégaselo a su pariente y esperar a cambio algún producto. El favor puede ser devuelto al instante o posteriormente. Lo más frecuente al instante, de la entrega.

También se da el intercambio de mano de obra, asesoría técnica aprendida empíricamente, semillas (los bienes y servicios intercambiados frecuentemente. Allí tenemos a don Eugenio siempre recibe orientación técnica de su hermano Tolomeo (vive en el caserío de Rinconada), cuando siembra tomate, pimentón y ají. Llegué a observar este apoyo dado por parte de don Tolomeo a su hermano Eugenio cuando regresé en la época de la cosecha. Veía a don Eugenio realizar un vivero de semillas de tomate, me asome a preguntarle sobre el vivero y en seguida me explicó del siguiente modo: “este vivero de tomate, es para la siguiente campaña, pero una parte [lo] entregaré a mi hermano Tolomeo, por el favor que me brindó; gracias a su orientación tuve una buena cosecha; ahora me toca reponerlo el favor”.

Por tanto podemos concluir afirmando que el intercambio recíproco, no necesariamente es un bien por otro bien o el servicio por otro servicio, sino se puede dar el intercambio de un servicio por un bien. Como la práctica de la reciprocidad que acabamos de explicar, realizadas entre don Tolomeo y don Eugenio.

III.2.4 LA RECIPROCIDAD ENTRE EX YANACONES (FEUDATARIOS) Y COMUNEROS MALVADINOS

Uno de los grandes problemas que enfrentaron los comuneros al llegar al valle de Fortaleza, era el no saber cultivar las tierras en la zona Yunga. Solamente sabían cultivar las tierras agrarias alto andinas, donde el proceso

productivo era distinto. Ante tal situación crítica, los comuneros aceptaron las medidas dadas por las autoridades (jueces) encargada de solucionar las disputas de tierras entre los ex yanaconas y los comuneros. Al respecto, acudimos a la memoria de don Rafael Marcelo, (85 años): “Nosotros, ya no queríamos expulsar a los ex yanaconas, ellos pobres, también necesitaban, tenían varios hijos. En conjunto decidimos que se quedaran. Había un detalle, nosotros no sabíamos de agricultura en la Costa, y buscaríamos que ellos nos enseñaran”. Este planteamiento coincide con el contexto del fallo dado por los jueces, en la década de los 70 (siglo XX).

La medida a la cual hace referencia es el fallo dado por el juez de Huaraz. Tal sentencia afirmaba, que tanto comuneros y ex yanaconas se quedarían en sus posesiones (esto es la versión de los comuneros, pues el documento en físico no pude hallarlo). A partir de allí inicia una nueva convivencia entre estos dos grupos sociales. Allí tenemos el intercambio de saberes, pero eso no significó que se hayan olvidado sus antiguas rencillas, eso permanece hasta el día de hoy³⁷. Los ex yanaconas (familia Cueva) sabían del cultivo de tierras y diferenciar las variedades de semillas (frijol, maíz); enseñaron a los comuneros a sembrar y el raspeo de las plantas. También enseñaron a detectar las plagas que atacaban a las plantas y recomendaban qué insecticida se debiera usar, para superar esos males. Ayudaron en las cosechas y prestaban semillas. A pesar que aún, estaban latentes las rivalidades y el resentimiento entre estos dos grupos ya mencionados.

Los comuneros llegaron a un mutuo acuerdo, para respetar la posesión de tierra agraria de los ex yanaconas. De esa manera se daba una convivencia casi estable. Pues ambos se necesitaban para sobrevivir: los comuneros querían aprender de cómo es la producción agraria en esta zona

³⁷ Por ejemplo en estos tiempos, el valle de Fortaleza se ha convertido en una zona de disputa administrativa entre los municipios de Pararín y Paramonga, de la cual no son ajenas ambos grupos étnicos. Los ex yanaconas desean pertenecer a Paramonga y los comuneros a Pararín, lógicamente por ser oriundos de ella.

Yunga, en la cual no se cultiva la tierra como en las zonas alto andinas, ni se sembraba el mismo producto; por tanto necesitaban el apoyo de los ex yanaconas, quienes sí sabían de producción agraria en esta zona (este es el testimonio de don Rafael, Eusebia y Romualdo: personas que estuvieron desde el inicio de la reivindicación). Aquí se demuestra el intercambio de favores: los comuneros respetan la posesión de tierras de los ex yanaconas y estos (ex yanaconas), en agradecimiento, daban apoyo en el proceso productivo agrario, este hecho ya no se da ahora, se ha perdido. Pero este hecho no fue inmediato, fue un proceso paulatino. Comentan que esta práctica fue muy fluida entre don Rafael y Rosas Ocaña (ya fallecido). Ver tabla 8.

Tabla 8: Reciprocidad entre comuneros y ex yanaconas.

EX YANACONAS COMUNEROS MALVADINOS	VÍCTOR CUEVA	ROSAS OCAÑA (SU HIJO ES MARCELINO OCAÑA)	CARLOS CUEVA
VICTORIANO ÁLVAREZ	no	–Mano de obra.	no
ROMUALDO MARCELO	–Pastizales. –Alimentos	no	no
FABIÁN MANRIQUE	no	no	–Mano de obra. –Alimento. –Semillas.
EUGENIO MORENO	–Pastizales. –Semillas. –Alimentos.	–Mano de obra.	no

Fuente: trabajo de campo 2012.

Elaboración propia.

En la actualidad el intercambio entre los comuneros y los ex yanaconas ha variado, se da mediante otros bienes y servicios. Por ejemplo, los ex yanaconas realizan fiestas, ya sea bautizo o cumpleaños de sus hijos; reparten comida a los comuneros más afines a ellos (por cercanía y

relaciones de compadrazgo: bautizo o matrimonio). Y lo mismo realizan los comuneros Pararinos.

Ambos grupos antagónicos, con el correr de los años han entablado relaciones de compadrazgo (bautizo o matrimonios). Esta alianza social responde primero, a apaciguar las rivalidades y generarse una mayor confianza entre ambos bandos. Segundo, ambos grupos buscaban ampliar sus redes sociales y de ese modo satisfacer necesidades primordiales de alimentación. Tercero, los primeros en salir de Malvado en busca de mejores horizontes fueron los hijos de los ex yanaconas; por tanto era una estrategia de los comuneros hacer bautizar a sus hijos(as) con esta gente, para que sus hijos sean llevados por ellos a la capital y consigan mejores condiciones de vida. Así fue, la hija de don Romualdo, Narcisa fue Bautiza por la hija mayor de don Víctor Cueva, Sofía Cueva. Ella radicaba en Lima; entonces cuando Narcisa tuvo 16 años de edad, fue llevada a la capital por su madrina.

En resumen, los comuneros malvadinós practican la reciprocidad internamente y externamente. Internamente los realizan entre comuneros del caserío, que frecuentemente intercambia mano de obra y alimentos. Lo mismo realizan con los ex yanaconas, con quienes intercambian esencialmente alimentos y pastizales; esto se da a pesar de que aún existen rencillas por tierras agrarias, que datan de la década de los 60.

Los comuneros malvadinós externamente se vinculan con los comuneros de los caseríos del valle Fortaleza (Huaquish, Mandahuas, Huáncar, Rinconada) y con los comuneros alto andinos (ayllus pararinos). Con ellos hay vínculos familiares muy cercanos: hermanos, primos, tíos. Con los comuneros de los caseríos adyacentes, intercambian principalmente frejol de palo por frutas (sandilla, pepino). Y con los comuneros alto andinos, intercambian frecuentemente frejol de palo y frutas (mango), con queso y carne.

Tales intercambios, internamente y externamente, se dan para superar necesidades de alimentación y balancear sus dietas.

CAPÍTULO IV

CONFLICTO ENTRE PRODUCTORES (campesinos) Y COMERCIANTES (intermediarios)

Estamos asistiendo a un capitalismo globalizado³⁸ en su versión más extrema: el neoliberalismo. Este modelo económico, pone énfasis en el mercado autorregulado. El mercado funciona de acorde a los intereses de quienes ofrecen sus bienes, pues el consumidor tiene que aceptar el precio sin “dudas ni murmuraciones” si desea satisfacer sus necesidades. El consumidor no está protegido por ningún ente regularizador o ley. Este abuso del mercado se da, debido a que no existe la regulación de los precios de los bienes, por parte del Estado. La liberación de los precios de los bienes, beneficia a las empresas que controlan mercados, lugar donde los empresarios maximizan sus ganancias. El fin último de los empresarios no es el ser humano sino el dinero, la acumulación de capitales.

Este modelo neoliberal, tácitamente, promueve el individualismo, la competencia, el egoísmo entre las personas y maximiza las ganancias para los grupos de poder que controlan el mercado. Estas características mencionadas son practicadas por distintas instituciones o personas que décadas anteriores tenía una práctica más comunitaria y solidaria. Por ejemplo, en mi adolescencia cuando vivía en el caserío de Malvado y en otros caseríos, no existían tiendas de abarrotes; pude observar que las

³⁸ La globalización, por lo tanto, provoca a menudo un sentido de desamparo, igualmente comprensible si tomamos en cuenta las consecuencias radicales no solo para la economía, sino prácticamente para todas las instituciones que desde siglos han estructurado la vida humana, sea el sistema político, las normas sociales, la familia o la religión. En otras palabras, la globalización no solo genera transformaciones cuantitativas en el ámbito de la economía, sino también cualitativas en el ámbito de la re-producción cultural; lo que se globaliza no son únicamente las instituciones políticas y las estrategias económicas sino también las ideas y los patrones socioculturales de comportamiento. (LUDWIG HUBER, 2002: 12).

personas se prestaban bienes de primera necesidad (verduras o menestras etc.) que luego eran devueltos. Ahora (a partir de 2000) que se montó una tienda pequeña de abarrotes. Mucho de los bienes ya mencionados, ahora se tiene que comprar. Si no alcanza el dinero para la compra se saca a crédito. Esto es una señal de proceso de individualización; a pesar de ello aún se practica en el caserío de Malvado la reciprocidad (ya hemos explicado en el capítulo anterior ampliamente).

En las comunidades campesinas, como la de Pararín sus integrantes en su mayoría son adultos y adultos mayores. Los hijos jóvenes migran a la costa principalmente. Lo mismo ocurre en el caserío de Malvado. Ello se da debido a que el campo agrario y la ganadería ya no garantizan la estabilidad para constituir una familia de la generación joven. Tanto los alimentos de primera necesidad y los insumos agrarios suben de precio constantemente y ello no les conviene a las unidades familiares a pesar de que estas unidades productivas cuentan con el apoyo del trabajo familiar (Valkmar Blum, 1995: 15).

¿A qué se debe que los insumos suben de precio constantemente? Los factores son múltiples: una de ellas es debido a la fuerte demanda de insumos por los grandes propietarios de tierras agrarias³⁹ acantonadas en la costa norte del país principalmente. Estos manejan ingentes capitales, en consecuencia, los más perjudicados son los pequeños productores⁴⁰ que cuentan con un capital mínimo y una hectárea de tierra. Por lo tanto las empresas agropecuarias pueden adquirir, los insumos a pesar de sus elevados precios.

³⁹ Neo-latifundismos, es el regreso de los grandes hacendados. Esta versión está confirmada con el último censo agropecuario (IV Censo Nacional Agropecuario 2012): donde ocurre realmente una gran concentración de la propiedad de las tierras de cultivo es en la costa. En esta región, el 36.4% de las tierras están concentradas en UA de 500 hectáreas o más. Como se sabe, son las mejores tierras del país, la mayor parte con acceso permanente al agua. En este subgrupo de grandes propiedades, los latifundios de más de mil hectáreas poseen el 34% de las tierras de la costa (¡más de un tercio!). Tal concentración no se daba ni siquiera en los años previos a la reforma agraria, que puso fin a la existencia de las grandes haciendas. (Fernando Eguren, 2012: 7).

⁴⁰ IV Censo Nacional Agropecuario 2012, confirma que los pequeños productores son los que abastecen el mercado interno. Sin embargo hay poco apoyo técnico a este sector.

Desde el régimen de Alberto Fujimori existió un proyecto para desaparecer a las comunidades campesinas: la Ley de Tierras de 1995⁴¹. Esto facilitó el camino para la desaparición de las comunidades campesinas tradicionales, las que quedaban autorizadas a individualizar sus tierras y venderlas, previo acuerdo de la mitad de sus miembros si se trataba de comunidades de la costa, o de dos tercios, si se trataba de comunidades de la sierra y la selva (Carlos Contreras. 2007: 389). Esta política de estado se ha venido practicando en los sucesivos gobiernos. Prueba de ello es la venta de las tierras de las comunidades a las empresas mineras, argumentando que todos los peruanos somos los dueños de esa tierras y también el Estado. Esta última institución que nos representa, tiene toda la potestad de venderlas o no. Otra evidencia, con la cual se busca el colapso de las comunidades campesinas es el abandono de las comunidades, pues casi no tienen ningún apoyo técnico, muchos de ellos siguen produciendo con herramientas y técnicas muy rudimentarias.

Las leyes citadas a pie de páginas, ha favorecido a empresas petroleras y mineras. Sobre este punto, he podido verificar que la directiva de la comunidad campesina de Pararín, ha vendido tierras a la empresa Antamina, a un costo de trescientos soles el metro cuadrado. Tal hecho perjudica a unidades familiares, en cuanto que sus tierras cultivables se reduce. Otro ejemplo sobre la misma cuestión: el Mineroducto de la empresa Antamina pasa por las parcelas de los campesinos del valle Fortaleza. El recorrido ocupa un espacio de 4 metros de ancho, en tal espacio está prohibido realizar sembríos. Prácticamente es una propiedad privada de la empresa minera. Con este amparo jurídico estatal se privilegia a los grandes poderes económicos y se perjudica a los pequeños agricultores.

Por tanto existen tres factores exógenos que debilitan la organización comunitaria: el desamparo estatal, ampliación del mercado capitalista y el

⁴¹ Revisar la LEY N° 26505: Ley de la Inversión Privada en el Desarrollo de las Actividades Económicas en las Tierras del Territorio Nacional y de las Comunidades Campesinas y Nativas. Exactamente los artículos 10 y 11. (Derechos de las Comunidades Campesinas Principales Leyes y Reglamentos- Mayo 2013: 87).

ingreso de las empresas con gran capital (agricultura y minería). De ese modo se ve el resquebrajamiento de la organización de las comunidades campesinas. Pero esto no quiere decir que se esté acercando a su final, pues estas sociedades comunales tienen mil y una maneras para luchar por sus existencias. Sus armas de resistencia se van amoldando, según el contexto que les toca vivir y sin perder su esencia. En seguida veremos cómo los comuneros, luchan y esquivan al agente del capitalismo (comerciante o intermediario) que al igual que un dictador, tasa el precio de los productos.

IV.1. INTERMEDIARIOS COMO AGENTE DEL CAPITALISMO

Los comerciantes o intermediarios, son los compradores de los productores (campesinos). Ellos (los comerciantes) son los que trasladan los productos a los distintos mercados (Huaraz o Barranca). Tasan el precio de compra, en función de su ganancia o acumulación de capital. Esto perjudica a los productores, debido a que el intermediario no toma en cuenta el costo de producción del dueño de los productos o bienes (recursos agrarios). Esta idea teórica plasmada, no se puede generalizar para todos los ámbitos productivos, debido a que existen productores que tienen una fuerte capacidad negociadora. Con tal reflexión teórica, se debe buscar entender a los pequeños productores agrarios de las zonas rurales. Estos campesinos muchas veces salen perjudicados; otros no recuperan su capital invertido o bien tienen una ganancia mínima (ganan el 2 % de la cantidad invertida). Esto debido a:

Un mecanismo económico-político mencionado con frecuencia como explicación de la pobreza rural es el poder monopsónico de los intermediarios –comerciantes y transportistas– poder reforzado justamente por la dispersión e incomunicación de los campesinos productores, que sería aprovechado por los intermediarios para apropiarse de gran parte del valor de mercado de la producción campesina. (Richard Webb, 2013: 56).

Esta cita nos ilustra el poder monopsónico de los intermediarios. Justamente en el caserío de Malvado podemos hallar esa fuerza impositiva de los

intermediarios. Ellos (intermediarios) aparecen en Malvado en los meses de Enero, Febrero, Marzo y Abril, épocas de producción de frutas. Estos comerciantes son de distintos lugares, unos son de Barranca, Chasquitambo, Huaraz o son del mismo caserío (Floriberta Doroteo).

Los comerciantes en estas zonas imponen el precio de las frutas, don Eugenio menciona, dice lo siguiente:

El kilo de maracuyá nos compran a 1 nuevo sol, a pesar que en verano se consume bastante refresco en la costa, ellos triplican el precio para venderlos; la caja de mango nos pagan S/. 7.00 y cada caja pesa entre 20 y 23 kilos, ellos en el mercado, ya sea de la costa o la sierra lo están vendiendo por kilo, el kilo a un nuevo sol; la manzana cuesta según la variedad, el Israel nos pagan S/. 1.00 ó S/. 1.50 y la manzana para hacer refresco el Kilo está 40 céntimos.

Esos son las cifras que manejan los campesinos, impuesta por los comerciantes. Estos precios no son estables, lo mencionado por don Eugenio es el precio máximo que llega en los meses de febrero y marzo. A partir de allí el precio baja, debido a que disminuye la demanda. Por tanto la compra- venta de estos productos, fluctúa de acuerdo a la ley de mercado (oferta-demanda). Este es el mercado, donde el intermediario con su espíritu de acumular riquezas, solo ve su propio beneficio e impone el precio de los productos en función de sus ganancias.

A los comerciantes no les ha costado producir, solo tendrán que trasladar tales mercancías al mercado huaracino o barranquino. En cambio al campesino le ha costado conservar las plantas, regar, limpiar, abonar cosechar los frutos y luego trasladarlos de la chacra a la casa. Tomando esta lógica, serían los campesinos quienes tasarían el precio de sus productos, pero eso no es así, debido que en una sociedad capitalista, quien tiene una mayor posibilidad de imponerse ante los subalternos son los que tiene una mayor cercanía al mercado y que están mejor empoderados, en este caso es el comerciante o intermediario. De allí que este se impone dictatorialmente ante los comuneros productores quienes se ven obligados a vender sus

productos al precio que desean los intermediarios, debido a que sus frutales son perecibles, tienen que vender lo más pronto posible.

Existen intermediarios como la señora Floriberta, que dan préstamos o habilitan con capitales a sus amigos o parientes cercanos. Y no cobran ningún interés, la condición es otra. El campesino amigo o pariente que recibió tal habilitación, tiene la obligación de venderle su cosecha. Por su puesto de acorde al precio tasado por el comerciante, en este caso sería Floriberta. En una entrevista, hecha en julio del 2014, decía lo siguiente –si alguien me solicita préstamo para cultivar sus plantas, máximo le puedo dar 200 soles, con la condición de que su cosecha me vendiera, eso es el trato—. Este trato es verbal. Lógicamente el acuerdo verbal, se cumple. Durante el trabajo de campo, no he oído quejas sobre incumplimiento, de tal acuerdo. Pero las quejas eran frecuentes, sobre la imposición del precio de los bienes agrarios.

Por esa razón los campesinos malvadinós están intentando otras estrategias para llegar directamente al mercado regional, ya sea huaracino, barranquino o limeño. Para ello no han dudado coger instrumentos culturales ya practicados por sus abuelos. En seguida analizaremos en qué consisten.

IV.2. CAMPESINOS Y COMERCIANTES A LA VEZ

El individualismo de los intermediarios (comerciantes), que no toma en consideración el sacrificado costo de producción de los campesinos para tasar o fijar el precio de los bienes agrarios, con el fin de desmarcarse de la imposición de los precios de los intermediarios, los campesinos comuneros han buscado distintos mecanismos para eludir a este agente impositor (intermediario) o han acudido a sus prácticas culturales, como la reciprocidad por ejemplo. Con estas estrategias nuevas o viejas, directamente los campesinos han ingresado al mercado. La cual se viene dándose en el caserío de Malvado, por unos campesinos (Fabián y Eugenio).

Este ingreso al mercado con sus cosechas, por parte de los campesinos-comuneros, no significa el debilitamiento de la organización comunal. Al contrario se fortalece como organización colectiva e individual. De ese modo el comunero tiene una mayor ganancia, mayor capacidad de autofinanciarse al momento de cultivar el campo agrario y tendrá una mayor estabilidad y cohesión. Toda esta práctica individual, está ligado con lo colectivo, su estabilidad económica hace que esté más comprometido con la comunidad, asistiendo a las faenas comunales, a las asambleas. Pues si tiene carencia económica y le va mal en la cosecha; optan por migrar. Por ejemplo eso sucede con Saturninos Robles, su presencia en Malvado no es estable, me decía que en estos últimos meses estuvo trabajando en la construcción de la autopista de la panamericana norte. Justamente su constante migración por cuestión de trabajo, ha traído consecuencia, como deber varias faenas, faltas constantes en las asambleas ordinaria y extraordinaria. Casos como este, si debilitan la estabilidad de la organización comunal.

Tampoco quiero que se me entienda que el mercado sea condescendiente con la organización comunal o costumbres colectivas. Somos testigos de que en estos tiempos de expansión acelerado del capitalismo, todo lo que encuentra a su paso le convierte en mercancía; individualiza extremadamente a la humanidad. Justamente, las comunidades campesinas siguen siendo espacio donde se mantienen prácticas de reciprocidad, solidaridad, trabajos comunales. Por su puesto que no están anquilosadas. Sino estas se van reformulándose de acuerdo al contexto histórico.

Otra idea, que nos debe de quedar claro es que la: “organización comunal no es privativa del campesino andino, pues aparece en situaciones de extrema pobreza en cualquier lugar”. (Gonzales de Olarte 1984: 19-20). Muchas sociedades del mundo, ante la pobreza que les toca vivir practican la reciprocidad, para así superar el estado crítico. La solidaridad es común de muchas organizaciones internacionales (Maurice Godelier. 1998), por

ejemplo Los Médicos Sin Fronteras, Liga contra el cáncer. Estas dos prácticas sociales (reciprocidad y solidaridad), son distintas. La primera es dar un bien o servicio, esperando su retorno a mediano o largo plazo; en cambio la segunda, es dar y no esperar a cambio algún bien o servicio.

Una de las organizaciones, al menos en los andes centrales, donde se halla la mayor cantidad de pobres, son las comunidades campesinas. Al respecto, Gonzales de Olarte caracteriza a la comunidad de la siguiente manera: “es, ante todo, una organización de los pobres del campo que poseyendo limitados recursos (tierra y ganado) habitan en los andes y han desarrollado diversas actividades destinadas a su supervivencia”. Una de esas diversas actividades, de los comuneros es el comercio, es el salir con sus cosechas al mercado, ante la imposición de precios por parte de los intermediarios.

Ante las distintas dificultades, como la imposición de los comerciantes, que les acarrea a los campesino-comuneros a una mayor pobreza, los comuneros malvados sacan a relucir sus prácticas culturales, como la reciprocidad para comercializar sus productos. Justamente a este trabajo colectivo, organizado de los miembros de la comunidad, Gonzales de Olarte la denomina “efecto comunal”. Con tal práctica cultural participan, principalmente, en el mercado barranquino principalmente (costa).

Una muestra empírica sobre lo que acabo de teorizar, es el comentario de don Eugenio:

Debido al abuso de los intermediarios, decidí llevar mis frutas y vender directamente al mercado de Barranca, me va bien. Ahora llevo las frutas de mi tío Romualdo o de mi conuñado Zacarías. Ellos solo pagan el pasaje, su ganancia es neta.

Los entrevistados coinciden en que sus decisiones de ingresar al mercado directamente se deben esencialmente para eludir la fuerza impositiva del intermediario. El ingreso al mercado no se da unilateralmente sino es una decisión familiar, incluso de los parientes. Ello pude comprobar en una visita hecha en Marzo de 2014, a don Eugenio (el fin de la visita no

fue realizarle una entrevista, sino conversar asuntos familiares). En eso que estuvimos conversando su esposa, doña Sabina, cambia de tema, consultándoles a su esposo, si la semana entrante ira a Barranca llevando las frutas. Eugenio un poco dubitativo respondió, “si hay tiempo iré o sino venderé la fruta a un intermediario”. Ante ello, doña sabina respondió, afirmando: “el pago que realizarán los intermediarios no alcanzará para surtir la tienda de abarrotes y de paso también comprarías los productos que faltan para la tienda. Es más, ofreciste llevar la maracuyá del cuñado Zacarías, a cambio para que él se quedara cuidando nuestra casa la próxima semana, cuando nos ausentemos”. Así son los acuerdos discutidos en casa, a partir de allí se toma las decisiones. Fue así, que la semana siguiente después de nuestra conversación vi a don Eugenio viajar a Barranca llevando sus frutas, tanto de él como de su concuñado don Zacarías.

Esta es una actitud de reciprocidad entre familiares. Al sentir el abuso del intermediario, decidieron romper esa relación de imposición. Pero tal ruptura es solo en la venta de manzana y maracuyá. Los otros productos como el guayabo, mango y membrillo obligatoriamente los venden a los intermediarios. Según don Eugenio esos productos no pueden llevarse al mercado barranquino, debido que todavía no ha encontrado clientes a quien vender tales productos. Este mecanismo también lo practica don Fabián Manrique, pero a diferencia de don Eugenio, Fabián lleva productos como pimentón, ají, tomate al mercado Barranquino. Agosto del 2014, último trabajo de campo, acompañé a don Fabián al mercado Barranquino. Llevó 10 cajas de pimentón, cada uno de 20 kilos. Cada caja lo vendió a 60 nuevo soles. Y me decía, que a veces llega a costar la caja de pimentón 90 nuevos soles, su precio es relativo, así como sube también baja el precio, hay temporadas que llega a costar 20 nuevo soles. A ese precio ya no te deja casi ninguna ganancia, afirma don Fabián. En este viaje le ha ido bien, le veo feliz, con sus 600 nuevos soles. Pero en ese viaje, llevó dos sacos de maracuyá de 70 kilos, me atreví a preguntarle si era de él tal producto. La respuesta fue negativo, los dos costales de maracuyá le pertenecía a la señora Teófila Antúnez (anciana de 70 años de edad). Y cuando le pregunté

de por qué trajo el producto de la señora Teófila. Su respuesta fue muy parecida a la de don Eugenio:

Hay compradores que le engañan a la pobre anciana, por eso las veces que vengo con mi mercadería a Barranca, le digo con anticipación que recoja su maracuyá, que se lo llevaré a vender a Barranca. Ella también es buena con nosotros, las veces que nos ausentamos, se queda cuidando animalitos (aves de corral) en casa.

De ese modo buscan tener estabilidad. Al menos vendiendo directamente sus cosechas al mercado, se garantizan una cierta estabilidad. Aun que el precio, es muy relativo, que muchas veces causa temor, de no poder recuperar el capital invertido. Sin embargo la reserva de su fuerza está en la reciprocidad, apoyo mutuo entre parientes.

En consecuencia, el campesino está convirtiéndose en productor y comerciante a la vez. Pero no busca lucrar al llevar el producto de sus allegados al mercado. Esta es una antigua práctica de los malvadinós, válida para la sobrevivencia y de ese modo garantizar la alimentación, medicamentos, vestimenta u otras necesidades. Según las informaciones recogidas en el trabajo de campo, las ganancias no son para acumular capitales, ni mucho menos maximizar ganancias sino para cubrir lo básico, lo que les permite vivir dignamente.

Esta práctica de producir y vender sus bienes agrarios, les da una mayor autonomía a los campesinos y lógicamente, mayor ganancia. De esta manera puede satisfacer sus necesidades primordiales (alimento, salud, vestimenta) en mejores condiciones. Por tanto, es beneficiosa esta doble práctica (campesino-comerciante), pero esta decisión tomada de los campesinos surgió por la necesidad de superar el abuso de los intermediarios que imponía los precios de los bienes.

Ahora reflexionemos sobre otro rubro de producción agraria: el cultivo de cereales como el frijol, maíz, etc. En este ámbito, uno de los grandes problemas es la carencia de capitales, pues los insumos utilizados son muy costosos, al igual que las semillas.

Los campesinos atinan a separar los mejores granos (maíz, pallar, frejol) y conservarlo para la próxima campaña. Pero estas semillas pueden ser intercambiadas por otra variedad o bien prestada al vecino o pariente. El intercambio o préstamo se realizan también con los ex yanaconas. Pues en el mercado estas semillas están muy caras.

En otros casos campesinos y ex yanaconas se prestan insumos: pesticida o fertilizante. En la siguiente campaña, quien recibió el favor en la anterior campaña, le toca devolver el favor. Esta práctica, de algún modo, los hace más autónomos para tasar el precio de sus productos, en el momento en que el comerciante busca comprarlo. Por tanto, el campesino tiene capacidad negociadora.

Esta práctica les permite ingresar con mayor autonomía al mercado y, de algún modo, fijar el precio de sus bienes en función del costo de producción y la demanda de los consumidores. Por su puesto no siempre practican ello, tampoco toda las variedades de sus productos llevan directamente al mercado. Los productos con mayor frecuencia llevados al mercado son el tomate y el pimentón. Si la cantidad es mayor, entonces se venden a los intermediarios, pero antes negocian el precio de los bienes agrícolas. Hay casos de dos campesinos (Fabián y Eugenio) con un capital propio, y haciendo uso del apoyo recíproco de sus parientes, están colocando directamente sus productos al mercado barranquino. Allí ya tienen clientes.

Cuando menciono, que tanto don Fabián y Eugenio tiene el apoyo de sus parientes, me refiero a la entrega de mano de obra o fuerza laboral por parte de sus parientes, lo que también es devuelto (reciprocidad). La entrega de mano de obra es remunerada. Pero el pago está por debajo del mercado laboral de la región (30 a 40 nuevo soles) ¿A qué se debe ello? En este intercambio de fuerza laboral, el fin no es el salario sino asegurar el apoyo recíproco de mano de obra debido al encarecimiento de la oferta laboral con

la llegada de la empresa Antamina⁴², empresa que sí puede costear la jornada laboral diaria de 30 a 40 soles, por contar con ingentes capitales. La jornada laboral diaria pagada por el intercambio recíproco de mano de obra en Malvado es de 15 a 20 soles. Este pago se da porque el campesino necesita contar con dinero para satisfacer sus necesidades con los bienes que el mercado ofrece. El pago es un medio para asegurar la reciprocidad.

En resumen, ante el avance de la globalización capitalista, todas los bienes, por más simples que sean, tienen un costo monetario para consumirlo. Por tanto se necesita monedas para adquirir estos bienes. Pero también trae como consecuencia el encarecimiento del costo de vida de las familias.

Los grupos sociales más vulnerables ante ello (avance del capitalismo neoliberal) son los integrantes de las comunidades campesinas, debido a que muchos de sus integrantes no poseen capitales. Cuentan con dos hectáreas de tierras cultivables como máximo, sus tejidos sociales son muy limitados. Ante estas dificultades recurren a la reciprocidad: intercambiando mano de obra, semillas para la producción agraria. Ante la imposición del poder económico del intermediario, han decidido ingresar directamente al mercado barranquino y van rotando la introducción de sus productos agrarios al mercado entre parientes.

⁴² Hasta el año 2000 era frecuente ver a pobladores de Huari (callejón de Conchucos) buscando trabajo en el valle de Fortaleza, principalmente en el caserío de Malvado. Ellos cobraban la jornada laboral 10 soles diario, incluido desayuno, almuerzo y cena. Pero a partir del 2000 escaseó la mano de obra y si aparecía era con un tarifa ya elevada (40 soles por día). Esto tiene una explicación y está vinculada a la llegada de la empresa minera Antamina al callejón de Conchucos y al Plan Piloto ejecutada por los municipios distritales de la provincia de Huari. En aquel Plan y en la mina el pago por un día de trabajo era 38 soles (Guillermo Salas. 2010).

CONCLUSIONES

Esta tesis busca demostrar mediante el trabajo de campo la práctica de reciprocidad, la cual está basada en el intercambio de bienes y servicios (Enrique Mayer: 2004), en el caserío de Malvado, que pertenece a la comunidad campesina de Pararín. Pero este caserío no solo tiene entre sus integrantes a los comuneros inscritos en el padrón comunal, sino también a los hijos(as) de los comuneros que ya tienen sus familias (y, a pesar de ello, no se han inscrito en los registros de la comunidad) y los otros no comuneros, son los ex yanaconas o feudatarios. A pesar de esas diferencias sociales, indicadas anteriormente. Entre ellos practican la reciprocidad y esta (reciprocidad) no es exclusiva de las sociedades comunitarias (comunidades campesinas). Las sociedades que practican la reciprocidad lo hacen esencialmente para enfrentar las carencias, las necesidades y acceder a los servicios básicos, de ese modo superar los obstáculos.

La reciprocidad, tema de vieja data de reflexión en los círculos académicos nacionales e internacionales, como bien explicábamos en el capítulo uno. Con este concepto, en la década de los 60, Mayer y Giorgio Alberti buscaron entender a las sociedades andinas contemporáneas de la sierra centro-sur peruano. Producto de aquella reflexión es la recopilación intitolado: Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos (1974), publicada por el IEP. En aquel trajo trascendental, la reciprocidad fue entendida solo en términos culturales y se afirmó que ella era practicada esencialmente en sociedades de poca circulación monetaria, como Tángor comunidad campesina de Cerro de Pasco donde E. Mayer realizó su trabajo de campo, buscando entender la reciprocidad en los Andes Centrales. Pero en esta época del “capitalismo acelerado” (Marc Augé), el mercado se ha ampliado, hay un mayor intercambio de bienes y servicio, la moneda está presente allí, como un medio fundamental que permite el intercambio. A

pesar de ello, existen sociedades que siguen practicando la reciprocidad, como el caso del caserío de Malvado.

A partir de este panorama mencionado, podemos llegar a las siguientes conclusiones, sobre la reciprocidad practicada por los pobladores del caserío de Malvado, son lo siguiente:

Primero: la reciprocidad es un principio socio-cultural, que se practica en las relaciones de producción, en las interrelaciones sociales y culturales entre los miembros de una sociedad. Es practicada esencialmente por sociedades vulnerables, frágiles en términos socio-económicos. Eso se ve claramente en los pobladores del caserío de Malvado. Para superar esas debilidades o fragilidades frente a agentes internos (pobreza) o externos (intermediarios comerciantes). Ante estas situaciones tensas, acuden a la reciprocidad. Tensión entendida como momento de crisis, por ejemplo falta de alimento o carencia de capital para cultivar la tierra agraria. Ante ello, estas sociedades acuden a la reciprocidad, para superar tales problemas y necesidades. En consecuencia la reciprocidad es un dar y recibir, que puede ser en función a acuerdos entre las partes o simplemente se sobre entiende, que al recibir un favor, debe ser devuelta. En este intercambio no se regatea ni se negocia el valor del bien o servicio a intercambiar; sino lo que más se valora es la manera cómo se da, cómo te reciben y la manera cómo te devuelven el favor. Pues el bien o servicio intercambiado en esas condiciones de valoración, es esencialmente para superar necesidades primordiales, básicas de la humanidad.

Segundo: Con el proceso migratorio de los Pararinos a partir de 1964, al valle Fortaleza, con fines reivindicativos de sus tierras agrarias. Los Pararinos en este valle siguieron practicando algunas costumbres heredadas de sus padres, una de ellas es la reciprocidad. Por tanto la reciprocidad es una tradición practicada por distintas generaciones, en distintas actividades. Sin embargo resalta más o se practica con mayor frecuencia en época de crisis, necesidades, vulnerabilidad. Hecho o situación que siempre genera el sistema capitalista, con su mercado inestable (crisis cíclicas). O por ejemplo

el apoyo mutuo con todas las familias reivindicadoras (comuneros Pararinos) en el valle para defender sus tierras agrarias, aunque la reciprocidad entre ellos era frecuente en los ayllus antes de la migración al valle. En consecuencia la reciprocidad es histórica en las sociedades comunitarias.

Tercera: Entre las unidades familiares, existían algunas rencillas: daños con sus animales, disputas de agua de regadío, pastizales o tierras agraria en la zona alto andino (antes que emprendan sus aventuras reivindicativas). A pesar de ello se vincularon, se organizaron mutuamente y trabajaron recíprocamente para recuperar sus tierras del valle Fortaleza que fueron usurpadas por terratenientes. Pues los intereses de la comunidad estaban por encima de los intereses particulares. Al llegar al valle Fortaleza, entraron en conflicto con los ex yanaconas, antiguos trabajadores de los terratenientes y arrendatarios. Con el correr de los años, se flexibilizaron las rivalidades y pasaron a otro momento histórico: intercambiar saberes, asesoría, alimentos etc. Por tanto las sociedades vulnerables, sean comunitarias o no, buscan practicar la reciprocidad, para superar las dificultades económicas, debilidades políticas y sociales. La cual no significa que el conflicto se haya extinguido, ello sigue latente y en momentos de pequeñas diferencias reaparecer, pero ya con otros matices.

Parte de la racionalidad andina (Golte, 2001) es la reciprocidad, la práctica de este principio es primordial en las sociedades empobrecidas y subalternizadas por el capitalismo. Su importancia radica en su aplicación para superar la escasez alimentaria en las unidades familiares de los espacios rurales⁴³. Allí las familias se dedican a múltiples actividades, siendo la más importante la producción agraria. Entre parientes se intercambian productos de primera necesidad, por ejemplo el intercambio de frejol de palo, por queso o carne. Cuando hay cosecha, una parte de ella entrega a sus parientes alto-andinos para asegurar carne, trigo o maíz etc. Pero esta

⁴³ La sociedad rural peruana de las últimas décadas está marcado por una mayor participación de su población en el mercado, en el sistema político y en la sociedad mayor en general. (Alejandro. 2001). Prueba de esta afirmación: los malvadinós, hoy tienen luz, televisión y programas en cables (D.T.V). Como también, ahora ingresan vehículos hasta el mismo pueblo, gracias al puente construido por la municipalidad de Pararín, en el 2010.

entrega puede ser devuelta después de meses de haber sido recibida. Los malvadinós intercambian distintos bienes con sus parientes o personas de su entera confianza, con el fin último de superar los escasos alimentarios o conseguir bienes, los cuales no se puede adquirir en el mercado, debido a su altísimo costo.

La reciprocidad se da en la producción agropecuaria, allí tenemos el préstamo de mano de obra, fertilizantes, fungicidas, apoyo en la cosecha. El costo de la mano de obra se ha elevado, ha llegado hasta los 40 nuevos soles por día. En la década de los 90's era habitual la llegada de personas de la provincia de Huari (callejón de Conchucos) a buscar trabajo y el costo era 10 soles por día. Todo cambió con el ingreso de la empresa minera de Antamina, y de inmediato se elevó el costo de vida, como también la mano de obra, de ese modo se hace imposible que los pobladores malvadinós puedan acceder a la mano de obra foránea. Por tanto, se frecuentan entre ellos prestándose mano de obra, por su puesto de por medio hay un pago, la cual es solo un medio para conseguir el apoyo. Este apoyo será devuelto y también con un pago monetario. Pues el fin último es superar el problema de la escasez y el encarecimiento de la mano de obra mediante la reciprocidad. Es necesaria la entrega de dinero, pues se está en el sistema capitalista y se necesita dinero para tener acceso al mercado pues hay bienes o servicios que no se puede obtener mediante la reciprocidad. Esta práctica de la reciprocidad, genera un grado de autonomía en los pobladores malvadinós, posibilitándoles su participación en el mercado, con capacidad de decisión en el momento de tasar el precio de sus productos. En otras palabras, la práctica de la reciprocidad entre parientes o allegados empodera al campesino.

Los campesinos malvadinós han tejido y ampliado sus redes sociales con parientes, amigos de las zonas altoandinas y con los vecinos de los caseríos adyacentes, quienes tienen casi el mismo nivel de vida y necesidades que satisfacer. Pero no solo los une para la práctica de la reciprocidad el hecho de ser pobres o vulnerables ante otra sociedad mayor

(mercado), también está presente el paisanismo, el vínculo cultural de ser pararinos y de pertenecer a una sociedad comunal. Los campesinos se gobiernan por sus propias leyes y costumbres [...] tienen que cumplir con las exigencias internas (Cesar Fonseca.1974: 10). Justamente esa exigencia interna, viene a ser la reciprocidad, la cual no solo se practica para la satisfacción de tal o cual necesidad, sino también responde al vínculo parental y a las costumbres culturales arraigadas en sociedades comunitarias.

Cuarto: Ante el avance del mercado neoliberal (mayor acceso al mercado, llegada de empresas transnacionales, como Antamina, y la expansión de los intermediarios), las sociedades comunales han decidido fortalecer los lazos de reciprocidad, pero sin cerrarse en su espacio geográfico; pues han salido a participar directamente al mercado, esquivando la fuerza de los intermediarios. Ahora llevan sus productos agrarios a los mercados (Barranca) y de paso llevan los productos de sus parientes, a cambio de favores posteriores. Esta decisión, de algún modo, los hace autónomos ante el poder avasallador de los intermediarios. Sin embargo, no pueden luchar con los precios nacionales de los productos fijados por las grandes compañías agro-industriales, por tanto dentro del mercado solo les queda asumir los precios impuestos. Son estas grandes empresas las que manejan el mercado de acuerdo a su interés, para maximizar las ganancias o abaratar productos para vender la totalidad de sus mercancías y no tener ninguna pérdida. Entonces los pequeños productores, como los malvadinós, hasta cierto nivel (nivel local) pueden tener autonomía gracias a su práctica de reciprocidad. A niveles mayores son absorbidos por el gran capital.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, Edmundo (1999) *¿Migración o movilidad, en Huayopampa?: Nuevos temas y tendencias en la discusión sobre la comunidad campesina en los Andes*. IEP. Lima.
- BLUM, Volkmar. (1995) *Campesinos y Teóricos Agrarios: Pequeña agricultura en los Andes del sur del Perú*. Lima, IEP.
- CONTRERAS, Carlos. (2007) *Historia del Perú contemporáneo*. Lima, IEP.
- DEGREGORI, Carlos Iván. (2000) *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- DEGREGORI, Carlos Iván. (2004) "capítulo 12: La primera gran transformación", en: *Enciclopedia Temática del Perú*. Tomo VIII. Diversidad cultural. Lima, El Comercio, (pp. 162-174).
- DEGREGORI, Carlos Iván (editor). (1998) *Comunidad: tierra, instituciones, identidad*. Lima, Diakonía-CEPES-Arariwa.
- DIEZ, Alejandro. (2006) "Las organizaciones colectivas, los recursos y los pueblos indígenas en el Perú". En: Fernando Eguren, (Editado) *Reforma agraria y desarrollo rural en la región andina*. Lima, Cepes: pp. 111-130.
- DIEZ, Alejandro. (2003) "Interculturalidad y comunidades: propiedad colectiva y propiedad individual". En: *Debate Agrario*. (Nº 36). P: 71-88.
- DIEZ, Alejandro. (2001) "organizaciones e integración en el campo peruano después de las políticas neoliberales". En: *¿Una Nueva ruralidad en América latina?* Buenos Aires, CLACSO.
- ESPINOZA, Waldemar (2008) "Economía Política y doméstica del Tahuantinsuyo". En *Economía prehispánica*. Perú, BCRP.

- FONCECA, César. (1972) Sistemas económicos en las comunidades campesinas del Perú. Lima. UNMSM.
- GODELIER, Maurice. (1998) El enigma del don. Ed. Paidós. Barcelona.
- GOLTE, Jürgen y Marisol de la Cadena. (1986) La coodeterminación de la organización social andina. Lima, IEP.
- GONZALES DE OLARTE, Efraín. (1986) Economía de la comunidad campesina: aproximación regional. Lima, IEP.
- JACINTO PAZOS, Pedro. (2011) Pobreza extrema y exclusión socio-cultural en el Perú: una mirada desde Chimbote. Lima, UNMSM.
- JACINTO PAZOS, Pedro. (2014) Micronegocios VS. Megamercados: otros sentidos de identidad, distinción y consumo en los microempresarios de Lima Norte. Lima, UNMSM.
- LUDWIG Huber. (2002) Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado: estudios de caso en los Andes. Lima, IEP.
- MALINOWSKI, Bronislaw. (1973) Los argonautas del Pacífico occidental. Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini.
- MAYER, Enrique. (2004) Casa, Chacra y Dinero: economía doméstica y ecología en los Andes. Lima, IEP.
- MAYER, Enrique y Giorgio Alberti. (1974) Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos. Lima, IEP.
- MATOS MAR, José. (2004) Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- MATOS MAR, José (2012) La comunidad campesina. En: SCIENTIA. Nº 14. Lima.

- MATOS MAR, José. (1976) Yanaconaje y reforma agraria en el Perú: caso del valle de Chancay. Lima, IEP.
- MONTOYA, Rodrigo. (1979) Producción Parcelaria y Universo Ideológico: El caso de Puquio. Lima, Mosca Azul.
- MURRA, John. (1975) Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino. Lima, IEP.
- POLANYI, Karl (1992) La gran Transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos. México, Fondo de cultura Económica.
- (1974) El sistema económico como proceso institucionalizado. En Antropología y Economía. En Maurice Godelier (editor): Antropología Económica. Barcelona, Anagrama.
- QUIJANO, Aníbal. (1988). Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina. Lima, Sociedad y Política.
- SALAS, Guillermo. (2008) Dinámica social y minería: familias pastores de puna y la presencia del proyecto Antamina (1997-2002). Lima, IEP.
- SANDOVAL, Pablo. (Editor). (2009) Repensando la Subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina. Lima, IEP/SEPHIS.
- SAHLINS, Marshall. (1974) Economía de la edad de piedra. Madrid, Akal.
- TRIVELLI, Carolina, Javier Escobal y Bruno Revesz. (2009) Desarrollo rural en la sierra: aportes para el debate para el debate. Lima, IEP/CIES.
- TÍTULO ANCESTRAL & ESTATUTO DE LA COMUNIDAD CAMPESINA PARARIN. PARARIN, Diciembre del 2009.
- WEBB, Richard. (2013) Conexión y Despegue Rural. Lima, USMP.

WEBB, Adam. (2011) Nuestro propio sendero. Una comunidad andina y la economía de valores del mañana. Lima, IEP.

<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/antropologica/article/download/1376/1328>

<http://proyectos.inei.gob.pe/web/DocumentosPublicos/ResultadosFinalesIVCENAGRO.pdf>

<https://cepesrural.lamula.pe/2013/09/13/descarga-gratuitamente-el-libro-derechos-de-las-comunidades-campesinas-principales-leyes-y-reglamentos/cepesrural/>

http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/5048/OSORIO_BAUTISTA_SERAFIN_ACCION.pdf?sequence=1

ANEXOS

IMAGEN 1: Familia campesina, esperando al intermediario para vender sus frutas. (Foto: R. Marcelo. 2013)



IMAGEN 2: Vehículo de carga pesada (comerciante), saliendo del anexo de Malvado. (Foto: R. Marcelo. 2013)



IMAGEN 3: Aquí se observan dos vehículos de los intermediarios, trasladando las mercancías. (Foto: R. Marcelo. 2013)



IMAGEN 4: Campesina elaborando, manualmente, su vestimenta. (Foto: R. Marcelo. 2013)



LAS ENTREVISTAS A LOS ACTORES SOCIALES

PRIMERA ENTREVISTA: EUGENIO MORENO DOROTEO (50 años de edad)

Raúl: Señor Eugenio Moreno, buenos días. ¿Cuánto invierte aproximadamente para producir su campo agrario?

Eugenio: Aproximadamente invierto en cada compañía agraria algo 2000 a 3000 soles. Mis productos frutales los vendo directamente al mercado de Barranca.

Raúl: ¿Cuál es el motivo por la cual vende sus productos al mercado de Barranca?

Eugenio: Los intermediarios pagan lo mínimo y eso no recompensa con nuestra inversión hecha, en cambio, si yo vendo directamente tengo más ganancia. Esos productos que vendo directamente son: manzana de Israel, membrillo, etc.

Raúl: ¿Cuál es el precio promedio de sus productos?

Eugenio: Depende de la temporada (*se refiere a las épocas subida o bajada de los precios*). En este tiempo (junio-julio) a un sol se vende el kilo. En meses de noviembre baja hasta 50 céntimos el kilo.

Raúl: ¿Allí en Barranca tienes clientes?

Eugenio: Sí, ya tengo personas conocidas (clientes). Pero si por ahí alguien quiere comprar no me hago problema, los vendo al precio del mercado.

Raúl: ¿Cuándo ingresas a esos mercados, hay alguna oposición de otros comerciantes?

Eugenio: El mercado es libre, ahí cualquier persona vende sus productos. A ese mercadito conocido como la Paradita (Barranca), llegan comerciantes de todos los lugares (Norte Chico), y venden libremente.

Raúl: De esta zona de Malvado ¿Solo usted lleva los productos a la costa o hay otras personas?

Eugenio: Sí, hay otros que ha empezado llevar sus productos a Barranca. Allí tenemos a don Fabián Manrique, eso es importante. Pero el lleva más lo que es ají, pimienta. Ahora estoy sembrado esos productos que producen en cualquier tiempo (*se refiere que en distintas estaciones de año se puede producir*). Este producto es más rentable. El maíz o frijol ya no sembramos desde hace tiempo, mucho capital se gasta y casi nada se gana.

Raúl: ¿Cuándo siembran el pimienta? ¿Cuánto de capital y terreno necesitas?

Eugenio: Yo tengo solamente una hectárea, media hectárea utilizo para la siembra de pimienta o ají. El capital que invierto en una compañía, es de 4000 soles, mi ganancia se duplica, eso es aproximando la inversión y ganancia.

Raúl: ¿Has recibido apoyo técnico de alguna entidad o empresa para el cultivo de frutas?

Eugenio: Nunca he ido en profesionales sino en personas que han aprendido empíricamente. Ellos nos guían para combatir las plagas y nos dan recetas para una mayor producción de las plantas frutales. Pero ese favor es devuelto con las cosas que nosotros conocemos.

Raúl: ¿Qué extensión de tierras utiliza para cultivar las manzanas?

Eugenio: En un cuarto de hectárea, se produce dos veces al año. En el mes de mayo es muy ventajoso, en cambio en época de noviembre el precio es

muy bajo. En la primera campaña me da aproximadamente 2000 kilos en cambio en la segunda es 1000 a 900 kilos.

Raúl: ¿Cuál es la relación que tienen ustedes los agricultores con los intermediarios?

Eugenio: La relación es más o menos. Ellos nos imponen los precios de nuestros productos. El kilo de maracuyá lo compran a 1 nuevo sol, a pesar que en verano se consume bastante refresco en la costa. Ellos triplican el precio para venderlos. La caja de mango nos pagan S/. 7.00 y cada caja pesa entre 20 y 23 kilos, ellos en el mercado, ya sea de la costa o la sierra los están vendiendo por kilo. El kilo a un nuevo sol. La manzana cuesta según la variedad, el Israel nos pagan S/. 1.00 ó S/. 1.50 y la manzana para hacer refresco el kilo está 40 céntimos.

Raúl: *Y ante esto ¿Qué medidas están tomando ustedes?*

Eugenio: Debido al abuso de los intermediarios, como antes te mencionaba, hemos decidido llevar nuestras frutas directamente al mercado de Barranca. Me va bien. Ahora llevo las frutas de mi tío Romualdo o de mi concuñado Zacarías. Ellos solo pagan el pasaje, su ganancia es neta.

SEGUNDA ENTREVISTA: A DON GRIMALDO VILLAREAL (80 años de edad)

Raúl: Maestro buenos días. Conversaremos de tu experiencia en el proceso de reivindicación de las tierras agrarias costeras de Pararín, a la que usted pertenece. En la década del sesenta ¿Cómo y qué cosa prometía el gobierno a favor de las comunidades campesinas?

Grimaldo Villareal: Belaunde en su campaña prometía que todas las comunidades reivindicarán sus tierras, que antiguamente les quitaron los

hacendados. En su gobierno dio la orden definitiva y agilizó la entrega de tierras, eso formaba parte de su plan de gobierno. Las comunidades tenían que recoger sus tierras según sus documentos ancestrales.

Raúl: ¿Cuándo surge la comunidad campesina de Pararín?

Grimaldo Villareal. Exactamente nuestra comunidad nace en el año de 1665, de eso hay documentos (*se refiere a documentos coloniales*). Por decisión del rey de España. Pero surgió como reducción de indios. Antes de ser reducción, en la zona alto andina ya vivían. Prueba de eso, son los restos arqueológicos de Pilapunta.

Raúl: ¿Cuál es el límite del territorio de la comunidad y como se organizaron para reivindicar sus tierras?

Grimaldo Villareal: Aquellos tiempos de 1963, nuestros tíos, así como Don Adrián (gobernador), don Florencio Dolores (presidente de la comunidad) y Andrés de la Cruz (juez de paz) y otros hombres notables como don Heraclidas, pensaron que con esta promesa de gobierno era posible recuperar esos territorios del valle Fortaleza.

Nuestro territorio es de río a río, (Norte: río Cotaparaco; este: río Fortaleza; oeste río Huarmey; sur 600 varas del mar). Nuestros viejos se basaron en esos documentos (planos ancestrales). Entonces ellos llamaron a una reunión el 23 de setiembre, día de la primavera. Allí se da una reunión extraordinaria en la plaza de Pararín, donde se planteó recuperar nuestras tierras y la mayor parte de los comuneros aceptaron y otros no. Es normal que haya opositores.

Raúl: ¿Quiénes eran los opositores?

Grimaldo Villareal: Eran los profesores. Seguramente tenían miedo de perder su trabajo. Ellos decían: para que vamos a reivindicar esas tierras y si ya están ocupados por nuestros prójimos, o sea por los yanaconas. Ellos se basaban en esas afirmaciones, no eran tan malas sus ideas según mi punto

de vista. Sin embargo, la mayoría ganó. Siempre tiene que haber alguna cosa pues, ya sea un apoyo moral o decir algo para que mañana no se arrepientan de las cosas.

Mira que en plena sesión inicia el movimiento sísmico, eso era un domingo, y nosotros teníamos que salir el martes. El 24 de setiembre hay otra reunión para confirmar. El 25 de setiembre salimos, los primeros hombres en salir fueron Fidel de la Cruz. A esos hombres notables hay que ponerlos. Fidel tomó la punta cabalgando su burrito, con su casco de ingeniero.

Raúl ¿Él (Fidel de la Cruz) era campesino o comerciante?

Grimaldo Villarreal: Todos éramos campesinos. Fidel era un hombre muy inteligente, un hombre muy estudioso, buscando minas. El problema de él era que no contaba con capital y nunca busco apoyo de otras personas.

Nota: (Interviene don Romualdo y afirma): hubiese sido bueno que el presentara su proyecto en una asamblea para apoyarnos entre todos nosotros.

Grimaldo Villarreal: Volviendo al tema, así inicia la salida, cabalgando nuestros burritos, otros caminando. Y en nuestras bolsitas nuestros fiambres: queso, cancha. El movimiento telúrico seguía. Casi todos los varones abandonamos Pararín. Mira la valentía de nuestras mujeres, se quedaron en nuestra casa cuidando a nuestros hijos, en esas casas rajadas, producto del movimiento telúrico. Eso no debemos olvidar.

Hubo muchos de nuestros comuneros que a pesar de estar heridos vinieron a reivindicar nuestras tierras. Eso jamás debemos olvidar. La gran hazaña de las mujeres, es reemplazar en todas las actividades a sus esposos. Nosotros estábamos con un fiambre limitado, así llegamos a las quebradas, un lugar desconocido para todos nosotros. Acá ¿Quién te va a dar auxilio? ¿Quién te conoce? Si no hay plata ¿Qué comes? Esa reivindicación es muy sacrificada.

Hoy en día esta generación nos está pagando mal, nos quiere desconocer a nosotros los viejos.

Ya el 26 de Setiembre, 5 comuneros nuestros llegan a Huaquish, ellos eran don Máximo Camones, Epifanio Doroteo y otros. Ponen la primera bandera en los Molles. Esa hazaña. Nuestro ejército ingresaba por piquetes de diez comuneros. Otros venían un día, otro día, de acuerdo como disponían sus cosas en la capital de la comunidad. Así poco a poco se adhirieron. Hoy día esto es una gran cosa, ocupar estos grandes territorios ha sido una hazaña, como un ejemplo de paz, todas nuestras reivindicaciones han sido en paz, los disturbios vienen después.

Nota: (Interviene el comunero Romualdo): hicimos la reivindicación sin tocar una planta, ya sea de yuca, plátanos de los yanacones.

Grimaldo Villareal: Antes de las reivindicaciones se inició con la toma de Halcaswan (*esto sería el preámbulo para la reivindicación*), este fue un fundo perteneciente a la curia de Chiquian (Hoy Bolognesi). Este fundo primero fue tomado por los yanacones de Hornillo, al sentir eso (enterrase) nosotros empezamos a reclamar y abrir demanda y recuperar nuestra tierras. Eso fue antes de la reivindicación al valle Fortaleza. Con solamente tomar ese territorio, ya era seguro nuestro cuartel general de nuestra comunidad. Pero cuando iniciamos la reivindicación, no llegamos allí, sino a Huaquish, donde estaba habitado, había más gente y tierra. Así nuestra reivindicación nació el 26 de setiembre y se formó nuestro cuartel general en Huaquish. Fue la primera zona donde nuestro ejército llegó, y allí se organizó la distribución de soldados ocupantes de los espacios que deseábamos ocupar. Por ejemplo la familia Moreno fue a Rinconada; los Camones, Gilio llegan a Huáncar; Marcelo, Benavente llegan a Mandahuas.

Nota: (Interviene don Romualdo): Acá a Malvado llegan la gente de Maravia, ese día como cuenta él (Grimaldo), había temblor, la gente no podía comunicarse con nuestros paisanos de Maravia, recuerdo bastante eso. Claro, ellos sabían que teníamos que reivindicar el valle Fortaleza, pero la

fecha exacta no sabíamos. Eso es el motivo por que tardamos en venir nosotros. Ya calculando la venida de nuestra gente, mi papá, don Narciso, el finado Sucilo y otras más, llegaron a Rinconada. Pero Rinconada ya estaba ocupada. Entonces ellos se trasladaron a Malvado, zona desocupada por ser pedregoso. En cambio don Emilio Paulino, Rogato, ellos se fueron a Huachua.

Crimaldo Villarreal: en Huaquish estaban Florencio Dolores (Presidente) Adrián Dolores era el gobernador, Andrés de la Cruz era el personero de la comunidad. En Huaquish me nombran agente municipal. En realidad era todo el valle Fortaleza. Más adelante para defender nuestro pueblo se forma autoridad en cada uno de los caseríos, también se organiza escuelas, cooperativa comunal.

Raúl: Esta última institución (cooperativa comunal) nace por la decisión directa de ustedes.

Grimaldo Villareal: es una empresa comunal, que nace por una decisión unánime de nuestra gente, para defender nuestras tierras, de un modo colectivo e íntegro.

No solo se organizó esta institución comunal sino en Huaquish también se fija (25 de setiembre, día de los reivindicadores, celebrada todos los años) una fecha para recordar nuestra venida a estos lugares, eso yo lo establecí como agente de la comunidad, y el primer funcionario fue Salcedo. Así surgió nuestra fiesta. Mira que hasta el día de hoy Huaquish no tiene santo. Para nosotros nuestros santos patrones son los reivindicadores. Esta fiesta tenemos que hacerle prevalecer, al igual que la fiesta patronal de San Juan Bautista de Pararín. Esta fiesta de los reivindicadores es comunal, por tanto de todos los pararinos, eso debe estar contenido en nuestro estatuto.

Eso defenderemos mientras vivamos. Por ejemplo ¿Qué tiene que ver la fiesta de Santa Rosa en Rinconada? ¿Acaso Santa Rosa ha intervenido en la reivindicación?

Raúl: Cuando ustedes empiezan a poblar por estos lugares (valle de Fortaleza) ¿Quiénes tenían estas tierras?

Grimaldo Villareal: Por ejemplo, de Malvado hasta Rinconada estaba bajo la posesión de la curia de Huacho; norte de Malvado la poseía Lucho Vesga.

Nuestras autoridades eran muy democráticas, fueron a la casa de Lucho Vesga a dialogar, este nos recibió con mucha alegría, y nos dijo que si en nuestro documento está contenido este territorio de paltas, yo no puedo hacer nada, les entrego estas tierras. Así se arregló pacíficamente. En cambio a los Llampinos (comunidad campesina de Colquioc) les ha odiado hasta su muerte, porque invadieron violentamente la margen izquierda del río Fortaleza, en la cual también tenía plantación de paltas.

Raúl: Ustedes mencionaron que la curia de Huacho, poseía estas zonas. ¿Cuál era la relación con el señor Dávila?

Grimaldo Villareal: Él era el arrendatario de la curia. Dávila al enterarse la llegada de nosotros fue a denunciarnos por invasión.

Raúl: Cuando ustedes llegan por estos lugares ¿Qué se estaba produciendo en los campos agrarios?

Romualdo Marcelo: en estas zonas, ya estaba dándose problemas entre el arrendatario y los yanaconas. Dávila les había prohibido sembrar a los yanaconas. Estos, al estar prohibidos de sembrar, las anteriores cosechas los enterraron y de allí sacaban poco a poco para alimentarse.

Nosotros encontramos tallos de maíz, algodón que muestra que hace tiempo no cultivaban las tierras. Los yanaconas estaban con los pies afuera, ellos mencionaban que ya se irían. Pero nuestras autoridades no quisieron que ellos se fueran, alegando que ellos nos enseñaran a sembrar. ¡Claro! Era cierto ello, no sabíamos cómo cultivar las tierras de estas zonas, entonces se decidió que se quedaran. Pero estos bandidos por lo bajo contratan unos cuantos tinterillos y han estado buscando formas como quedarse con todas

las tierras. Pues organizaron la Asociación de yanaconas, allí estaban la familia Cueva, Bustos, Ocaña. A partir de allí ellos nos empiezan a enfrentar y casi, casi, nos tumbaron.

Primero se entabla el juicio con la curia de Huacho, pero este pierde. Ahora estratégicamente, sus supuestas tierras la entrega al Estado y el Estado por medio de la reforma agraria, los adjudica a los yanaconas, pero solo su posesión. Pero no les dio título de propiedad sino un comprobante amarillo provisional, con ello están hasta el momento, ellos no tienen título.

Ellos nos denunciaron con el objetivo de botarnos de estos lugares, pero no pudieron, porque ya estábamos en posesión y el Estado ya no nos podía votar porque nosotros también somos parte del Estado.

Raúl: ¿Cómo se da la parcelación de tierras entre los miembros de la comunidad?

Grimaldo Villarreal: Primero se formó el comité de cooperativa (empresa comunal) en cada zona, y esto funciono muy bien. En cada zona también se eligió un comité, para administrar y organizar la empresa comunal, pero este decae, porque muchos de nuestros campesinos no sabían producir estas tierras y otros se iban detrás de sus animales en épocas de lluvia para aprovechar los forrajes en las zonas altoandinas.

A partir de allí ya cada campesino cogía su parcela con el consentimiento de la comunidad. Pero dentro de ello hubo personas muy vivas, que se quedaron con las mejores tierras.

Los reivindicadores viejos han sido personas sanas, si no hubieran sido así nos hubiéramos quedado siquiera con 2 hectáreas de tierras.

Romualdo: Mira tío, nosotros acá hemos defendido las tierras de la reserva (se refiere a las mejores tierras que son de la comunidad) y eso es de todos.

Raúl: Cuando ustedes llegaron ¿Hubo algunos enfrentamientos?

Grimaldo Villareal: Llegamos en paz, pero luego empezaron los enfrentamientos. Por ejemplo en Huaquish la familia Castillo, a quien la comunidad acepto como comunero. Él fue un arrendatario de Huaquish antes de la llegada de nosotros. Todo iba bien, hasta que su compadre le animó sembrar las chacras comunales, eso fue el motivo del primer enfrentamiento.

Al día siguiente los policías vinieron a reprimirnos. Es allí donde mi madre cogió el fusil de un policía. Les dijo que primero le mataran a ella, porque ella era la madre de todos. Mira a ella le golpearon, le torcieron el brazo. Los policías nos marginaron.

Romualdo: ¿Por estos lugares fue más peligroso que en Malvado y Rinconada?

Grimaldo Villareal: En Rinconada el arrendatario era un tal Tushijato (ciudadano chino) y a Bustos nos enfrentamos todos nosotros los comuneros. Los hicimos una estrategia. Una noche desaparecimos todas las plantaciones de plátanos de los arrendatarios, las arrojamos al río. Eso hacíamos para que los inspectores no hallaran ninguna evidencia de posesión de los yanaconas y sus arrendatarios.

El otro enfrentamiento es en Huáncar. Los yanaconas vinieron a quitarnos las tierras, pero las mujeres allí lucharon, por ejemplo la señora Victoria Benavente, Edita Tapia. Allí corrió sangre. Los toros al oler sangre, rompieron su yute y persiguieron a los yanaconas. ¡Los toros nos salvaron! Después de ello (un año después) vino el alcalde de Paramonga, su gobernador, el presidente de la asociación de Anta. A cinco personas nos hacen rehenes. Estos estaban con lampa y machete en mano. Sus policías nos hicieron preso. A mí como era el más viejo, empiezan a interrogarme, entonces yo le planteo, le dije: “Mi Comandante con todo respeto, usted es autoridad del país, usted es peruano y nosotros también y usted tiene que intervenir en lo cierto y yo como viejo sé lo que es cierto. Mira señor Comandante, usted ha pasado por un río, ese río es colindante con Anta, este está ubicado en la margen izquierda del río. Entonces señor

Comandante, usted tiene que ser un árbitro parcial. Entonces, yo con su permiso le pregunto al señor Alcalde: usted tiene solo seis meses de posesión ¿Usted acá tiene un subalterno? y ¿Cuántos muertos hay en este sitio? Bueno, usted como alcalde debe saber ello. ¿Y qué pretende usted como consejo? Así pues le “agarré” muy fuerte al alcalde, no sabía cuántos matrimonios, nacidos, muertos había. El señor policía reconoció que estaban en falta y haber pasado a una jurisdicción ajena. El alcalde y su juez no pudieron conmigo. Entonces le agarraron a Capcha y le inculparon diciendo ¿Tú por qué estas acá? ¡Tú eres un invasor! Ahora los vamos a llevar preso y le encarcelaremos. Este tímidamente responde –señor yo soy comunero, aunque me lleven a cualquier lugar yo seguiré siendo comunero—. De ese modo aseguramos la guerra a nuestro favor. Así se habla en su debido momento.

También hubo problema con Ranulfo por la posesión de Huachua. Los policías de Chasqui apoyaban a Ranulfo y a nosotros los policías de Cotaparaco. Allí a la fuerza le sacamos a Ranulfo con toda su familia. Mira cuando se quiere defender la patria, no se va a defender a una familia pues. Es un hombre que sabe valorar una cosa colectiva, que es de todos. Con eso yo no soy malo. Mi padre decía así, cuando un hombre es más alto que el otro, la envidia es muy fuerte, te tiran con piedra, te insulta, te dicen de todo, pero la verdad se impone, eso es un pensamiento de un gran hombre. Dice que a todas las cosas se debe llamar por su nombre y todo debe estar en su lugar, así reza un pensamiento, nada debemos ocultar. Cuando amanece brilla.

Raúl: ¿Cuál fue el papel de las mujeres en el proceso de la reivindicación?

Romualdo Marcelo: A la reivindicación como soldados vinieron muy pocas mujeres, ellas eran madres solteras. Las mujeres con compromiso se quedaron en la capital de nuestra comunidad. Allí se quedaron cuidando a nuestros hijos y los pequeños sembríos. Eso es una buena historia.

Raúl: Cuando ustedes llegan a estos lugares ¿Tuvieron apoyo de alguna institución ajena a la comunidad?

Grimaldo Villarreal: Otros de nuestros paisanos habían migrado a Lima. Ellos organizaron el Centro Fraternal de Pararinos (son los residentes pararinos en la capital), el presidente fue Pedro Requena. Esa es la primera institución pararina en Lima. Ellos nos apoyaron con víveres y algunas asesorías jurídicas. Hoy, esa institución se denomina Asociación de Pararín.

Raúl: Cuando aún vivían en las zonas altoandinas ¿Qué costumbres practicaban?

Grimaldo Villareal: Había una fiesta, que se celebraba el 2 de febrero de todos los años, estaba relacionada a la lluvia, realizada por el Ayllu de Maquia. Se dice que ese día, 2 de febrero, aunque había sol, llovía y ellos danzaban.

Era una fiesta en la cual se pedía a la naturaleza, lo que es el aguacero (lluvia). Esos principios del ayer no deben de terminar, al menos su historia.

Otras de las fiestas era el carnaval Jarapuclla (fiesta del maíz).

Raúl: ¿En qué consistía el Jarapuclla?

Todos los campesinos fijaban una fecha exacta para el sembrío. Cuando este ya se cosechaba (choclo) se realizaba la fiesta (danzas), como una forma de agradecer a la naturaleza. La gente se divertía comiendo “humita”. Era cada fin de semana, se iba rotando de fiesta en fiesta, en los distintos ayllus (Rampac, Pacán, Huertas, Maquia). Esas zonas nos daban alimentos.

Pararín se ha caracterizado por ser agrario, ganadero. Crianza de vacuno, caprino, oveja. Hoy el caprino se ha vuelto rentable, se vende caprino tierno (cabritos), queso. La vaca ya no es comercial. En el ganado caprino en un día puedes sacar mínimo 100 nuevos soles de ganancia, solo de queso nomás. Cada cabrito llega a costar entre 80 y 90 soles.

Raúl: ¿Cómo se organizan los Ayllus en las zonas alto andinas?

Grimaldo Villareal: Según los documentos son 14 ayllus. Allí se pertenece por vínculos familiares (línea materna y paterna). Pues cada uno de los comuneros (solteros o solteras) pertenecen a dos ayllus. Pero cuando ya hay matrimonio cada uno de las parejas tienen que renunciar a un ayllu. Para que de ese modo cada una de las unidades familiares pertenezca a solo dos ayllus.

Por ejemplo los de Maravia residen en la capital y tienen tierras agrarias en mismo Maravia (es un ayllu). Este fue un pueblo viejo, arrasado por un huayco, según cuentan los viejos. Unos se fueron a Huacho, y a ellos se le conoció como huérfanos, los huacchas. Bueno se dicen que Huacho, es más probable que fue fundada por los migrantes del pueblo viejo de Maravia. Los otros suben a PA-RA-VIN (“para, no te muevas”).

Raúl: ¿Qué cosa le hace sentir pararino a usted?

Grimaldo Villarreal: El sentirse pararina es haber nacido en su territorio, en la cual se crece y luego se muere. Prácticamente antes de las migraciones, todos éramos enterrados en Pararín. Ahora los entierros se dan en distintos lugares, pero hay hombres que eligen enterrarse en Pararín (vienen desde Lima). Estando acá nos podemos visitar, siquiera una sola vez al año, ya cuando están lejos no se puede. Ese es el sentir pararino. Nuestra tierra es nuestra madre patria.

Raúl: ¿Qué es sentirse reivindicados?

Grimaldo Villarreal: Es una felicidad, el bien, el futuro para un pararino. Mira, San Juan abre el camino para Cristo y para nosotros, nuestros viejos abren el camino para las nuevas generaciones. Ese camino nos ha conducido hasta el mar (se refiere a la segunda reivindicación del 2008 a la zona de la Litera). Eso es un bien para el futuro, eso hay que construir y conservar. No se debe de destruir y desprestigiar nuestra persona.

Nosotros somos los pioneros del futuro, ahora estas zonas nos dan bastantes ingresos. Por esa razón en cada reunión nuestra comunidad nos da comida. Todo esto gracias a los viejos y primeros reivindicadores. De nosotros no se deben de olvidar. Con estos datos que estoy brindándote, tú tienes que hacer una obra ilustrativa, continuista.

Esa continuidad tiene que ser la costumbre indígena.